

179

La Esfera



Pensar es triunfar



UNA idea? Una idea es el tornillo que duplica el rendimiento de una máquina, el principio moral que abre nuevos horizontes...

Una idea es la campaña de publicidad que crea la demanda de un artículo, el cartel que concentra la atención de las muchedumbres, la marca que populariza un producto...

Cuando vea un anuncio que destaque entre los demás, fijese: debe ir firmado así:

PUBLICITAS

PUBLICITAS, S. A.

Organización Moderna de Publicidad

MADRID.—AVENIDA DEL CONDE DE PEÑALVER, 13. TELÉFONO 16375. APARTADO 911

BARCELONA.—PLAZA DE CATALUÑA, 9. TELÉFONO 16405. APARTADO 228

LA Sección Técnica de PUBLICITAS es un organismo vivo, lleno de modernidad, fecundo en ideas. Pensaremos por usted y trazaremos el plan de campaña que usted necesita.

La Sección Técnica de PUBLICITAS crea y desarrolla la publicidad que da en el blanco.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

PUBLICA SEMANALMENTE

LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRAFICO

30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES

NUEVO MUNDO

50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS

LA ESFERA

Una peseta ejemplar

LOS DOMINGOS

CRÓNICA

20 céntimos ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

HERMOSILLA, 57

::: MADRID :::

J. RUIZ VERNACCI

(ANTIGUA CASA LAURENT)

Carrera de San Jerónimo, 53

TEL. 54645

— MADRID —

MÁS DE 60.000 CLICHÉS DE
ARTE ESPAÑOL ANTIGUO
Y MODERNO

Pintura + Escultura + Ar-
quitectura + Distas + Cos-
tumbres + Tipos + Tapices
Muebles + Armaduras de la
Real Casa + Ampliaciones
+ + Diapositivas, etc. + +

GRABADOS EN NEGRO Y COLOR
MARCOS
TRICROMÍAS Y LIBRERÍA DE ARTE

Lea usted los miércoles

Mundo
Gráfico

30 cts. en toda España

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN

50.009 DE PRENSA GRAFICA 51.017

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



Vejez

Riñones Enfermos

Viejo a los Treinta Años!

Antiguamente todos Vivían
Más de Cien Años!

Sólo se moría de Vejez

Todos los Médicos saben que en los tiempos más antiguos sólo se moría de Vejez.

Los hombres solamente morían jóvenes y fuertes ya en la caza, luchando contra los animales feroces de las selvas, o ya en las guerras cuando caían heridos en combate con los soldados del ejército enemigo.

Eran las Fieras, en la caza, y las Guerras las que mataban a los hombres.

Fuera de ésto, ellos sólo morían de Vejez, después de haber vivido Más de Cien Años!

Más de Cien Años!

Siempre fué así.

¿Por qué es hoy en día la Vida tan corta?

Porque en lo general, todos cometen y practican las mayores imprudencias, que arruinan y sacrifican la Salud.

La razón es ésta:

Todos sufren del Estómago e intestinos, y así, después de algún tiempo, quedan sufriendo también de las más peligrosas Enfermedades del Corazón, de la Cabeza, de los Nervios, de la Sangre, del Hígado, de los Riñones y de la terrible Arterio-Esclerosis.

Hoy, mucho antes de los Treinta Años de edad, los hombres comienzan a perder los cabellos, quedando calvos muy de prisa; a los cuarenta años ya parecen Viejos, tienen perdidas las fuerzas y la memoria.

Son ciertos órganos del cuerpo, principalmente los Riñones, que están sufriendo las consecuencias de las Fermentaciones Tóxicas en el Estómago y los intestinos.

Con ésto, hasta puede morir de repente!

Para vivir muchos años y no tener nunca tan Dolorosas Enfermedades mantenga su Estómago y sus intestinos siempre bien limpios y fuertes, usando **Ventre-Livre**.

Nunca olvide esto:

Sólo se puede curar Dolor de Cabeza o una Enfermedad de los Riñones, tratándose el Estómago y los intestinos.

No use Nunca y Nunca remedios Fuertes y Violentos.

Sea Prudente: Trátese!

Use **Ventre-Livre**

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

Lea usted
los
domingos

crónica

REVISTA GRAFICA DE LA SEMANA

20 céntimos el ejemplar en toda España

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA
DE
SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

LOS MEJORES
RETRATOS Y
AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja

MADRID

Obra nueva del
Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.—*Quiénes
somos, de dónde venimos
y adónde vamos.*—Un to-
mo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.—Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.—Las hipótesis.—Kaos-Theos-Cosmos.—Complejidad de la humanapsiquis.—Más sobre los siete principios humanos.—El cuerpo mental.—El cuerpo causal.—La supervivencia.—La muerte y el más allá de la muerte.—Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

SE VENDEN los clichés usa-
dos en esta Re-
vista :-: Dirigirse á esta
Admón., Hermosilla, 57.

POESIAS CON SORPRESA

¡Oh recuerdos, encantos y alegrías
de los pasados días!...

NÚÑEZ DE ARCE

HACE muchos años, muchísimos años... Comenzaba a florecer la generación del 88; esa combatida generación que ha producido ingenios tan lozanos como Carlos Arniches— hoy en «la primera cúspide, la montaña», que diría cierto laureado escritor... laureado para andar por casa—, Joaquín Dicenta, Fernández Shaw, Gonzalo Cantó, Celso Lucio, Antonio Palomero, Luis Gabaldón, el malogrado Fernando Manzano y otros muchos, que lo quebradizo de nuestra cansada memoria no nos permite recordar.

Por aquella imborrable época se presentó en Madrid un individuo llamado don Justo Tironer, con la cartera pletórica de billetes, de esos papelitos que, indebidamente, hemos dado en llamar *pápiros*, y se instaló con cierta esplendidez en el piso entresuelo de la casa número 4 de la calle de las Rejas, hoy Guillermo Rolland.

Don Justo venía a Madrid a emprender un negocio que le permitiese aumentar prodigiosamente su capital, pues como hombre muy versado en materias crematísticas, sostenía la teoría de que el dinero no debe estar ocioso. Pero no venía con la intención de explotar a los tontos, que son los más difíciles de explotar, según la experiencia ha demostrado, sino a los listos, pues sabía que los que de tales presumen son los más accesibles al engaño, y a ellos enfiló sus baterías.

A son de bombo y platillos anunció don Justo la próxima aparición de *La musa alegre*, Revista literaria que venía a «romper moldes» y a dar la batalla a la flamante *Ilustración Española*, ya entrada en la vida fósil y asilo obligado de todas las nulidades de aquella remota fecha.

Pocos días antes de salir a luz el primer número de *La musa alegre*, su director, el amable don Justo, congregó en su domicilio a todos sus futuros redactores y colaboradores, entre los cuales tenía el honor de encontrarse este viejo servidor de ustedes, y después de obsequiarnos con sendas tazas de café de preparación doméstica, y, por lo tanto, malo, y con unos cigarrillos puros muy a propósito para enriquecer a un especialista de afecciones laríngeas, sobre poco más o menos nos dijo lo que sigue:

—Mis amables amigos y compañeros: Me es muy grato decir a ustedes que yo no tengo el propósito de explotarlos, porque eso no entra en mis procedimientos, como hombre de negocios,



PROVEEDORA
DE
SS. MM. Y AA. RR.

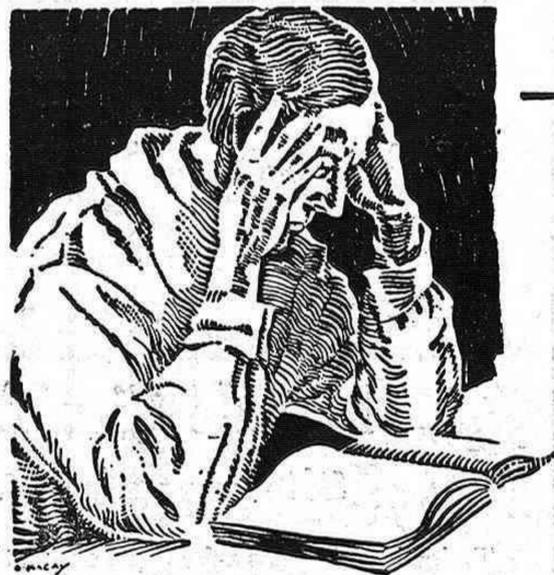
CARMEN DE PABLO

MODAS

MADRID

ALFONSO XII, 18

Teléfono 16954



El éxito

en la vida, se consigue principalmente mediante el trabajo y el saber, pero depende también de que en un momento favorable se sepa tomar una resolución firme. Pero, ¿qué ocurre si en ese preciso momento, no se encuentra uno bien? (Puede sufrir un resfriado, o el exceso de trabajo le ha producido dolor de cabeza; puede tener dolor de muelas, jaqueca o cualquier otro dolor).

Es entonces cuando se necesita la Cafiaspirina, que no sólo elimina los dolores, sino que también reanima y estimula mediante la acción de la cafeína. Se consigue la sensación de ser otro hombre, desaparecen los dolores. ¡se tiene éxito!



Tome, pues:

CAFIASPIRINA

No afecta al corazón ni a los riñones.

sino todo lo contrario. (*Asentimiento general.*) Me consta que en Madrid las Empresas periodísticas no pagan las poesías, aunque vayan avaladas con firmas más ilustres, porque las consideran un género literario de lo más inferior que se ha conocido hasta el presente momento histórico. Yo voy a proceder de un modo muy distinto. (*Nuevos murmullos de aprobación acogieron estas últimas palabras.*) Advierto, pues, a ustedes, para su conocimiento y satisfacción, que pagaré las poesías corrientes, no excediendo de doscientos versos, a tres pesetas, y a cuatro las que tengan un final inesperado; es decir, las que tengan sorpresa. Y después de una ligera pausa, para ver cómo habían caído en el auditorio aquellas halagadoras promesas, añadí: —¿Qué les parece a ustedes?

—Muy bien—contestamos todos melancólicamente.

—Conque a trabajar con fe y con entusiasmo, y el mundo será nuestro—agregó don Justo, y se dió por terminada la entrevista.

La aparición de *La musa alegre* alcanzó un éxito resonante. El público, siempre cariñoso con la gente nueva, la acogió con fervoroso entusiasmo, no sólo por su espléndida presentación, sino por la novedad de su literatura y de su parte gráfica. La Prensa la saludó con efusivas muestras de simpatía, y tuvo para su Redacción las más sinceras frases de elogio.

Alentados por aquella benevolencia, todos trabajábamos con verdadero entusiasmo no sólo para consolidar una firma, que había de ser la base de nuestra reputación, sino para alcanzar cuanto antes las codiciadas cuatro pesetas.

Pero el tiempo pasaba; la Revista marchaba viento en popa, y don Justo, encastillado tras las tres pesetas, no hallaba entre las poesías que publicaba ninguna que mereciese el suspirado galardón.

Se imponía, pues, una determinación. Yo, el

más rebelde de todos, me propuse alcanzarlo, y lo conseguí.

¿Cómo? De una manera muy sencilla. De un semanario muy famoso y muy leído copié una poesía que rebosaba gracia y originalidad, y sustituyendo la firma de su autor, que era Vital Aza, por la mía, se la presenté a don Justo. La leyó, y su admiración no tuvo límites.

—¡Gracias a Dios!—exclamó, radiante de alegría—. ¡Esto es lo que yo deseaba! ¡Ha dado usted en el clavo!

Y seguidamente, después de exhalar un hondo suspiro, me entregó las consabidas cuatro pesetas, una de las cuales resultó totalmente falsa. ¡Pero el triunfo estaba logrado!

Al día siguiente de haberse publicado «mi» originalísima poesía, muy de mañana aún, se presentó don Justo en mi domicilio; irrumpió en mi dormitorio, y, vomitando toda clase de pecados y echando llamas por los ojos, me gritó:

—¡Es usted un granuja! ¡Es usted un pillo! ¡Es usted un sinvergüenza!

—Pero, don Justo—le pregunté—, ¿qué le ocurre a usted?

—¡Que la poesía que me ha dado usted!... ¡Que es usted un ladrón!

—¡Cuidado, don Justo, que yo no entiendo de indirectas!

—¡Pues es usted un «ladre», dicho sea en catalán, para mayor claridad! ¡Usted me ha robado!

—¡Nada de eso! ¿No quería usted una poesía con sorpresa?

—¡Sí, señor!

—Pues, ¿qué más sorpresa quería usted?...

MANUEL SORIANO

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones :: 150 baños :: Orquesta
Precios moderados :: El más concurrido



Los Príncipes japoneses de Takamatsu en Madrid

El Príncipe Nobuhito-Takamatsu-no-Miya y su esposa la Princesa Kikuko Tokugawa, han sido huéspedes, durante varios días, del Rey de España. El hermano del Emperador del Japón ha traído á Don Alfonso, en su visita oficial, las insignias de la Orden Imperial del Crisantemo. En nuestro grabado, la Princesa, acompañada de la Infanta doña Beatriz, al salir de la estación del Norte. De pie, á la derecha, en segundo término, su esposo el Príncipe Takamatsu á su llegada á Madrid.

(Fot. Díaz Casariego)

DE LA VIDA QUE PASA

EL CORREDOR DE BOLIVIA AL MAR...

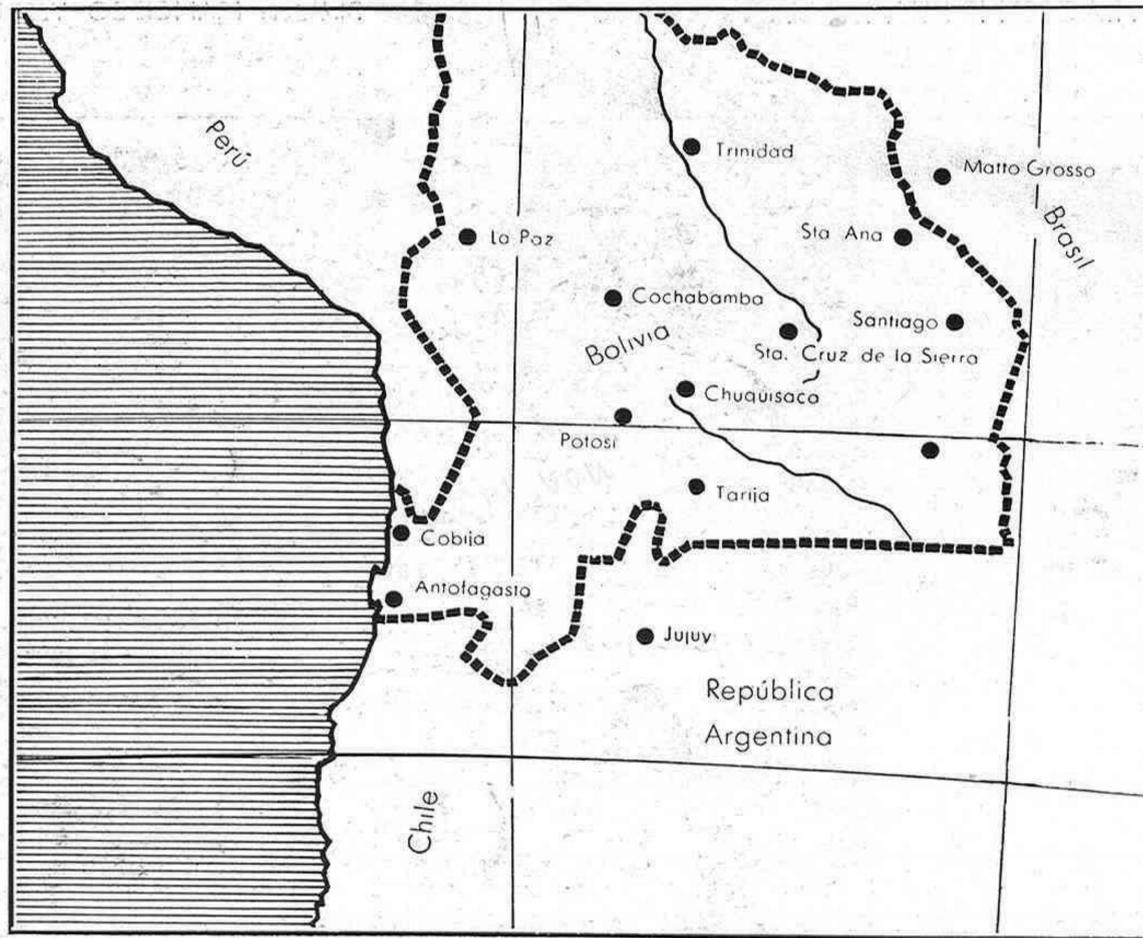
UNA CAMPAÑA DE OPINIÓN JUSTICIERA

LIBERADO Perú de la imbecilidad, más que de la tiranía, de un poder personal, han regresado á Lima varios escritores y periodistas peruanos que estuvieron exatriados durante el reinado del señor Leguía. Huyendo de persecuciones policíacas, se habían refugiado en Bolivia, y allí encontraron, en la pobre nación expoliada y amputada, amparo y seguridad. Al regresar ahora á su patria van proclamando la necesidad de que se dé á la nación encerrada, acorralada en el centro del Continente suramericano, una salida al mar por territorio propio y puerto propio. Sólo realizando esta obra de justicia puede crearse allí una fraternidad de pueblos, y ahuyentarse el fantasma de nuevas guerras, y liberarse de la captación de riquezas que consuman las Empresas yanquis, y abrirse á la inmigración europea, y singularmente á la española, y preparar la grandeza asombrosa que alcanzarán estas nacionalidades dentro de un siglo ó de dos. A su lado, las actuales potencias europeas parecerán minúsculos Estados, pobres y miserables. En todo el Perú, donde el goce de la libertad recuperada crea en todas las conciencias la noción de la justicia, ha parecido aceptable y plausible la campaña en favor de Bolivia, tanto más digna de que se le devuelva su región costera y su salida al mar y los puertos que poseía antes de la guerra criminal de 1879, cuanto que también ha sabido restaurar su libertad política y ha cogido lindamente al general Kundt y lo ha puesto en la frontera, acompañándole y siguiéndole el vocerío popular que expresaba la justa execración de los bolivianos.

INFLUENCIA BELICISTA DE LOS ALEMANES

Toda esta tragedia suramericana, que comienza en 1879, parece condensada y simbolizada en ese general Kundt, que, expulsado de Bolivia, marchó á Nueva York en busca, acaso, de amparo de los accionistas de la Patino Mines & Enterprise Consolidated; y de Nueva York, desesperanzado de la eficacia de su oficio, regresó á su patria alemana. Contratado por un dictador de Bolivia para organizar á la alemana el Ejército nacional, era, desde su puesto de jefe del Estado Mayor, decidido partidario de hacer guerras: guerra con el Paraguay, para disputarle arenas del Chaco; guerra con Perú; guerra con Chile, para restaurar la integridad territorial anterior á 1879, cuando otro alemán soliviantó y enardeció á Chile y lo lanzó á la expansión y dilatación de sus fronteras, robando tierras á los países vecinos.

Briand tenía razón cuando hace poco acusaba en Ginebra, ante una Comisión de damas pacifistas, á los fabricantes de buques, cañones y aviones, de causar la desdicha de los pueblos. Vencedora Alemania en 1870, se dedicó á buscar Gobiernos incautos que siguieran sosteniendo con sus compras las industrias militares que había creado. Y con los cañones Krup y los fusiles de repetición enviaba instructores que enseñaban el manejo de estas armas, aureoladas por la victoria, y que, además, militarizaban á los pueblos. Tal como acontecieron entonces los sucesos, librándose la guerra ante la indiferencia y la pasividad y el consentimiento de las demás naciones, vencer era un espléndido negocio. Cinco mil millones de indemnización, dos provincias anexionadas, ventajas comerciales para muchos años, bien valían la pena de llevar al matadero de las batallas unos millares de hombres. Uno de los Gobiernos alucinados fué el de Chile. Se creó una escuadra; se formó y adiestró á la alemana un ejército; durante seis años partieron de Hamburgo para Valparaíso numerosos convoyes de armamentos y municiones, hasta que, finalmente, creada la herramienta mi-



Mapa de Bolivia con su zona costera, antes de la guerra de 1879

litar, fué forzoso utilizarla. Y, á la alemana también, Chile se apoderó de dos provincias de los vencidos aliados Perú y Bolivia. Entonces ya quedó Bolivia encerrada en el interior, en la espléndida grandeza de sus montañas de oro y de plata, de estaño y de cobre, donde escondiera el Inca sus fabulosos tesoros.

CÓMO ES GRANDE Y RICA ESTA NACIÓN

Imaginad un extenso territorio más de tres veces mayor que España, donde una población de ochenta ó noventa millones de habitantes podría encontrar riquezas y producciones sobradas para su sustento y bienestar. Es el Alto Perú de la dominación española, que dió á nuestros Monarcas riquezas incontables. Allí encontraron nuestros aventureros, á casi cuatro mil metros de altura, el Potosí, y cuando casi vaciaron sus flancos de plata, fueron apareciendo otras riquezas: oro, cobre, antimonio, plomo, cinc, bismuto, tungsteno, hierro, manganeso, petróleo y estaño. Y luego, en la variedad de climas de sus cumbres y sus valles, una fauna numerosa y una flora pródiga que da abundantemente los más valiosos productos tropicales. Y en esta enorme extensión de accidentado territorio vive una población de apenas tres millones de habitantes, de los cuales buena parte está constituida por las tribus aborígenes, que apenas llegaron á tener contacto con los colonizadores españoles. Bien podían ganar batallas contra estas muchedumbres desprevenidas los tácticos alemanes.

Contra la agresión chilena se alzó en el mundo una sola voz: la del presidente Garfield. Cuando conoció las condiciones que Chile, vencedor, imponía en su Tratado de paz al Perú y Bolivia, vencidos, hizo saber al ministro de Chile en Wáshington que los Estados Unidos se opondrían á la transferencia de territorios como una condición de paz. Y como Chile se resistiera á desprenderse de su botín de guerra, invocando el caso de Alemania, consentido por la egoísta Europa, Garfield envió á un embajador especial, Mr. Trescott, con instrucciones tales que hicieron creer en la posibilidad de constituir una Liga de naciones suramericanas para garantizar la integridad territorial y la independencia de cada país contra toda agresión armada. Y si aún esto hubiera sido ineficaz ante Chile ensobrecido, Garfield y su secretario de Estado, Mr. Blaine, estaban decididos á impedir por la fuerza que Chile extendiera su territorio á costa de Perú y Bolivia. Y entonces, la bala mercenaria ó loca de un asesino

decidió la suerte de una nación, arrancando la vida al presidente Garfield. Su sucesor, el incoloro y temeroso Arthur, alejó el pleito de sí y dejó que en América del Sur se las arreglasen los vencidos como pudieran.

Y ved estos Tratados inicuos impuestos por el vencedor sin discusión y sin intervención arbitral, como el nuestro de París, adónde llegan. Chile no sólo arrebató á Bolivia su zona costera, sino que le impuso una completa liberación de derechos sobre todas las importaciones de productos chilenos, y, además, la obligación de aceptar como propio el arancel chileno para todas las importaciones de otros países que hiciera Bolivia por los puertos de Arica y Antofagasta. La humilló y la empobreció juntamente.

EL CORREDOR DE BOLIVIA ANTE ESPAÑA

Cuarenta años después, Chile y Perú han liquidado sus diferencias con intervención de los Estados Unidos. Unos dictadores, unos financieros yanquis, una diplomacia que ha olvidado los generosos principios que simbolizaron Wáshington y Lincoln, Monroe y Garfield, concertaron esta bárbara liquidación, en que quedaba excluida Bolivia de toda reparación de derechos y de toda reintegración de soberanía en sus propios territorios costeros.

Para siempre, ó para la triste ocasión de una nueva guerra que ya preparaba sin duelo el general Kundt, quedaba Bolivia encerrada en sus montañas, después de los esfuerzos que hizo para crear sus puertos de Cobija, Mejillones, Antofagasta y Tocopilla, y quedando obligada para siempre á sustentar con su tráfico intervenido y mediatizado los puertos, extranjeros para ella, de Tacna y Arica.

A los yanquis que explotan las minas de cobre en Chuquicamata y las minas de estaño en Oruro, Choroque y Potosí, y tienden ferrocarriles, y talan bosques, y crean granjas, y hacen empréstitos, y tienen á su merced á los dictadores, les importa poco dónde acaba la soberanía de una nación y comienza la de otra. Para ellos, toda América es tierra común. Y hasta aquí, desde España, sólo podíamos asistir con tristeza al doloroso espectáculo.

Ahora, no. Ahora son unos generosos peruanos quienes proclaman que la justicia vale más que los frutos y provechos de la fuerza expoliadora; quienes regresan á su patria, liberada de esta afrentosa lacra del poder personal, pidiendo que por encima del Tratado firmado en Lima el 3 de Junio de 1929, en que los dictadores de Chile y Perú se repartían el botín de la guerra de 1879, está el anhelo popular de una reconciliación fraterna con la despojada Bolivia. Y piden que Perú le regale el puerto de Arica, con un corredor de paso. No tiene mejor derecho Polonia á su corredor y puerto de Danzig.

Si nuestro hispanoamericanismo no sirve para una cooperación moral, para un alentamiento de reparaciones, para oponer un sentido de justicia y de abnegación al interés mercader que va con el dólar conquistando y recolonizando la nueva América, yo no sé para qué sirva. El corredor de Bolivia debiera ser una causa defendida por España en Ginebra y en Wáshington, en Lima y Santiago.

En nuestra reincorporación á la vida americana, debiéramos soñar que en esa Bolivia del siglo XXI, que tendrá ochenta millones de habitantes y será la nación más rica de la Tierra, se seguirá hablando idioma castellano y se nos recordará con alguna mayor estimación espiritual que la que encarna en esa expresión garafonesca que nos han colgado los Estados Unidos, llamándonos la nación progenitora...

DIONISIO PEREZ

SEMANA TEATRAL "DOÑA HORMIGA"

LEOCADIA Alba, que es hoy la figura más representativa de Lara, como durante muchos años lo fué Balbina Valverde, merecía bien ser elegida por los hermanos Quintero para protagonista de una comedia que había de nacer, para el público de Madrid, en la conmemoración del centenario de aquel teatro.

Doña Hormiga es la comedia concebida con aquel pie forzado, y, en realidad, su mayor mérito es que no lo parece: la figura que Leocadia Alba representa, y que da título á la obra, es, efectivamente, la figura central; pero la comedia está muy lejos de ser «de figurón», y *Doña Hormiga* es, en todo momento, un personaje completa y constantemente humano: una figura de las que la gran actriz interpreta mejor porque se adaptan mejor á su temperamento artístico, que tiene por característica sobresaliente la naturalidad.

Una abuela, como tal llena de ciencia de la vida y afanosa por el porvenir de sus nietos, es un tipo que los autores, en lo fundamental al menos, han visto más de una vez, como lo hemos visto todos, en la realidad; ni los autores ni la actriz necesitaban, pues, imaginarle como una construcción arbitraria; les bastaba para que tuviese, como ha tenido, suficiente fuerza escénica, con fabricarle exclusivamente con materiales reales y humanos.

Siendo así la figura central, eje y tema de la comedia, las que la acompañan en el reparto habían de ser y resultar también más reales que imaginativas: los dos personajes más fuertemente cómicos (Angelinas y Modestín), lo son sin caer en ningún instante en lo grotesco, y el tío Sindo, figura muy á los Quintero, no es de las que exageran su filiación, puede vivir sin incongruencia con *Doña Hormiga*, con Carlota, con Eladio y con Ernesto, que son personas completamente humanas.

Los hermanos Quintero, que al hacer el elogio de Lara, leído por uno de ellos en la función conmemorativa, encomiaron como merece la comedia de costumbres, han hecho un excelente ejemplar y modelo de ella en *Doña Hormiga*, que no es la más trascendental—ni aún en el propósito de sus autores—ni la más graciosa del repertorio quinteriano; pero que es, en cuanto á realización de un propósito por medios más puramente artísticos, una de las mejores entre las ciento setenta y una que los Quintero llevan escritas.

Para ello es también mérito la forma externa, ágil, fresca y graciosa; pero sin que la gracia esté fundamentalmente en la palabra, ni traiga en ningún instante olor de retruécano. Comedia esencialmente humana, tiene un lenguaje humano también—miel sobre hojuelas,—y, sin embargo, atrae, retiene y fija la atención y el agrado.

A su buen éxito contribuyó además enormemente la interpretación; es más difícil en ese género de comedias



SEÑORITA CUSTODIO
Bella dama joven de Lara, que se ha destacado en la interpretación de «Doña Hormiga»



El primer actor de la Compañía de Lara don Manuel González imponiendo la Medalla del Trabajo al señor Infante, que viene prestando sus servicios en aquel escenario desde hace cincuenta años. En el centro de la fotografía, Leocadia Alba, la gran actriz, á quien se hizo antes el mismo homenaje

que en las caricaturescas, más en boga. Leocadia Alba dió una versión definitiva del carácter—casi podríamos decir del tipo—que los autores han escrito para ella; fiel á su escuela, en ocasión tan propicia para serlo, fué llamada por los aplausos en algunos mutis, aunque ellos no eran latiguillos de los que reclaman imperiosamente la intervención oficiosa y extemporánea de la *claque*; á Leocadia la aplaudió el público y todo el público.

Concha Catalá, maestra de la misma escuela en que profesaba Leocadia Alba, fué también la mujer celosa—histérica ó menopáusicas, á juzgar por sus impulsos y su versatilidad—que los autores vieron seguramente en la vida y en todos los momentos la gran actriz que tan admirablemente encaja en aquel escenario.

Carmen Carbonell lució una vez más su gracia ingenua, y dió, como en otras ocasiones, la sensación de que el papel estaba hecho á la medida; ese es el privilegio y la característica de los grandes actores.

La señorita Custodio, un poco tímida al principio—mas de lo que á su tipo pedía la situación—, se reveló luego, sobre todo en las últimas escenas, como actriz excelente.

De Manuel González, Gaspar Campos y Antonio Vico es necesario hacer nuevos encomios; actores muy actores, son de los que pueden hacer con plena humanidad figuras muy humanas: lo que parece más sencillo y lo que es más difícil en el teatro.

Las figuras del segundo plano dieron excelentes fondos, y sobre todo uno de los magníficos conjuntos peculiares á Lara. Con tantos aciertos fué lógico y justo que el público aplaudiera como aplaudió.

•••••

No pudo aplaudir, en cambio, y también fué justo, en el estreno de *Los amigos del hombre*, sainete madrileño en cuatro actos, original de Jacinto Benavente, estrenado en el Teatro Avenida. El maestro ha dormido esta vez, y su obra, incolora, desmayada, sin interés interno ni externo, á pesar del carácter de la figura culminante femenina, que quiere parecer enigmático, y es sólo juvenil, y no obstante el ingenio indiscutible del autor de la obra.

Los amigos del hombre tiene toda la traza de un sainete de Arniches, y hubiese sido, todo lo más, un libro aceptable para una zarzuela de las que hacían en Novedades cuando Novedades existía.

Los cuatro cuadros (una barbería en los barrios bajos, una tertulia en noche de verbena, un *cabaret* y un interior burgués de clase media rayando en la baja), han sido llevados á escena muchas veces con más

acuerdo que en esta ocasión los ha llevado el primero de nuestros dramaturgos. Tal vez esto haya sido debido a un propósito de sobriedad que puede colegirse de algunos detalles; pero la sobriedad más parece pobreza, y de ahí resulta la inferioridad de la obra.

En toda ella, efectivamente, no hay un sólo tipo que no sea viejo y resobado. La monotonía de algunos, siempre, sin duda, por el mismo afán de sobriedad, resulta enormemente fatigosa, y el público tuvo repetidas ocasiones para mostrar, como lo hizo, su fatiga. Ni siquiera puede alegarse en defensa del sainete nuevo la fresca y púnzante soltura del diálogo, que en ningún momento, si descontamos media docena de frases, recuerda el estilo de su autor. Lo único sorprendente de la obra es la firma que lleva al pie.

Jacinto Benavente, sin embargo, tiene en su inmenso repertorio sainetes muy estimables, y alguno de ellos, como *Todos somos unos*, verdaderos modelos del género. *Los amigos del hombre* no se parece en nada á ese modelo, ni siquiera á *Modus*, por no citar más que una, y no la más fuerte, entre las producciones menores de su autor.

Benavente, que tiene vista penetrante y escrutadora, con poco que hubiese mirado al natural hubiera encontrado, seguramente, en el séquito de un torero y en los ambientes varios por que el diestro va pasando, muchos tipos y muchas escenas en que lucir su ingenio. No ha querido mirar, y le han ido saliendo á escena las figuras y las situaciones vistas por otros sin la sensibilidad bastante para percibir como él hubiera percibido.

Benavente anuncia ahora que está dispuesto á producir mucho y á dar comedias á todo el que se las pida. Hará mal si para ello ha de producir las, como ha producido *Los amigos del hombre*, desaprovechando una idea feliz y sustrayendo á la obra la personalidad del autor.

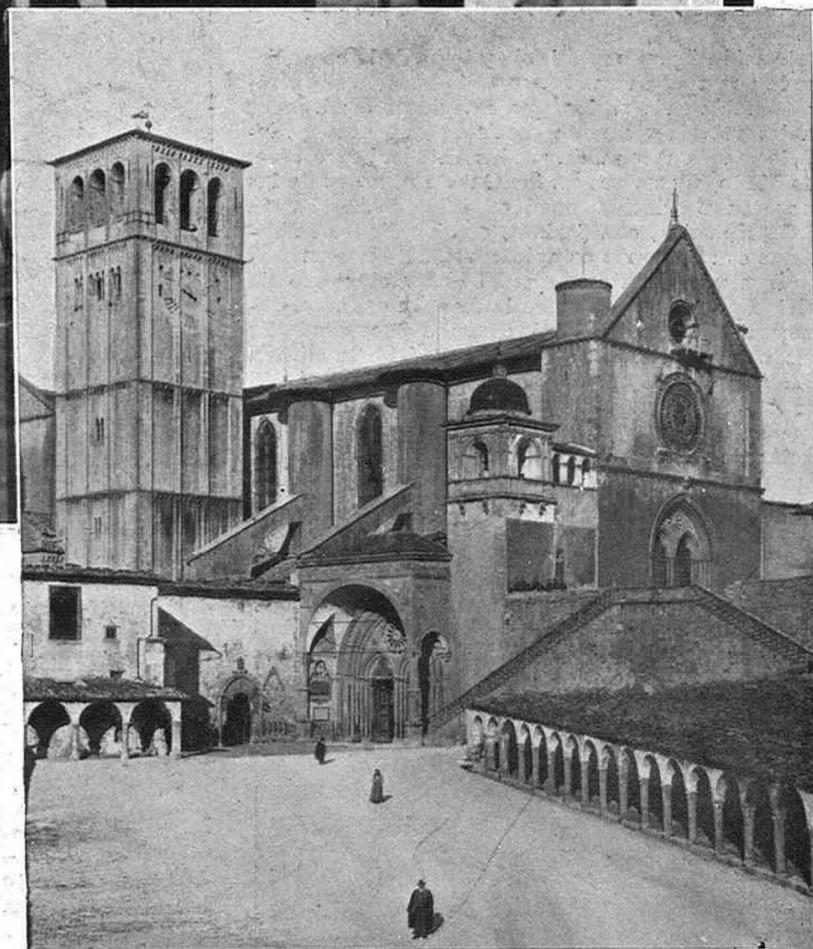
•••••

Y si al menos la interpretación hubiese sido acertada...; pero, lejos de serlo, aún amenguó los valores de la comedia. A la monotonía de situaciones y discursos, unió, para agravarla, una versión sin matices ni tonalidades diversas. Una vez más se demostró que las Compañías actuales son incompatibles con los repartos largos. Bien es verdad que los cortos tampoco pueden quedar satisfechos con la Compañía que actúa en el Teatro Avenida. Si á ella puede aplicarse aquello de «nunca segundas partes fueron buenas», para discernir quedaría luego la dificultad de saber á ciencia cierta cuáles eran las primeras.

ALEJANDRO MIQUIS



La Princesa Juana y el Rey Boris después de su enlace matrimonial



La iglesia de San Francisco

Una boda regia en un escenario maravilloso

PARA un espíritu liberal y abierto tiene mucho de simbólica, de oportunamente simbólica, la elección del templo de Asís para celebrar en él un enlace regio. Asís entero es como una corona y una exaltación gloriosa de San Francisco. Sobre las cenizas del santo, místicamente alumbradas en la cripta sombría, gravitan las tres iglesias; pero es todo el valle, tan iluminado ahora con un motivo cortesano, el que canta al santo. Allí cerca está el monasterio de Santa María de los Angeles; el que «abriga la casa en que San Francisco tuvo sus primeras visiones y fundara la Orden», y de aquel monasterio, nuestro gran demócrata don Emilio Castelar escribió: «En estos lugares la inteligencia se abre a la fe, y el corazón a la esperanza, sintiendo vivamente la grandeza de aquellos hombres...» «Y es porque en San Francisco nació una Orden que... contribuyó a la educación del género humano, obra de libertad y de paz.» ¿Qué mejor enseñanza y qué mejor augurio para Príncipes que van a reinar y unen sus manos para una obra que sólo será fecunda siendo de paz y libertad?

Fué allí la mística boda de San Francisco con la pobreza. Francisco fué un enamorado constante. Uno de sus cronistas nos lo cuenta así:

«Años hacía que Francisco, interrogado por sus alegres amigos, entre el bullicio de una francachela, había respondido afirmando que era su sueño tomar esposa, tan bella y principal, que en el mundo no pudiese otra alguna comparársele.

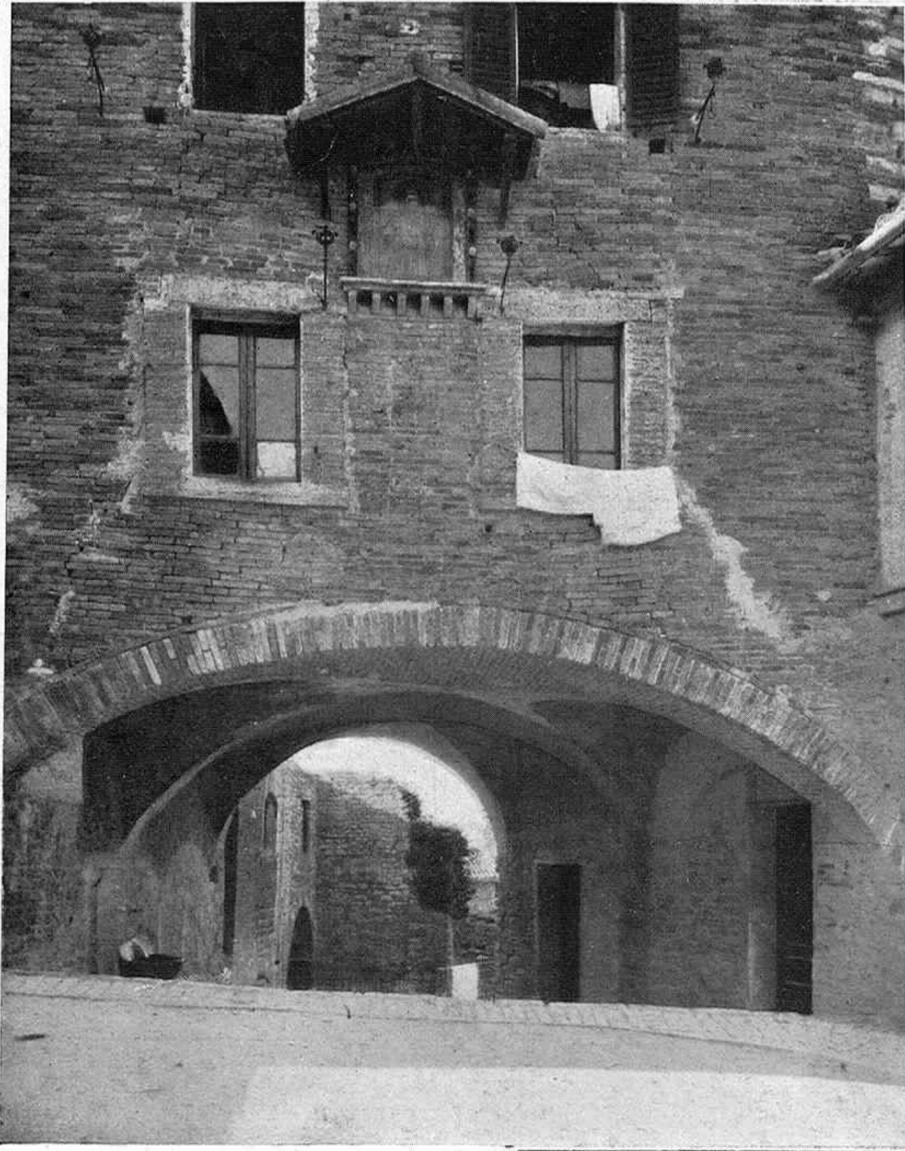
Y esta novia predilecta, esta doncella sin par a quien llamaba el amante en las ansias de su amorosa sencillez, hubo de permanecer velada y oculta hasta que Francisco oyó la frase del Evangelio. Aparecióse entonces risueña y embelesadora, aunque macilenta y humilde, la mística desposada: la virgen Pobreza. Así la trazó el gran novador de la pintura italiana, Giotto, en su hermoso fresco de la bóveda de la iglesia baja de Asís.

Es allí la Pobreza doncella de beldad celestial; ciñe su frente guirnalda.

El valle del Tíber, en Asís.



CAMARON

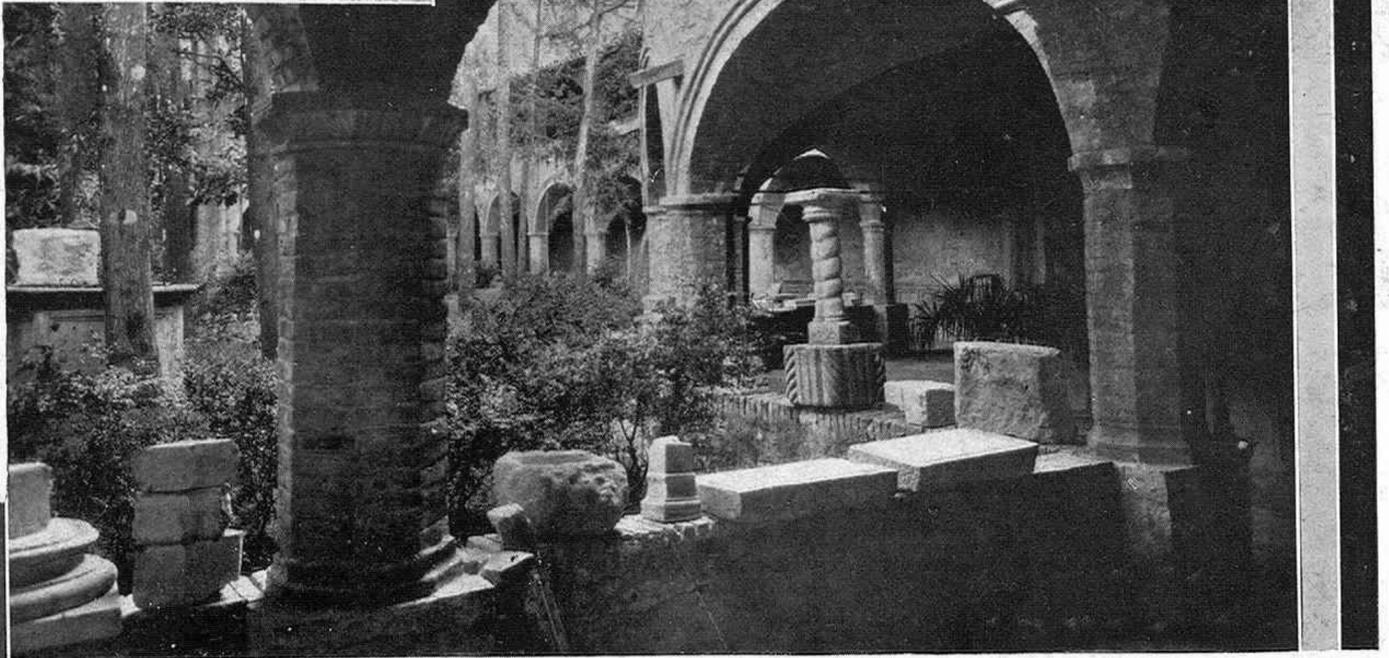


Viejas casas de Asís

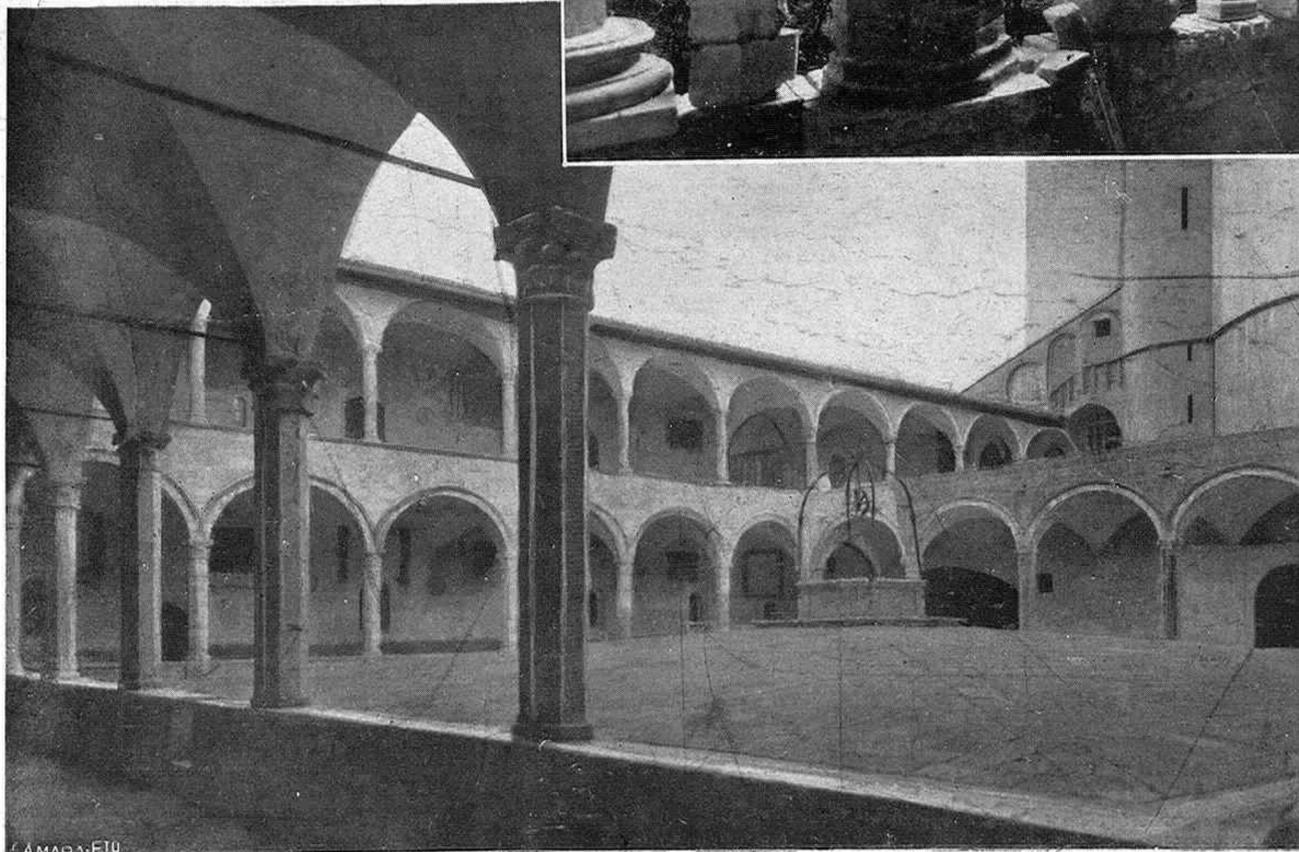
de rosas, mas sus galas nupciales son harapos; á sus pies no se tiende tapiz de seda, sino guijas, abrojos y zarzales. Un avieso can abre sus fauces para ladrar contra la Esposa; dos niños despiadados la arrojan imprecaciones y piedras. Pero ella mira con inefable gozo á Francisco, que la ciñe al dedo anillo de alianza. Cristo junta las manos de los enamorados y preside las bodas. El Padre, asistido de angélica milicia, presencia el misterio de amor.

Larga fecundidad estaba prometida al himeneo de Francisco.

No bien hubo estrechado contra su corazón á la amada paloma, á la dama de sus



Claustro del cementerio de San Francisco



«El arquitecto ha querido representar tres mundos: abajo, la sombra de la muerte y el horror del sepulcro infernal; en medio, la ansiedad apasionada del cristiano que ora, lucha y aguarda en la tierra de prueba; arriba, la alegría y la gloria deslumbradora del Paraíso».

El espectáculo maravilloso de Asís lo ha sido aún más durante las fiestas nupciales. Las espléndidas iluminaciones instaladas en las cumbres circundantes daban luz casi diurna al magnífico paisaje y dibujaban aún más fuertemente contornos de luz y sombra que daban á las iglesias una entonación mística, aún más acusadoras de los tres mundos imaginados por Taine.

Los cortejos nupciales daban una extraña sensación: los más brillantes uniformes, las más espléndidas *toilettes*, los séquitos de los Reyes y de los Príncipes contrastaban fuertemente con la idea exaltada allí de la pobreza franciscana, y Asís hubiese parecido en algún instante renegar de su Santo si no hubiese brotado de ese mismo contraste la idea de que había en ello un simbolismo y una lección honda.

El claustro de San Francisco

FILIPPO BENNI

caballerescos pensamientos, comenzó á brotar y cercarle, como á la oliva sus retoños, la espiritual posteridad, que pronto habia de multiplicarse hasta henchir la tierra...»

Para lograr esa fecundidad, basta á Francisco con «su espíritu democrático, puramente afectivo, de amor y caridad para los pequeños y los débiles y los ignorantes, pobreza voluntaria que no anatematiza la riqueza, celibato que bendice el matrimonio, humildad popular que venera las ciencias y las artes, igualdad espiritual regulada por la obediencia... Tode un programa de gobierno, que el Rey Boris y la Princesa Juana han podido aprender, sintiéndole vibrar en el ambiente de amor que da su aroma más sutil al hermoso y florido valle en que su enlace fué bendecido.

Enlace que con el episodio, que pudo ser trágico, del atentado contra el tren regio, aún pudo lograr más fuerza evocadora, haciendo á los esposos recordar el fresco de Giotto, en que un can ladra contra la Esposa y dos niños despiadados la arrojan imprecaciones y piedras.

¿Fué ese simbolismo, ó fué sólo la belleza del lugar lo que indujo á elegir la iglesia de Asís para lugar del enlace?

El paisaje es bellissimo. Taine le describe así:

«País bien cultivado y encantador, las vides están llenas y cada copa trepa abrazada á un olmo; clarísimos arroyos corren en los fosos. En el horizonte hay una cintura de montañas, y las nieves brillantes, inmaculadas, se confunden con el raso de las nubes...»

En la cima de una eminencia abrupta, sobre una doble fila de arcadas superpuestas, aparece el monasterio; á sus pies, un torrente desnuda el suelo y gira á lo lejos entre los montones de cantos rodados; en la lejanía, el poblado viejo se pierde sobre la cresta de la montaña. Se sube penosamente bajo el sol que arde, y de repente, al final de un patio bordeado de finas columnatas, se penetra en la obscuridad del edificio. No hay nada semejante. Antes de haberle visto no se tiene idea del arte ni del genio de la Edad Media. Sumad el Dante y las *Florecillas*. Es la obra maestra del cristianismo místico.

Hay tres iglesias, una sobre otra, todas ordenadas en torno de la tumba de San Francisco. Sobre aquel cuerpo venerado que el pueblo creía siempre vivo y sumergido en la oración en el fondo de una gruta inaccesible...»

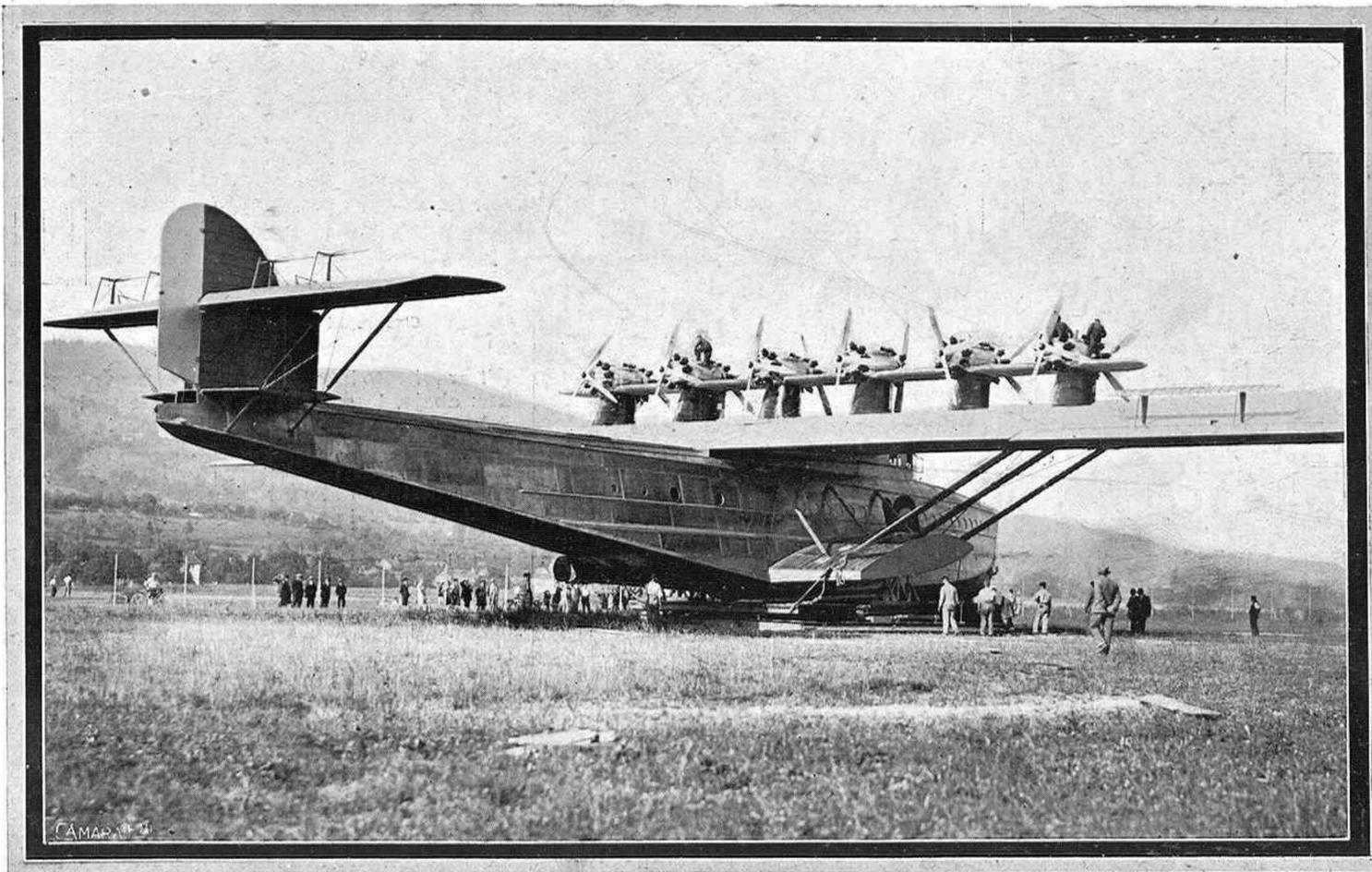
Y aún en lo alto, se alza la iglesia superior, brillante, aérea, triunfadora.



Barcelona.—El avión gigante italiano «G. 38», á su llegada, días pasados, al aeródromo del Prat de Llobregat

PÁJAROS GIGANTES

Los grandes vuelos del "G. 38" y el "D. O. X."



El «D. O. X.», super hidroavión trasatlántico alemán, con capacidad para 170 pasajeros, al borde del lago Constanza, punto de partida para el raid que ha emprendido hace pocos días (Fots. Gaspar y Agencia Gráfica)



El capitán Friedrich Christiansen, que dirige el «D. O. X.» en su vuelo trasatlántico

El vuelo de las aves y las leyes sobre emigración

EL hombre se afana buscando por todos los caminos los secretos de la Naturaleza y de la vida, y en ese afán cada día idea un nuevo medio de investigar lo que la Naturaleza parece empeñada en ocultarle.

Ahora ha sido el profesor del Museo de Historia Natural de París, monsieur Bourdelle, especializado en el estudio de las aves; el que ha discurrido un sistema para recolectar datos que sirvan para llegar á conocer

más exactamente el proceso de emigración de las aves. Las líneas generales de ese proceso eran ya conocidas; pero monsieur Bourdelle se propone llegar á conocerle mejor, y para ello ha establecido en el Museo, precisamente en el pabellón que fué laboratorio de Claudio Bernard, un nuevo servicio que tiene por objeto hacer posible la obtención de datos nuevos, y sobre todo más concretos, acerca del camino recorrido por las aves en su emigración y de la velocidad con que le recorren.

La idea fundamental de ese medio de investigación no es nueva; la novedad es su aplicación.

Antes de ahora, en efecto, habían sido utilizados para identificar aves en general, y particularmente palomas mensajeras, anillos, generalmente de celuloide, con números, palabras ó signos convencionales, que en unos casos permitían distinguir un ave de todas las demás y en otros saber de qué palomar procedía la mensajera.

Esos anillos, colocados en una pata del bípodo, eran una verdadera tarjeta de identificación, que servía á las palomas mensajeras perdidas ó agotadas por la fatiga para ser reintegradas á su palomar.

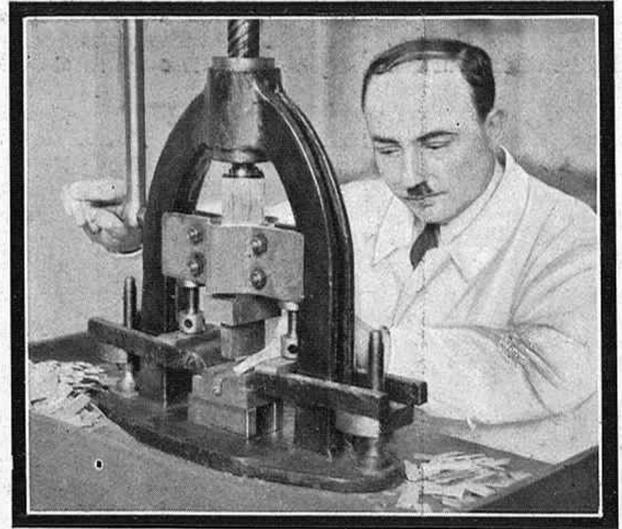
La idea del profesor Bourdelle es, sencillamente, aplicar ese mismo sistema á las aves emigrantes que no viven en domesticidad; pero que al pasar por París, en sus viajes de emigración, son capturadas.

Lo que da importancia al nuevo servicio es que, en realidad, el Jardín de Plantas de París, donde el Museo de Historia Natural tiene sus edificios, y singularmente los pabellones en que se exhiben las aves vivas, son como una estación de etapa en que se detienen al pasar muchas de esas aves emigrantes.

Cómo se colocan en las patas de las aves el anillo de identificación

En lo sucesivo, y gracias al profesor Bourdelle, cada una de esas aves, al reanudar el viaje, llevará su «cédula de identidad» en forma de anillo de aluminio, que rodeará, como una pulsera, una de las patas del animal, y servirá en todo caso para reconocerle, identificarle y deducir de su paso, comprobado por diferentes lugares, la ruta que sigue y la rapidez con que la recorre. Multiplicando cuanto se pueda esas observaciones, de casos individuales, naturalmente, podrán ser inducidas leyes generales que sirvan para explicar clara y fundamentalmente el fenómeno tan conocido, pero no tan bien conocido, de la emigración.

El gran número de aves que han de ser marcadas ha hecho que, en lugar de pedir los anillos para marcarlas á la industria privada, el Museo instale en el viejo



Haciendo la punción de las "tarjetas de identidad" de las aves

y famoso laboratorio una verdadera fábrica de tales artulugios, en que una prensa imprime, convenientemente manejada, las placas de aluminio, muy pequeñas, como es natural; una guillotina apropiada los corta, y después son marcadas ó contraseñadas á mano, mediante un punzón.

Los anillos así contruídos tienen diversos tamaños, en relación con los de las aves que han de ser marcadas, y todos llevan una inscripción, que, traducida, es ésta: AVES-MUSEO-PARÍS, y debajo una letra mayúscula y unos números, que constituyen la contraseña identificadora de cada ejemplar.

Puesta esa contraseña en la pata del ave, y lanzada ésta de nuevo al espacio para que continúe su viaje, cuando retorne se podrá saber exactamente cuándo estuvo en París, en qué dirección partió y por qué camino vuelve.

Eso, sin embargo, sería muy poco en relación con lo pretendido por el sabio ornitólogo francés; otra fuente de datos, más interesante aún, se obtendrá mediante los pájaros que caigan en el camino y que con las necesarias indicaciones de lugar y momento sean devueltos al Museo, como suelen serlo á sus palomares las palomas mensajeras perdidas.

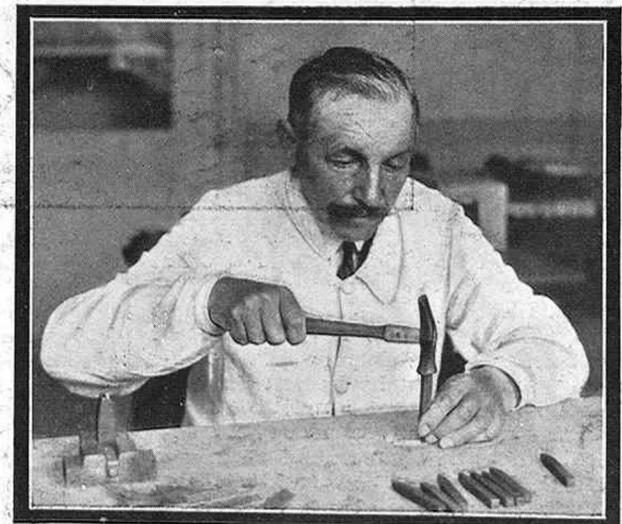
Se comprende, pues, cuántas dificultades será necesario vencer para que el estudio ideado por el profesor Bourdelle pueda ser realizado, y hasta qué punto el éxito de él depende, de una parte, de la casualidad, y de otra, no menor, de la buena voluntad con que quieran contribuir á él los que hallen y capturen en su camino una emigrante.

El interés de semejante estudio es grande, por cuanto ha de contribuir al estudio de las condiciones biológicas de los diversos parajes en los diferentes movimientos, y de él, probablemente, resultará confirmado una vez más el hecho, aparentemente paradójico, de que el instinto sirva mejor á los irracionales que la razón á los que la poseen, para regular su vida.

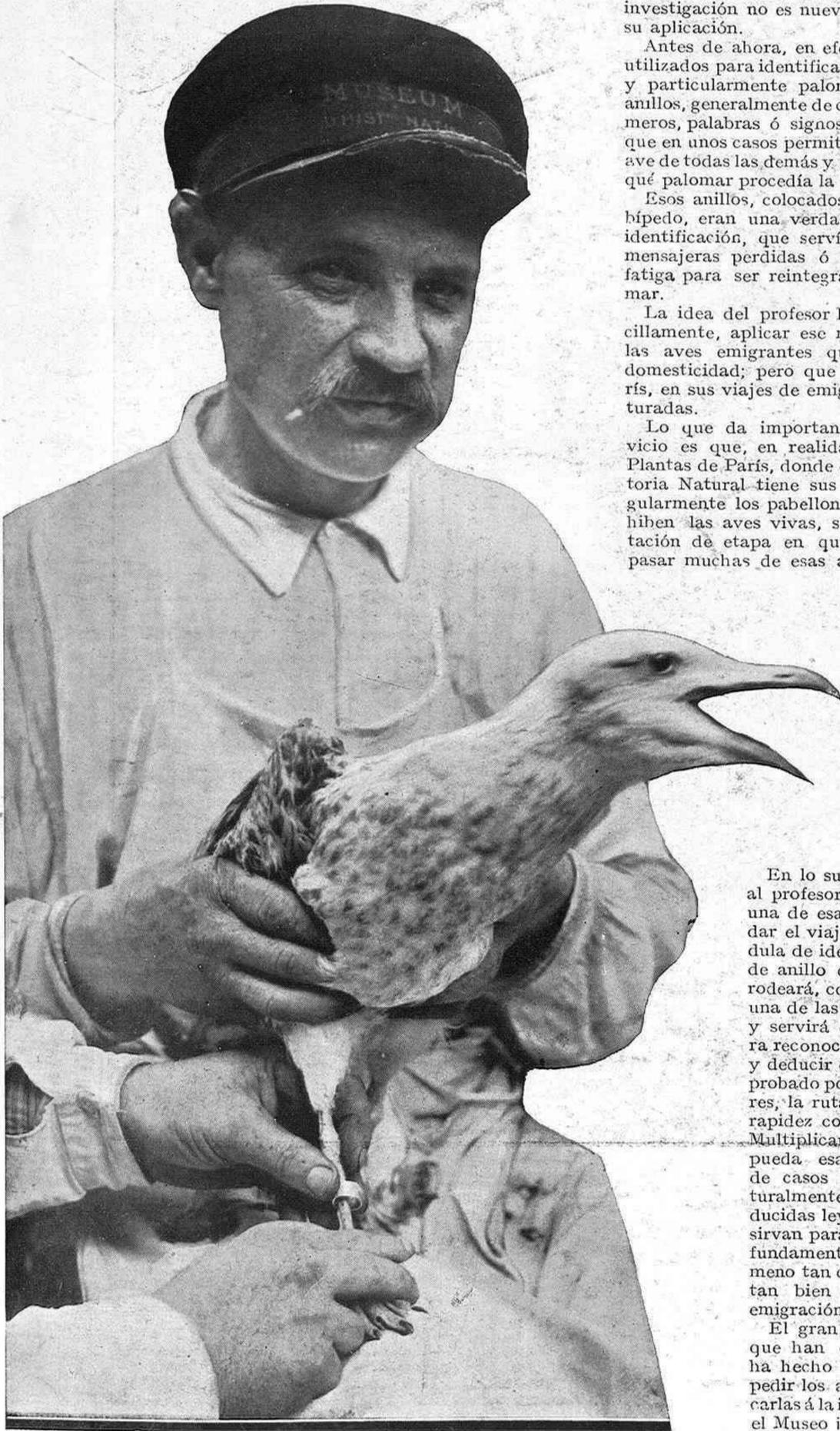
Y es que el hombre, aunque blasóne de lo contrario, no suele dejarse regir por la razón, y suele ser víctima de un complejo de convencionalismos, caprichosos siempre y absurdos en muchos casos, que le impiden en muchos momentos merecer el dictado de ser de razón.

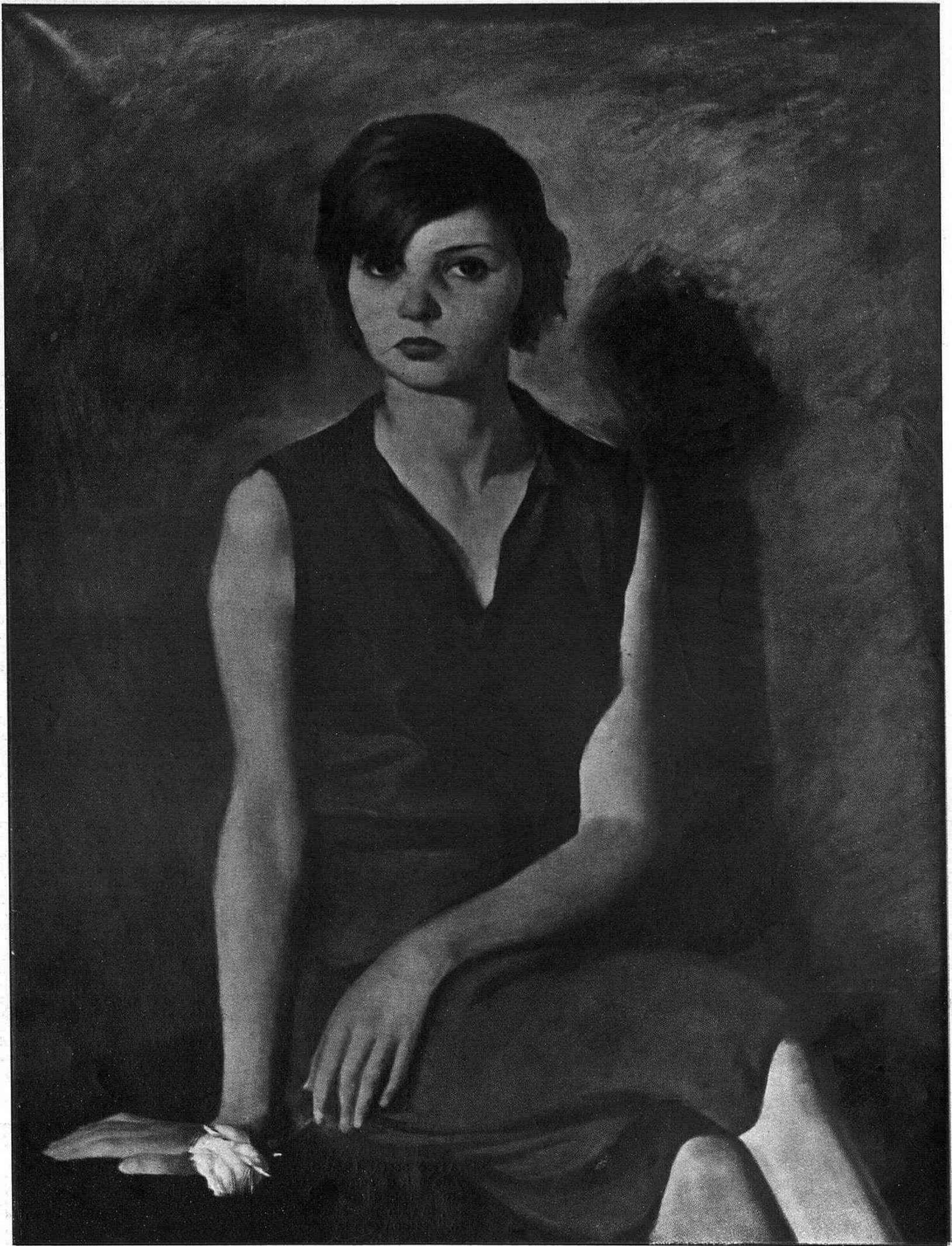
Estudiando el vuelo emigratorio de las aves podrán los sociólogos deducir leyes naturales para todas las modalidades de la emigración humana, que ahora pretenden regular mediante leyes restrictivas autonaturales muchas veces, é ineficaces, por tanto, casi siempre.

JULIO ABRIL.

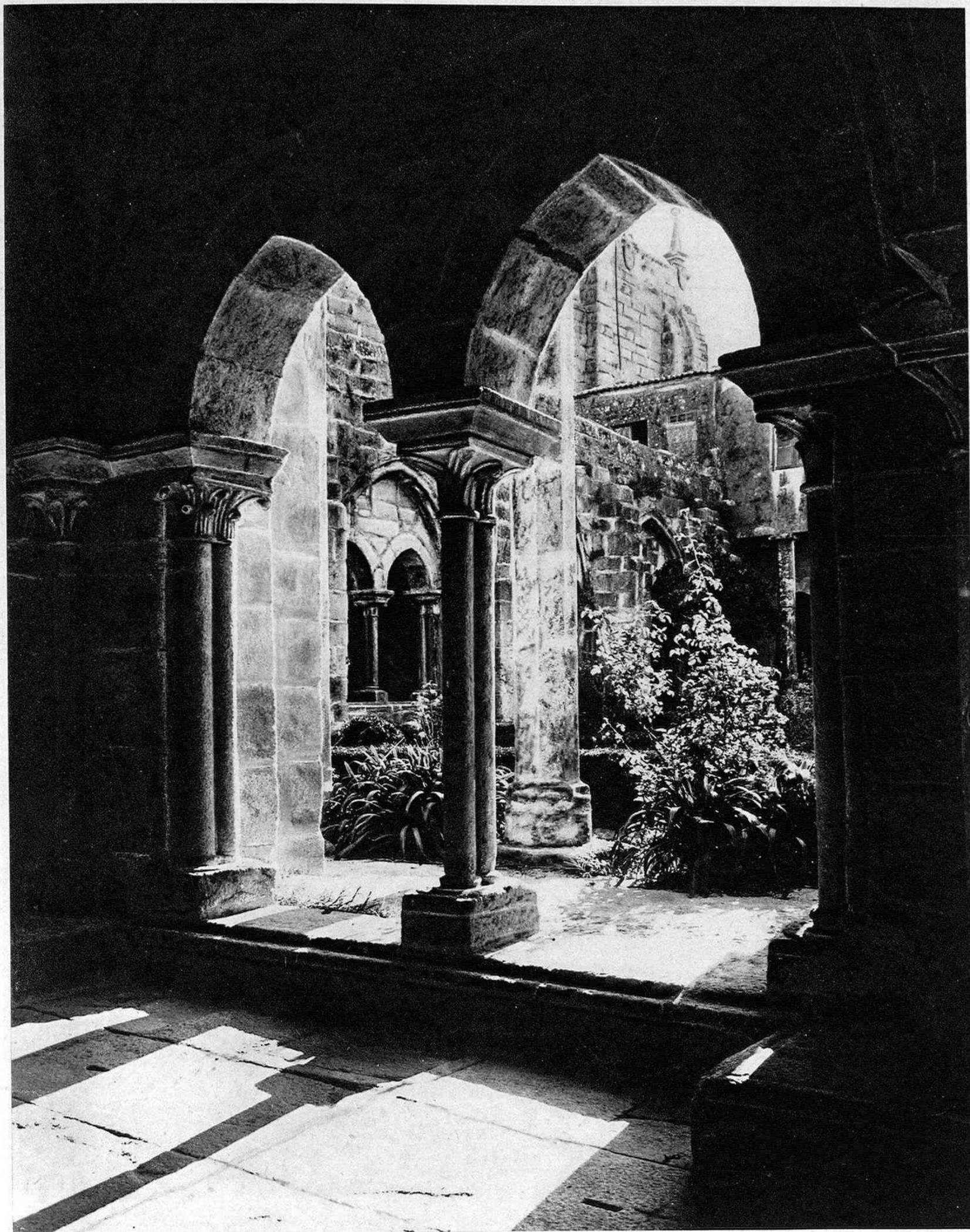


Inscribiendo las cifras en los anillos (Fots. Vidal)





«La muchacha», cuadro
de Luis Muntané Muns



BELLOS RINCONES DE LA ESPAÑA PERDURANTE

CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE TUY

En que el romántico encuentra muchos parajes poéticos inspiradores. Sus arcos gemelos, con sus flébil columnillas, elegantemente sencillas, dejan ver el jardín melancólico en que la imaginación crea figuras dolientes que pasan entre las flores y escuchan, como único consuelo, el rumor del agua en las fontanas. Lugares propios para sentir cálido y pensar hondo, son lugares de amor divino y de profunda filosofía. Lugares propicios para soñar...

Fot. Wunderlick



MADRID EN LA NOCHE

Bellezas ignoradas del viejo Madrid

EL Madrid nocturno tiene bellos rincones evocadores, que pueblan la memoria y la imaginación de quien los visita de imágenes del pasado, que tienen ahora un fuerte sabor romántico.

La Parroquia de San Andrés, tan puramente madrileña, es—aún más en la noche que en el día, y no obstante la injuria de un farol excesivamente urbano que afrenta una de sus paredes—como un pródigo ejemplar de esos lugares de leyenda y de misterio.

Toda la gracia perspicaz y zumbona de los saineteros que fueron a «los barrios bajos» en busca de figuras y paisajes, no ha logrado quitar a San Andrés su prestigio dramático, tan fuertemente aromado por el perfume del milagro.

Cuando en la noche pasan por aquellos parajes las figuras modernas, menos achuladas hoy que ayer, pero siempre con el tono gris de la actualidad, no armonizan con el lugar, que requiere, para conservar al cuadro la dignidad del fondo, figuras añosas, seculares, de dueñas enredadoras, damas ansiosas de amor y galanes de capa y espada.

Julita, apocada y débil, admira como nadie la aventura de su hermana. Mellizas en el claustro materno; criadas en la misma ciudad, y, sin embargo, ¡cuán distintas de espíritu! Esta breve disquisición de Julita, alza de lo más recoleto de su ser melancólicas invencibles. ¿Acaso no se diferenciaban más físicamente?... Rosa no concebía toda una vida dedicada á teclear una máquina de escribir: El mundo es tan ancho... Julita imaginaba la suya sometida y breve como la tecla que se deja golpear una y mil veces. Desprenderse de lo seguro para ir en pos de la voluble imprevisión pareciale locura. Así la de Rosa cuando dejó el cuartito de East New York tras el dorado enigma de Hollywood.

Desde su butaca, Julita contempla á Rosa. Cerca y lejana á la vez, reanudada y rota la familiaridad, crece y se caldea el culto por la hermana triunfadora y ausente.

Un hombre de negocios, joven y afortunado, enamora á Rosa. Quema todo su entusiasmo en la euforia de la Walkyria moderna. Julita, enseguida que aparece la figura del galán, asocia la visión á un recuerdo. El actor se le parece á Mr. Goodman, su jefe de oficina. Mr. Goodman cortejó á Rosa con metódica afición burguesa. Rosa no pareció enterarse. Pero Julita, sí. Presentiale nacido para la felicidad de quien le amara. Y Julita... Pero, no. Si Mr. Goodman gustaba de Rosa, de bellezas como Rosa...

Junto á la máquina de escribir donde trabaja la protagonista, el actor. Toma entre las suyas, trémulas de incertidumbre, las manos bien dibujadas de Rosa.

—Díme que me amas, díme que sí...

Rosa no responde. El galán, animado por la pasión, la estrecha contra su pecho; besa sus cabellos, su frente, sus ojos, la boca—por fin— en un beso largo que Julita siente en sus labios como si sus centros nerviosos y los de Rosa se comunicaran por invisibles lazos, como si todo el amor del mundo se abrasara en ellos. Casi pierde el dominio de su propia conciencia. Transportada desde su butaca hasta el lienzo de aluminio, por imperceptible sendero, sustituye á Rosa con tal poder imaginativo, que vive la escena en su plenitud real. ¿Cuánto se prolonga el éxtasis?... No lo sabe; no podría saberlo. Por primera vez conoce la pasión enajenadora; por vez primera es dichosa.



Lentamente, cariciosamente, el galán va separando sus labios de la amada. La mira á los ojos y se despide:—Hasta mañana, mi amor.— Ella sólo repite: —Hasta mañana.

Julita empieza á recobrar su conciencia. Está en la butaca, sí. Pero sus labios, ardorosos; pero su corazón, acelerado; pero sus ojos, húmedos. Pónese en pie y sale del teatro. No quiere ver más de la película. Teme el desenlace. «¿Y si Rosa, en el arte, como en la vida, está jugando al amor?...

Vuelve, ligera y conmovida, á su cuartito de soltera. Apresúrase á buscar su Diario. Y con nervioso pulso, escribe: «En mí era todo ya, renunciamento. Hoy se ha transformado mi espíritu. Soy feliz.»



A la mañana siguiente, Julita despierta con una sensación inefablemente dulce y desconocida. Asómase al espejo. En sus pupilas, hasta entonces mustias, brillan irisaciones recién nacidas. Clara la frente; sonrosadas las mejillas, los labios frescos. ¿Sueña?... ¿Imagina?... Su espíritu parece alado. Leves, sus pies. Cuando sale á la calle, el bullicio ciudadano no agobia sus oídos: resuena en su reino interior á manera de magnífico himno vital.

Mr. Goodman la aguarda en la oficina, impaciente y tempranero. Ansía inquirir de ella, si fué al cine si vió á Rosa. Evocar á la ausente con Julita, comprensiva y fraterna, ha sido siempre consuelo del enamorado. Pero al verla entrar jubilosa y lozana, no puede más que responder los buenos días.

Julita se sienta á la máquina de escribir. Reanuda la labor matinal y contenta.

Mr. Goodman sigue, embelesado, los movimientos de Julita. Cautivo en los atractivos de la niña, se le acerca. Toma entre las suyas, trémulas de incertidumbre, las manecitas vírgenes. Y antes de que uno y otro se expliquen, el beso largo en los labios: el mismo de la víspera. (Todo el amor del mundo se abrasaba en ellos)

José A. BALSEIRO

LA ÚNICA UTILIDAD DE LA GUERRA



Un escuadrón de tanques caminando para ponerse en línea en unas maniobras inglesas

Las maniobras militares de otoño han tenido en cas todos los países que las han hecho sus notas culminantes en la aviación y en el empleo, cada vez más intenso, de los tanques.

No es sorprendente: tanques y aviones fueron las dos «armas» nuevas en la guerra mundial, y con justicia puede decirse que los tanques, sobre todo, por haber aparecido más súbitamente y por sorpresa, y sin que dieran al adversario tiempo para prepararse contra ellos, tuvieron parte decisiva en la victoria. Posible es que en conflictos armados ulteriores no tengan la misma eficacia, porque ha de faltarles esa condición fundamental; ya no sorprenderán á nadie y todos habrán preparado elementos y tácticas defensivas contra ellos. A tal fin conduce, naturalmente, su empleo en las grandes maniobras.

Pero no debemos llorar excesivamente esa pérdida de eficacia; lo único útil que de las guerras,

aunque á demasiada costa, puede lograr la Humanidad no ha de perderse porque los tanques dejen de ser eficaces armas para vencer, sino las aplicaciones en la paz de los descubrimientos hechos para la guerra.

El hombre, en efecto, aguza más su ingenio para destruir que para crear; pero sabe, afortunadamente, utilizar después, para mejorar sus condiciones de vida, lo que creó como elemento de destrucción.

Así, los tanques, perdidos para la guerra, tienen nuevos empleos en la paz, y la agricultura los utiliza muy activamente ya.

La agricultura tiene también sus maniobras de otoño, y en ellas este año, en Inglaterra sobre todo, los tanques han tenido provechósima aplicación.

Es lo único útil, repetimos, que dejó la guerra: la utilización práctica de los elementos de destrucción creados para ella.



Los tanques utilizados en las faenas agrícolas disminuyen el precio de las grandes producciones agrícolas en Inglaterra (Fots. Agencia Gráfica)



El gesto más expresivo en el marco
de oro más bello de Hollywood

Camilla Horn, la famosa actriz alemana, ha emigrado, como tantas otras «estrellas», hacia los talleres de Cinelandia, en Norteamérica. La delicada actriz del gesto suave, de la mirada dulce, de la expresión cautivadora, va a filmar con John Barrymore su primera producción en Hollywood, que se titulará «Tempestad». El triunfo de la áurea figulina, cuyo perfil maravilloso reproducimos en esta plana, marcará, más que un éxito rotundo, ese espejo admirable en el que podrán mirarse tantas aspirantes a «estrellas»



«El cobertizo», cuadro de Francisco Llorens

P O E S I A M O D E R N A

ACRÓBATAS

Por el hilo de nuestra propia vida,
ya flojo, ya en tensión,
andamos los humanos.

Torpes á la partida,
usando pies y manos.

Y ya en la edad consciente
los más equilibristas marchan serenamente.
Otros no dan un paso sin una contorsión.

Pero el gesto final
de todos, con más ó menos gracia,
es siempre la acrobacia
del gran «salto mortal».

¡Dios sabe hacia qué enigma sideral!

ESTILOGRÁFICA

Mi estilográfica
vacía está de números;
pero, en cambio, está llena de palabras,
¡y todas cantan!

Amor,
con voz de ruiseñor.

Poesía,
canta como la alondra
que anuncia el día.

Y la palabra
Muerte
es un cisne dormido
en el olvido,
¡que cantará cuando despierte!...

Goy DE SILVA

LA SUPREMA MARA VILLA BIZANTINA.

EL TEMPLO DE SANTA SOFIA

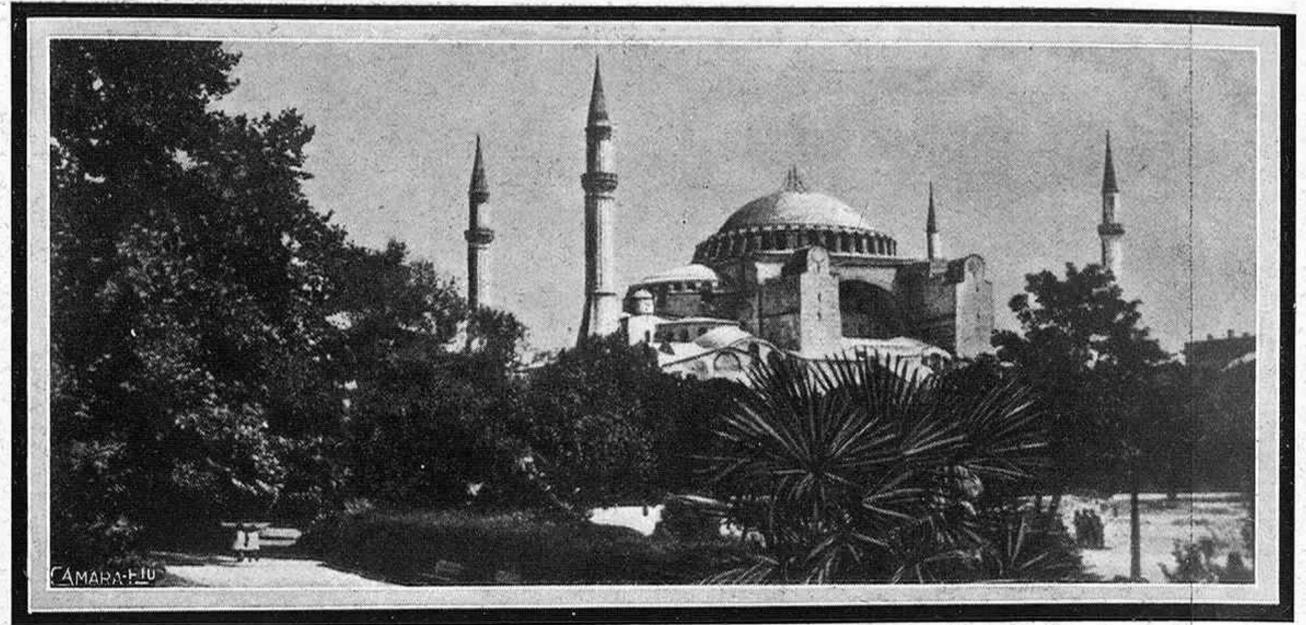
VISIÓN bellísima, sublime, contemplar Estambul desde la más alta plataforma de un minarete, una mañana á la que el astro magno haya concedido los esplendores todos de su pompa.

La soberbia Bizancio se extiende inmensa. Pero los ojos no ven la multitud de grandes edificios modernos; no quieren verla. Esparcen sus miradas buscando ávidos las construcciones clásicas tan sólo, alcázares y mezquitas, con sus cúpulas esferoidales blanquísimas y refulgentes, con los arrogantes alminares y los atrevidos y afilados minaretes. Y también peregrinos encantos y avatares idealizantes matizan la magnífica bahía del Cuerno de Oro, larga franja que flanquea Estambul por la izquierda, separándola de los distritos comerciales de Galata Pera, bañados luego por las pandas ondas del Bósforo; y no menos sugestivo el fondo sur de la capital de Constantino, con la mole imponente del templo de Santa Sofía, tan cerca del Mar de Mármara.

Sabido es que la dedicación de la iglesia de Santa Sofía no se refiere á una santa de este nombre, sino á la «Sabiduría Divina», á la «Santa Sabiduría»: *Agha Sophia*, en griego. Fue elegida la dedicación por el Emperador Constantino, y la llevó ya la primitiva basilica edificada en el año 326, que distintos siniestros derrumbaron siglo y medio más tarde.

El actual templo, preconizado como la obra cumbre del Arte bizantino, débese al Emperador Justiniano. Supremo ideal emanado de un fervor religioso el más espiritualizado, nobilísima ambición, producto de las más efusivas y piadosas ansias de un alma toda amor y reverencia á Cristo, fué en Justiniano el deseo de erigir un templo, un portentoso templo que resultara ser el mejor entre todos los del orbe.

Al griego Anthemio de Tralles le fué confiado el comienzo de las obras, en el año de 532. Anthemio de Tralles, y los sucesivos directores, con los enjambres de artífices y operarios, contagiados de la máxima avidez del Emperador, quien visitaba personalmente con toda detención, día tras día, el curso de los trabajos, dieron extraordinario impulso á la construcción de la complicada fábrica, que no tardó en quedar concluida. Y



Conjunto exterior: del templo de Santa Sofía

después de haber sufrido parciales derrumbamientos en dos ocasiones, por causa de terremoto, el día 24 de Diciembre del año 563 abriase la basilica definitivamente al culto. Justiniano, ebrio de gozo, aunque sumido también en profunda emoción de humildad cristiana, profirió su frase: «¡Gloria á Dios, que me ha considerado digno de lograr esta obra! ¡Te vencí, Salomón!»

Y así era. El templo de Jerusalén quedaba vencido en esplendor, riqueza y suntuosidad por el de Bizancio. El supremo anhelo imperial quedó satisfecho, plenamente satisfecho.

Aquel sagrado recinto presentaba en su ornato interior un exorno fabuloso, un delirio de riquezas, una orgía de alardes. Mármoles y pórfidos, mosaicos, esmaltes; aplicaciones de oro puro en los mu-

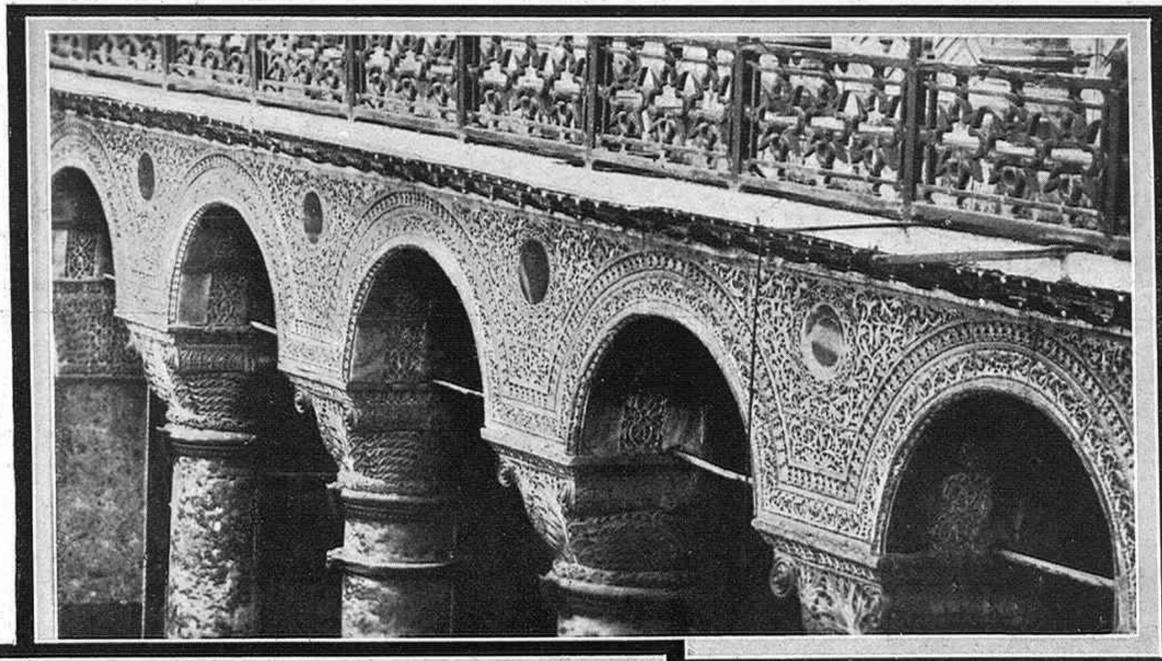
técnica representada por la enorme cúpula central, constituían—constituyen aún hoy día, á despecho del yugo perenne de las centurias—una creación magistral, asombro de las generaciones.

Asombro de las generaciones, mas no respetada por los musulmanes. La avalancha invasora de Mohamed II, en 1453, cayó enardecida sobre el santuario cristiano, sobre sus incalculables tesoros, mejor dicho.

Mohamed II profanó personalmente el sagrado oratorio entrando en él á caballo; mal pudo reprimir los impetus de su ardorosa grey, fanática y rapaz.

Entonces la basilica de Cristo vino á quedar convertida en mezquita de los islámicos invasores. Los atributos de nuestra religión y todo vestigio del primitivo culto fueron sustituidos por los del mahometanismo. Y por lo que respecta al conjunto exterior, el propio Mohamed II mandó levantar un alminar; Selim II hizo erigir otro; Almurates II, dos más. Los cuatro alminares que en la actualidad persisten, uno en cada ángulo de la planta.

Cuenta la leyenda que cuando el caballo de Mohamed II pisó el religioso suelo, un sacerdote que en el altar central celebraba, al darse cuenta del tumulto, huyó con la Sagrada Forma por una puerta que de repente abrióse en un muro, y que al acto quedó misteriosamente tapiada, sin dejar la más leve señal. «Puerta que de nuevo se abrirá para dar paso al ministro del Señor, con la Sagrada Eucaristía, el día en que la basilica de Santa Sofía vuelva á ser cristiana».



Parte superior de las columnatas

No es posible intentar la descripción de las características artísticas y monumentales de Santa Sofía, gloria meritisima del Arte bizantino. Sólo intentaremos un brevísimo comentario sobre la parte más famosa de la fábrica: la cúpula central.

Es esferoidal, con un diámetro de 31 metros, elevándose á 67 desde el suelo. En su base se abren 44 ventanas, por las que en pleno día, durante el curso del sol, nunca dejan de difundirse continentes de luz.

La construcción de esta cúpula coosal es de un atrevimiento inconcebible, con relación á los tiempos en que se elevó el edificio maravilloso. Ferrumbada por los terremotos de mediados del siglo VI, fué reconstruida por un sobrino de Isidoro de Mileto.

Y es tal la perfección arquitectónica de la disposición de la cúpula, milagro de la técnica; se halla situada tan admirablemente que, merced á la colaboración del océano de luminosidades naturales, reflejadas por los coruscantes mosaicos y las bruñidas placas doradas que colman sus lienzos, la majestuosa bóveda aparece como suspendida en el aire, cual si no existieran en su base los elementos fundamentales que la sostienen...

...Cual si reposara, por obra divina, sobre célicas nubes de luz.

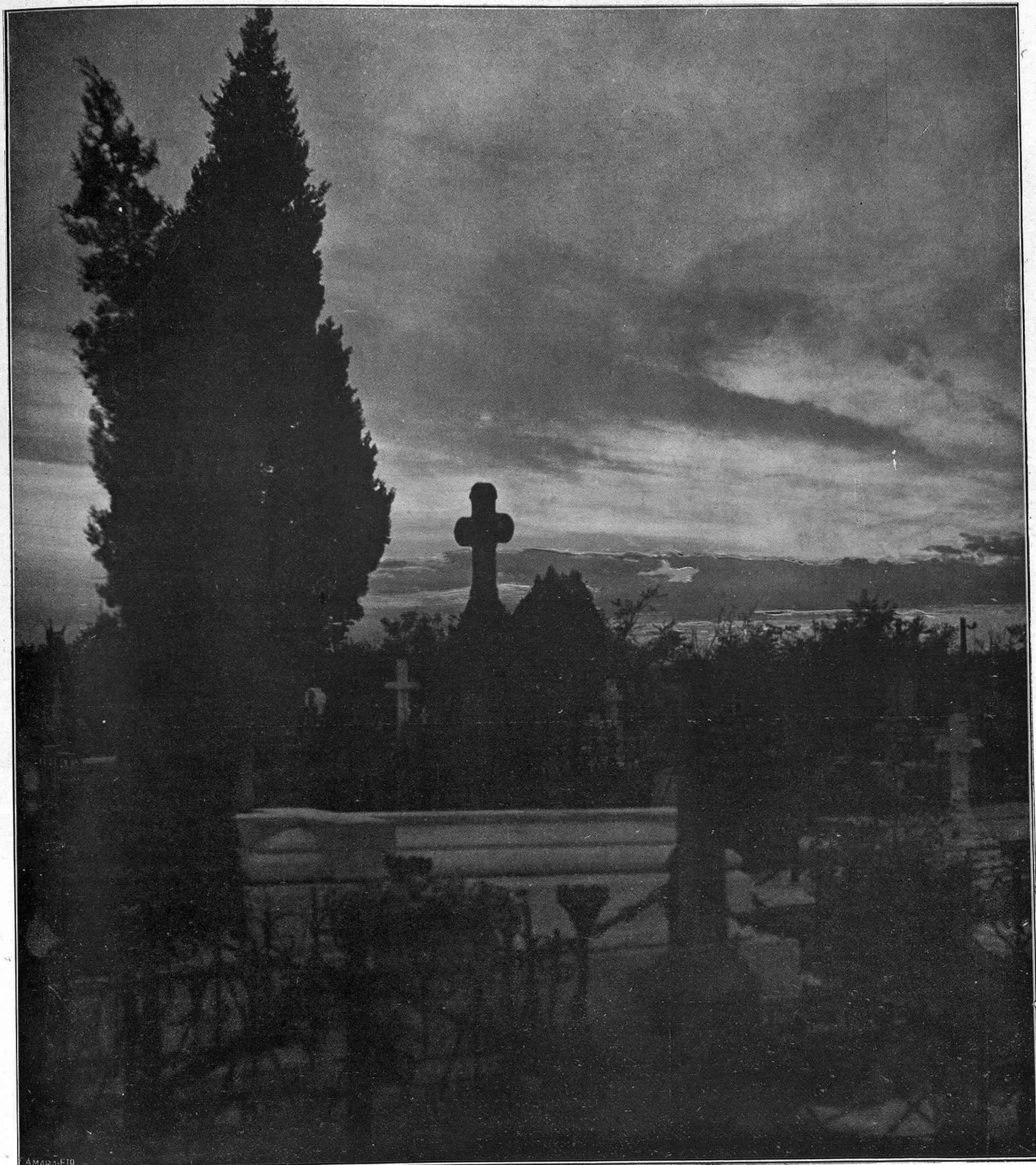
SALVADOR SEDO



Nave central del templo de Santa Sofía

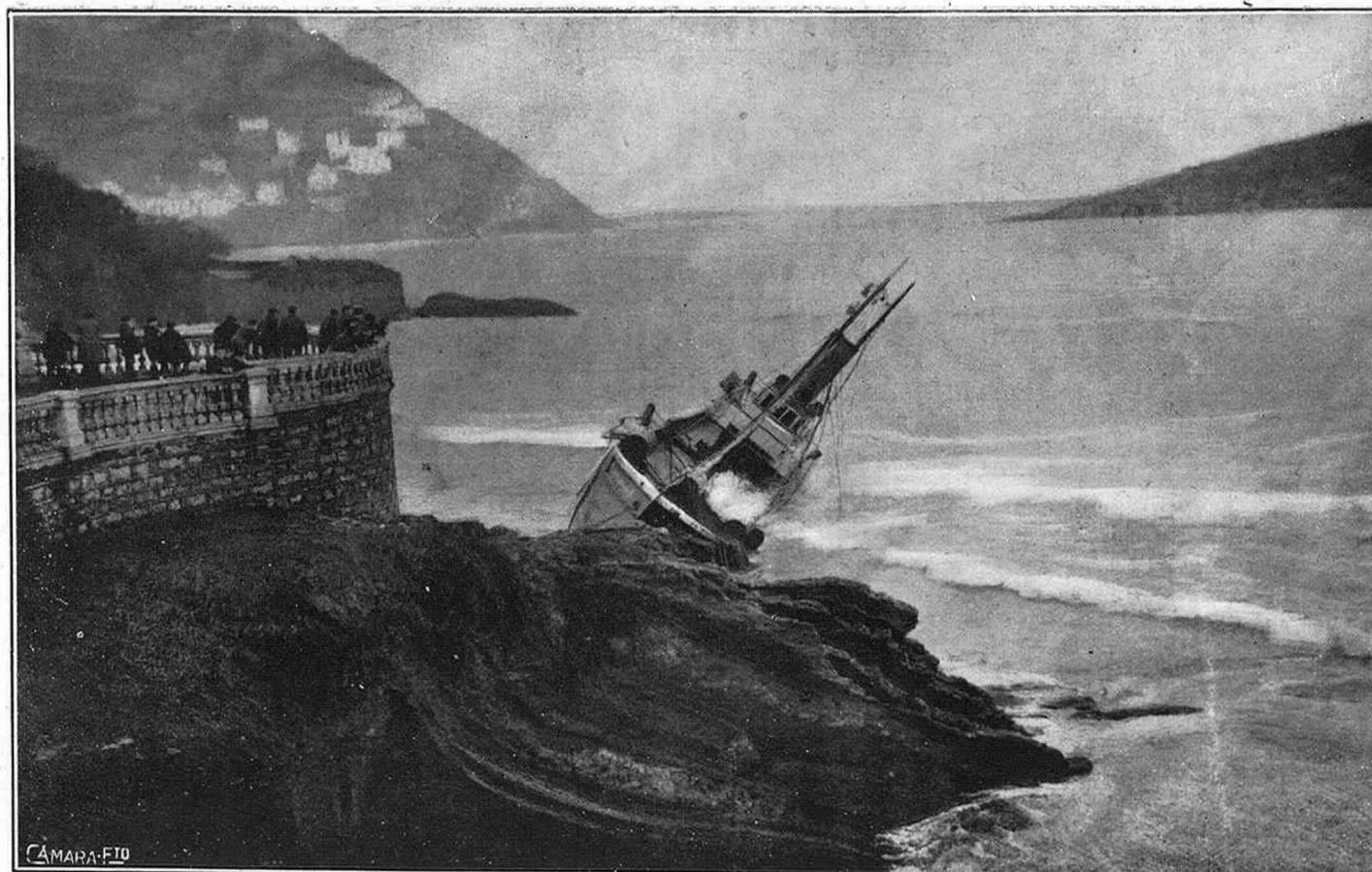
ros, cornisas y capiteles de las columnatas, algunos de cuyos fustes—en el ábside—eran de plata; pinturas de los mejores artistas; tapices preciosísimos; labores escultóricas prodigiosas; lámparas de oro, plata y bronce; objetos litúrgicos constelados de gemas... Un desborde de portentos, en suma. Y arquitectónicamente, los contornos exteriores, la disposición, la estructura, y, por encima de todo, la sapientísima osadía

EL ARTE Y LA FOTOGRAFÍA

CEMENTERIO
EN LA TARDE

Cuando el poeta, impregnado de honda melancolía, exclamó: «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!», cantó la más desolada elegía que oyeron los humanos: «¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos!», y, sin embargo, suele ser más triste la soledad de los que sobreviven. Cuando atardece y el sol traspone las cimas próximas, se siente con la angustiadora falta de luz, la mortal sensación de frío... Es la hora en que los muertos se quedan solos y los vivos que oraron vuelven á su triste soledad (Fot. Díaz Casariego)

LA VIDA EN EL MAR



Un barco estrellado en las rocas de Miramar, en la bahía de San Sebastián

EN DEFENSA DE LA VIDA HUMANA

EL respeto á la vida humana, que los hombres suelen olvidar totalmente durante los períodos de guerra, tiene, como en todo momento sería lógico, desarrollo creciente durante los períodos de paz.

La vida de un hombre tiene, evidentemente, aun en los casos en que ese hombre no produce, un valor económico y social del que no es posible prescindir sin daño para la colectividad; y con este criterio, aun los más desprovistos de sentimientos humanitarios, buscan en todos los órdenes de riesgos y peligros los medios defensivos que pueden ser más eficaces para salvaguardar la vida humana.

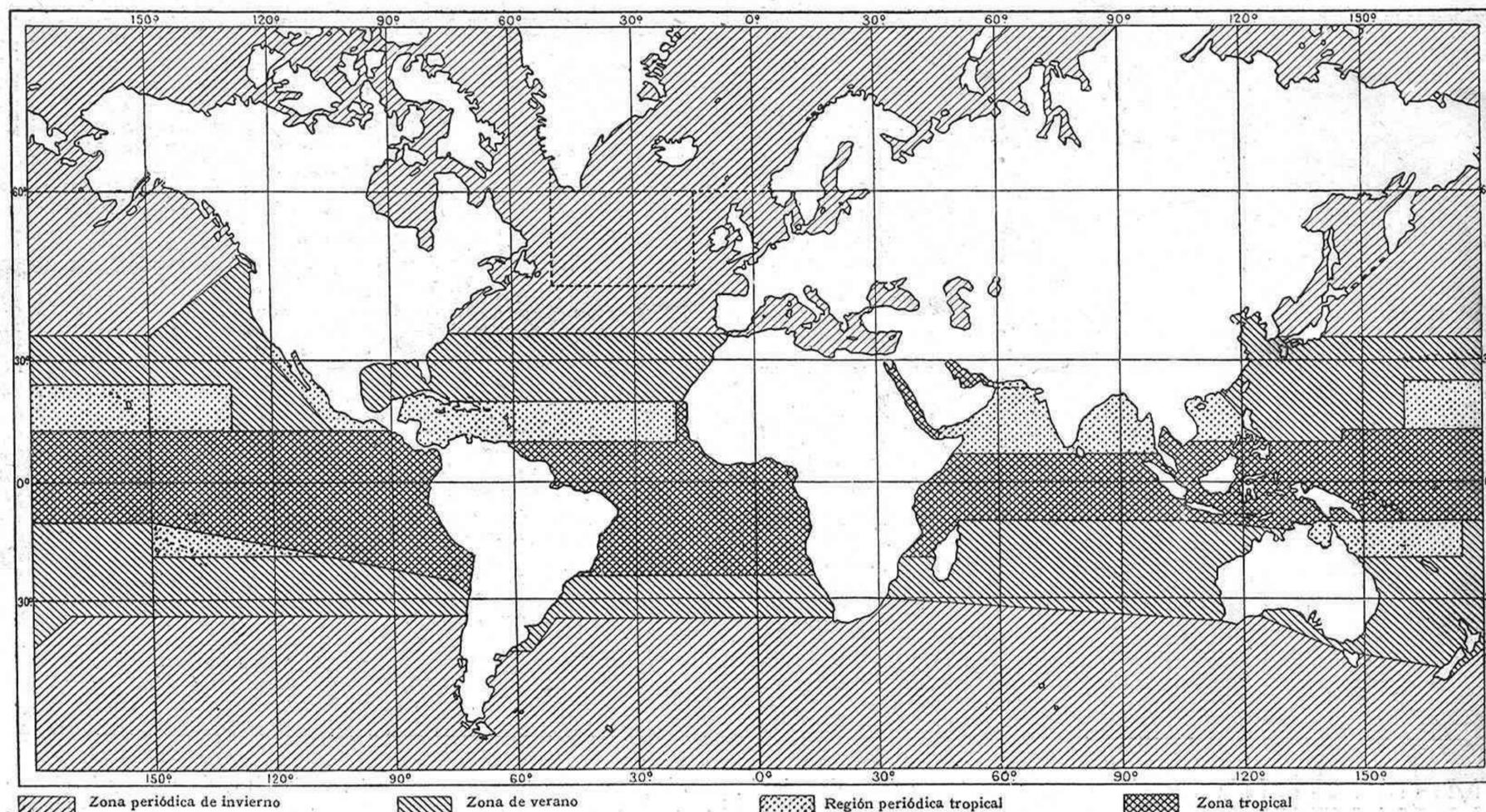
Una de las secciones más importantes de los museos sociales suele ser la que colecciona los medios de pro-

tección del hombre en condiciones diversas—higiene del trabajo, previsión de accidente, etc., etc.—, y dentro de esos medios de protección, durante los últimos años, ha sido problema preferente examinado, discutido y resuelto por los técnicos de la navegación, el encaminado á proteger, defensivamente, la vida de los navegantes.

La famosa catástrofe del *Titanic* fué, efectivamente, alarmadora, no sólo por el número y la calidad de las víctimas, sino porque puso de relieve que la competencia mercantil que para lograr la mayor productividad del navío había llegado á la fórmula de aquel monstruo marino y la seguridad de las vidas de pasajeros y tripulantes, eran incompatibles.

Hasta aquel momento, efectivamente—á falta, sin duda, de una tragedia que llamara la atención sobre el hecho—, nadie había caído en la cuenta de que había una verdadera antinomia entre el rendimiento comercial de un navío y la seguridad de las vidas de sus navegantes.

El caso del *Titanic* demostró plenamente que al lograr en un barco amplios espacios utilizables con un fin comercial, se los había hecho peligrosos, porque se había acrecentado enormemente la posibilidad de acción de las vías de agua producidas en caso de abordaje; por ejemplo: el *Titanic* chocó, efectivamente, con un iceberg, y por la brecha causada por el choque penetró el agua que había de hundir á la ciudad flotante, con



DISTRIBUCION DE LAS ZONAS MARITIMAS DE DIFERENTES DENSIDADES
Las aguas del mar no son idénticas en todos los parajes del Océano, y su diversa densidad hace que sea variable también la línea de flotación de los barcos al cruzar esas zonas diversas. Los convenios internacionales regulan la carga de los buques según los mares que han de recorrer, y las autoridades marítimas de los puertos están obligadas á comprobar, antes de partir cada navío, si las aguas llegan en su casco á las señales que fijan la línea de flotación para cada densidad distinta

tanta mayor rapidez y facilidad cuantos menos obstáculos encontró en su camino.

El caso, sin embargo, estaba previsto; pero la previsión sólo se había aplicado hasta entonces á los navíos de guerra, que singularmente para evitar catástrofe en casos de torpedeamiento estaban divididos en compartimientos estancos, que limitaban la posibilidad de acción de una vía de agua, encerrándole en uno de aquellos espacios cerrados sin comunicación con el resto del barco.

Ahora bien—y de aquí la antinomia de que antes hablábamos—la seguridad de los viajeros y de las mercancías transportadas requeriría que el barco estuviera dividido, en toda su longitud, mediante altos tabiques aisladores, en el mayor número posible de compartimientos estancos, y, en cambio, el máximo de rendimiento mercantil de un navío requiere un mínimo de tabiques, para que los espacios disponibles tengan mayor amplitud y más fácil acceso.

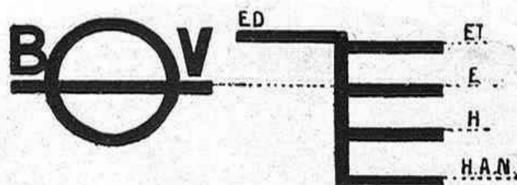
Sin entrar, pues, en el problema de los medios de salvamento—de que hablaremos después—ya en el momento de construcción del navío, y sólo mediante una razonada distribución de los compartimientos estancos, puede atenderse mucho á la defensa y seguridad de la vida de los navegantes.

A ese fin, poco después de la catástrofe del *Titanic*, en 1914, se llegó á un convenio internacional, que fué confirmado mucho más tarde en 1929, porque la guerra interrumpió aquellas negociaciones pacíficas.

El convenio fijó tres principios fundamentales: 1.º La subdivisión de los navíos en compartimientos es indispensable y ha de estar en relación con el servicio á que el barco sea destinado.—2.º La subdivisión debe variar regular y continuamente en relación con la longitud del navío y el coeficiente calificativo de su servicio.—3.º Esta última regla debe ser aplicada con tanta mayor severidad cuanto más largo sea el navío y más esté dedicado al transporte de viajeros.

Es evidente, en efecto, que tratándose de proteger la vida humana hay diferencias esenciales entre un barco destinado exclusivamente al transporte de viajeros, lo que llaman un *paquebot puro* y un barco de carga (un *cargo*, según el tecnicismo corriente). El primero ha de ser largo y fino, y el segundo puede ser corto y ventruado, lo que ya daría un primer motivo de disminución del número de tabiques; pero, además, el número de navegantes en el *paquebot* es enormemente mayor que en el *cargo*, y, por otra parte, los tripulantes del segundo, profesionales del mar en su inmensa mayoría, tienen una adecuación máxima para la utilización de los medios de salvamento.

De ahí la variación de condiciones, que se traduce matemáticamente en lo que llaman *coeficiente de servicio*—de que habla la segunda de las reglas enunciadas an-



MARCAS DE LAS LINEAS DE FLOTACION

La línea B V (iniciales de "Bureau Veritas") indica la línea del puente. E D, la línea de flotación para agua dulce. E T, para las aguas tropicales (Mar Rojo, Océano Indico—en una determinada zona y según la época del año—, parte del Pacífico), etc. E, línea de flotación de verano, teniendo en cuenta que esa "estación" varía según las latitudes en diversas épocas del año. H, línea de invierno, y H A N, la línea de flotación invernal en el Atlántico del N.

tes—, y que no es sino la relación entre el espacio ocupado por los viajeros y las máquinas y el espacio interior.

La relación ha de multiplicarse por la *longitud invadible*, es decir, por la longitud que, sin riesgo para la seguridad del barco, puede invadir el agua en caso de accidente. Con esos datos, y teniendo en cuenta la *permeabilidad* de cada compartimiento, es decir, el espacio que la carga deje libre en él, se calcula matemáticamente el número de tabiques indispensables en cada caso.

Pero esa defensa implicada ya en la construcción del barco no es considerada suficiente, y la *convención* de 1929 fijó también reglas para determinar los medios de salvamento. En principio, la convención adoptó la norma según la cual el número de puestos disponibles en las embarcaciones de salvamento ha de ser, por lo menos, igual al de hombres embarcados; pero en la práctica ese número puede ser insuficiente, porque cuando el barco se hunde con mucha rapidez ó cuando el pánico hace sentir sus terribles efectos, no es posible lanzar al agua con la necesaria oportunidad todas las barcas salvadoras, que, además, resultan parcialmente inútiles cuando por hundirse el barco de un lado más que de otro hace imposible lanzar las embarcaciones de aquella banda.

Otra razón de inutilidad de las barcas de salvamento es la falta de preparación de los tripulantes: la mayoría de ellos no son remadores.

Para salvar estos dos inconvenientes, la convención aceptó el sistema, propuesto por los franceses, de las *balsas*, más fáciles de lanzar y más amplias, y, por tanto, capaces para mayor número de viajeros que las lanchas, y acordó que debía exigirse la mejor preparación de los marineros, no sólo en lo referente á la maniobra, sino también en los ejercicios de salvamento, entre los cuales debía contarse el de remar.

A esto se añade, con el mismo fin defensivo de la vida

humana, una mejor adecuación y un mejor dispositivo de los servicios de T. S. H., y la instalación en los barcos grandes de radiogoniómetros.

•••••

Otro aspecto del problema es el de determinación y señalamiento sobre los cascos de las líneas de flotación. Los ingleses habían establecido desde muy pronto para sus navíos lo que denominan reglas del *franc-bord*, encaminadas á limitar la inmersión del barco en el agua.

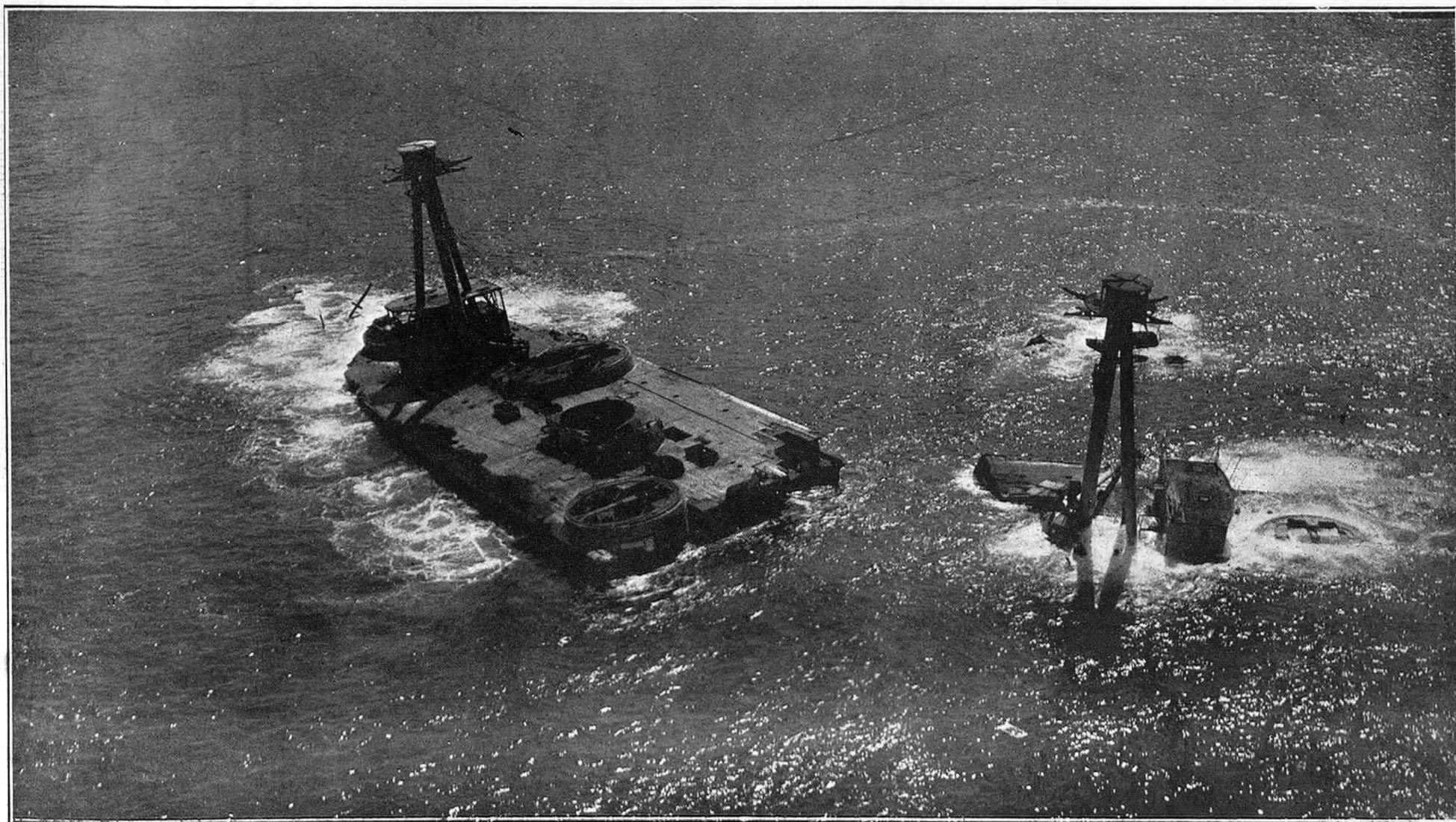
Para esa limitación parten también de un dato matemático: la *reserva de flotabilidad*, que, como resultado de datos y comprobaciones experimentales, requiere que el volumen del espacio comprendido entre la línea de flotación en carga y el puente sea el 30 por 100 del volumen total del navío.

Las reglas correspondientes fueron adoptadas para los barcos ingleses en 1890; pero ya en 1906 las hizo extensivas Inglaterra á todos los barcos que cargaban en sus puertos, y esto obligó á las demás naciones á adoptar normas semejantes, y estas normas diversas para cada país requirieron más tarde una unificación, á que se ha llegado muy recientemente mediante un convenio internacional, al cual se han adherido treinta y seis naciones, y que modificando algo el criterio de la reserva de flotabilidad, en relación con la disposición de los tabiques estancos, fija la determinación de las líneas de flotabilidad, obliga á señalarla muy visiblemente sobre los cascos y fija como obligación de las autoridades de los puertos la investigación en cada caso, y en el momento de partir el buque, del cumplimiento de las normas fijadas.

Pero la densidad de las aguas del mar no es la misma en todos los puntos de la masa líquida ó hidrósfera que forman los mares, ni siquiera es constante en un mismo punto en todos los momentos, y esto exige que las líneas de flotación marcadas en los cascos sean varias, correspondiendo cada una de ellas á la densidad de una particular zona marítima.

La determinación de éstas ha sido uno de los trabajos más delicados de las Comisiones que han preparado los convenios, y de esos trabajos ha resultado un mapa de distribución de zonas marítimas, á cada una de las cuales corresponde una determinada línea de flotación. Teniendo en cuenta en el momento de la carga las zonas que el barco ha de cruzar, se logra así, limitando á veces el beneficio comercial del viaje, un máximo de seguridad en él.

La igualdad de normas establece, además, una igualdad de condiciones económicas, y limitando así la competencia industrial, puede compensar, con ventajas mutuas en los contratos de seguros, lo que económicamente hace perder á los países que no extremaban sus precauciones.



El acorazado «España», hundido en las costas africanas

Las
alas
de
Icaro



P
OR
AUGUSTO
MARTINEZ
OLMEDILLA

JAVIER Andrade y la baronesa quedaron solos en la salita de *bridge*. Todos los demás tertulianos que momentos antes les acompañaban habían ido desfilando hacia el salón de baile, hacia el billar, hacia el *buffet*... El famoso escritor tuvo para la dueña de la casa una sonrisa galante.

—Ya que nos abandonan, charlemos. No ha de faltarnos conversación.

La baronesa, que deseaba el momento propicio, comenzó a insinuarse.

—Sobre todo, si yo le hago a usted una pregunta...

—¿Una pregunta?

—Esta: ¿Se acuerda usted de Carlota Díaz?

Javier Andrade se inmutó visiblemente.

—¿Carlota Díaz! ¿La señora de Erizábal?

—Querrá usted decir la viuda. Erizábal murió el año pasado.

—No lo sabía.

Hubo una pequeña pausa. Javier Andrade se pasó la mano por la frente. La dama se recreaba en su sorpresa.

—Entonces tampoco sabrá usted que Carlota está en España, y que dentro de poco la verá usted... Lo tengo todo preparado. La entrevista será aquí, sin testigos, esta misma noche...

—Ciertamente, señora; ignoraba todo eso. Únicamente, muy de tarde en tarde, y sin solicitarlas, por supuesto, tenía noticias suyas. Creo que no fué dichosa en su matrimonio.

—No podía serlo. Parece ser que el difunto Erizábal todo lo que tenía de rico lo tenía de necio; y como ella ha sido siempre, según dicen, una mujer tan espiritual...

—¡Oh! Encantadora, sencillamente encantadora. El cuerpo de una hurí con el espíritu de un ángel.

—Y sé que se trataron ustedes mucho.

—Sí, señora; pero desde que se concertó su boda con Erizábal no he vuelto a verla. Han transcurrido... no sé... acaso veinte años. No obs-

tante, en este momento me parece que no se ha extinguido el eco de su último adiós... Los que vivimos obsesionados por una idea fija perdemos la noción del tiempo; y Carlota es el eje en cuyo derredor han girado..., y aún giran, todos mis pensamientos.

—Acaso me tache usted de indiscreta.

—Todo lo contrario. Es para mí agradable abrir la válvula de mi corazón para dar salida a estos recuerdos... ¿Ha leído usted mi novela *Las alas de Icaro*?

—¡No faltaba más! La obra maestra de usted...

—Tal vez sea la mejor, porque tiene mucho de autobiografía. Pinto en ella a un artista, cuya inspiración radica en un amor imposible. Y cuando, después de mil peripecias, logra acercarse a la mujer ídolo de sus adoraciones y hacerla suya, se extingue el fuego de su numen, cae desde el Empireo al fango; al empezar a gozar como hombre, deja de sentir como artista.

—¿Y dice usted que eso viene a ser la historia de su vida?

—Verá usted. Allá, en mis mocedades, Carlota y yo fuimos novios. Nuestras relaciones deslizábanse plácidamente, y hubieran tenido el desenlace natural si no se hubiese atravesado Erizábal en mi camino. El rico y yo pobre, la elección no era dudosa. Un día (lo recuerdo aún con despecho y amargura), al llegar a casa de Carlota, no salió ella, como de costumbre, a recibirme, sino su madre. Ceremoniosamente, á vuelta de paliativos y medias palabras, me hizo ver que era yo muy poca cosa para su hija, que no podía ofrecerle un mediano porvenir.

—¡Pues estuvo acertada en su vaticinio!

—Sí, lo estuvo. Porque mi encumbramiento

posterior, mi celebridad de ahora, surgieron precisamente de aquella repulsa. Mi amor propio, justamente encrespado, inspiróme una ambición sin igual. Quise subir muy alto, vengarme así de aquella gente, haciéndoles reconocer su error. Por eso, friamente pensando, lejos de guardar rencor a Carlota ó a su familia, debo estarles agradecido. Ella ha sido mi musa inspiradora, el acicate que me empujó hacia el triunfo, el norte que me guió a la inmortalidad. Con ella al lado, hubiera sido un notario rural, un funcionario eternamente preterido..., nada. Con ella lejos, he sido... lo que soy.

—Viendo estoy que nos aguarda algún feliz acontecimiento: ella viuda, usted libre, y los dos pensando el uno en el otro... Amigo Andrade, no le importe á usted quemar sus alas. Ya ha volado bastante.

—¡Oh! Eso no me preocupa. Después de todo, sería preferible. Hasta ahora he vivido con la cabeza; tiempo es ya de que entre en juego el corazón.

Entró un criado y cuchicheó con la baronesa, recibiendo de ella una orden en voz baja. La dama se alzó de su asiento.

—Ya está aquí Carlota, amigo mío. Yo me retiro. Hasta luego.

Y salió del saloncito de *bridge*, mientras Javier Andrade pensaba, creyéndose juguete de un sueño:

—Me parece mentira... ¡Voy á ver á Carlota!...

Entró Carlota Díaz en la estancia. Era una belleza crepuscular, esto es, una jamona bien conservada, pero jamona al fin y al cabo. Muy efusivamente aproximóse á Javier Andrade, que con instintivo impulso quiso rehuirla, viendo disiparse ante la realidad sus ilusiones. ¡Dios mío! Aquella no era Carlota... Ella quedó cortada ante la fría acogida de su antiguo adorador.

—o—



—Es usted demasiado ceremonioso, amigo mío, y yo demasiado expresiva.

Andrade trató de enmendar su falta:

—Perdone usted... La sorpresa...

Y sin poder reprimir un grito del alma, añadió:

—¡Está usted tan cambiada!...

—Es claro. Ha pasado mucho tiempo. Yo, en cambio, le hubiera reconocido á usted.

—No obstante, también habré cambiado mucho.

—Es que he visto con frecuencia sus retratos en periódicos y revistas. En América tiene usted mucho público, tanto ó más que en España.

¡Qué éxitos los de sus obras! Todas las conozco y las admiro. Sobre todo *Las alas de Icaro*: ¡qué preciosidad! Por cierto que en ella pude advertir que no me ha olvidado usted del todo...

Javier Andrade no supo qué responder. Por decir algo, inquirió:

—¿Ha sido usted feliz, Carlota?

Ella hizo una mueca de disgusto.

—¡Bah, el pasado!... ¿Quién se acuerda del pasado? Bástele á usted saber que muchas veces he sentido romper aquellas relaciones que entre nosotros existieron... ¡Quién había de pensar que subiese usted tan alto!

El escritor sonreía enigmáticamente.

—Sin embargo, usted hizo una gran boda. Se atribuía á Erizabal una fortuna enorme.

—Sí, era muy rico. Pero su tacañería era tan grande como su riqueza. Vivíamos en un potrero, en plena pampa, para vigilar la hacienda y gastar poco. Si alguna vez íbamos á Bogotá, me costaba un triunfo conseguir que me hiciera algunos vestidos. De alhajas, no hay que hablar: los regalos de boda, y después, nada. De modo que sus riquezas eran inútiles. Por supuesto, que por ese lado tampoco hubiera salido perdiendo casándome con usted, porque se asegura que gana muchísimo... Sin contar con que los artistas siempre son espléndidos...

Javier Andrade se sentía desfallecer. ¡Pobres alas, Dios mío, pobres alas!... Carlota le miraba, sonriendo irónica.

—Veo que sigue usted tan tímido como entonces... En eso no ha cambiado usted.

Y como él permaneciese callado, ella rió, mundana:

—¡Por Dios! Ya no somos unos chiquillos, y es una tontería andarse por las ramas... Usted no me ha olvidado; yo tampoco. Su presencia en esta casa es sobrado elocuente...

Irguióse Andrade ante la descocada acometida. Con fría corrección replicó:

—Perdone usted: vine á ella como voy á otras muchas.

Desconcertada, Carlota aún no quiso darse por vencida.

—Sin embargo..., las alusiones que encierran sus obras, en las que me ha invocado tantas veces...

—Caprichos de artista; ficciones de literato.

Ella estaba lívida; el despecho hacía salir silbando las palabras entre sus labios resecos.

—Entonces... me equivoqué, y mi equivocación me ha hecho ponerme en ridículo. He hablado con una sinceridad que le habrá parecido exótica á usted, acostumbrado á idear farsas, y, por lo visto, á representarlas en la vida.

Frío y cortés, Andrade se inclinó ante ella.

—Nada puedo contestar á usted. Son apreciaciones que respeto.

Desde la puerta, Carlota le fulminó, iracunda:

—Veo que lo que ha ganado usted como artista lo ha perdido como caballero.

Al quedar solo, Javier Andrade se dejó caer, abrumado, sobre un sillón.

—¡Dios mío! ¡Para qué habré venido á esta casa!

No tardó en reunírsele la baronesa, que atisbaba el resultado de la entrevista memorable. Mostróse sorprendida al verle solo.

—Pero, Andrade, ¿qué es esto? ¿Y Carlota? ¿Es que no se ha quemado usted las alas?

—Al contrario, baronesa. Se achicharraron por completo. Pero no bajo los rayos del sol, sino á la luz mezquina de un candil mortecino.

—¿Cómo ha sido eso?

—Porque Carlota... no es mi Carlota... Vieja, descocada, pretenciosa, egoísta... He confundido á Pegaso con un matalón de alquiler.

—¡Por Dios, Andrade, seréne usted!

—Tiene usted razón. La culpa no es de nadie, sino mía. De sobra sé que no se debe tocar á los ídolos, porque el polvillo de oro que los recubre se queda entre los dedos, dejando al descubierto la urdimbre de escoria. Cuando tengamos una ilusión, gozamos de ella, sin pretender trocársela en realidad. Si sentimos en el alma los ensueños de Don Quijote, procuremos huir del burdo positivismo de Sancho... Y ahora me voy; adiós, baronesa.

—¡Cuánto siento que salga de esta casa tan mal impresionado!

—Ya volveré otro día.

—Me temo que no... Por si acaso, ¿quiere usted poner su firma en mi álbum? No me perdonaría si le dejase marchar sin hacerle este ruego.

—Con mucho gusto.

Y Javier Andrade, con pulso que aún temblaba emocionado, escribió:

*Esperanza lisonjera,
no quiero verte cumplida:
¡es más risueña la vida,
con la dicha que se espera
que al mirarla conseguida!*

Y, en efecto, no volvió jamás á casa de la baronesa.

PRENDAS DE LA CIVILIZACIÓN HISPÁNICA

LA Academia de la Historia de Venezuela está recogiendo en su *Boletín*, que es una de las más notables publicaciones de toda América, una información gráfica de las casas que quedan aún en Caracas edificadas durante el período de dominio español, que llamamos colonial. Sigo esta información con creciente curiosidad, como asistiría en un aula á un curso en que un profesor docto estudiara esta arquitectura y nos revelara su alma. Algunas veces, cuando llega á mis manos el número del *Boletín*, que aguardo inquieto, me parece que recogiendo esta información coopero en una obra de misericordia. Imaginad pasados diez años, veinte años, y todo este tesoro de recuerdos se habría ya perdido. La acción demoledora del tiempo, el afán urbanístico que contagia hoy á todos los corregidores y ediles en el mundo entero, la ignorancia general de los gobernantes, la escasa sensibilidad artística de las muchedumbres cooperan juntamente en la rápida destrucción de las casonas viejas, de las manzanas en que las fachadas se alinearon irregularmente, de las callejas estrechas, llenas de misterio. Así, defender estos tesoros, reproducirlos, inventariarlos, divulgarlos para estudio de los arquitectos y goce de los amadores de las piedras animadas con espíritu por obra del arte, es como tener caridad y prolongar la vida de reos condenados á morir.

He aquí cómo se inició esta obra benéfica: Estudiando un día el erudito doctor venezolano Vicente Dávila el escudo de la familia Plaza Obelmeja, tallado en piedra en la vieja casona, situada entre San Mauricio y las Carmelitas, propiedad hoy del Estado, concibió la idea de proponer á la Academia de la Historia de la recojiera, reprodujera y publicara cuanto resta en Caracas de la arquitectura del período colonial. La Academia advirtió la importancia de la propuesta, la aceptó y la puso en ejecución inmediata.

Hace algunos años, en estas mismas páginas de LA ESFERA, recogí unas informaciones sobre la casa colonial argentina, que algunos insignes arquitectos de aquella República reconstruían, dando al viejo estilo espíritu moderno. Y entonces pregunté si no sería misión útil y honrosa que nuestra Academia de la Historia, ó la Academia de Bellas Artes, ó la Escuela Nacional de Arquitectura emprendieran la catalogación y estudio del tesoro arquitectónico que España creó en las diversas tierras de América durante los períodos de la conquista y la colonización. Templos, defensas militares, palacios, moradas señoriales y jardines, todo ello de puro trasunto andaluz ó contaminado de influencias indígenas, valían la pena de que España conservara su recuerdo, ya que había perdido su posesión.

No se tuvo en cuenta la indicación, ó pareció de di-



Escudo de la familia Plaza Obelmeja, que se encuentra en la casa que era de dicha familia, perteneciente hoy al Estado, entre las calles de San Mauricio y Carmelitas

ficil realización y mucho costo el inventario glorioso. Ahora, la Academia de la Historia de Venezuela ha emprendido esta obra, reducida hasta aquí á su capital; pero este tesoro español se muestra con igual belleza en Bogotá, y en Lima, y en Valparaíso, y en Santiago de Chile, y en La Paz, y en La Asunción, y en Méjico, y en Quito, y en La Habana, y en muchas otras ciudades que fueron importantes y ricas y alcanzaron esplendor en tiempo de los virreinos.

Fragmentariamente, la arquitectura colonial española ha sido estudiada en las distintas Repúblicas. Los yanquis han dedicado también numerosas monografías á las obras que realizaron los arquitectos y alarifes españoles y criollos. Sin embargo, en estos estudios, dedicados singularmente á templos y palacios y conventos, quedó relegado á segundo término lo más característico de la obra española: la casa señorial.

LOS ESCUDOS NOBILIARIOS

En América no se inventó, no se improvisó una aristocracia. Los más humildes capitanes y aventureros, que ganaron allí glorias y riquezas para ennoblecer su descendencia, se esforzaban en encontrar en la Península las raíces hidalgas y nobles de su estirpe. Así, la suprema aspiración de estas familias coloniales era reconstituir su escudo nobiliario y esculpirlo en las fachadas de sus casas. De los que restan en Caracas, el más suntuoso y bello es el de la familia Plaza Obelmeja. Recuerda algo el escudo de Madrid, aunque no es un oso, sino un león, el que se apoya en el tronco de recio árbol, que lo mismo podría ser un madroño que un nogal. Lo más pomposo del escudo es la pluma cimera del casco, que muestra á las claras que el fundador del linaje fué caballero que guerreó con las tropas de los Reyes Católicos ó de Carlos V. Con casco también, aunque no tan alborozado y soberbio, se conserva el escudo de una rama de la familia Blanco Villegas. El artista lo encuadró entre adornos ver-sallescos, en forma desusada en la ciencia heráldica. Verdad es que todo se lo merecían los tres guarretes ó cerditos—con perdón sea dicho—que parecen ó constituyen el blasón familiar. Acaso su nobleza bien ganada procede de haber sido los introductores en el vi-

LA CASA COLONIAL EN VENEZUELA

rreinato de Nueva Granada y Venezuela de tan nobles y útiles y provechosos animalitos.

Con numerosos cuarteles se encuentra el escudo de la familia Blanco Uribe en el frontis de otra portada bellísima que marca la transición del estilo plateresco al tipo colonial. Bajo el escudo se lee esta inscripción: «María, en el misterio de su Concepción, es Patrona de esta casa.» Más modestos aparecen los escudos de la familia Vegas y del primer conde de San Javier.

LAS FACHADAS

Quienquiera contemple esta hermosa portada de la antigua mansión del primer conde de San Javier, ó la traza entera de la fachada del palacio de los condes de Tovar, ó la fachada pintoresca de la casa que perteneció al ilustre patricio licenciado Miguel José Sanz, casa donde vivió Bolívar siendo muy niño, y que ha sido reedificada, conservando su mismo aspecto, y otras tantas más modestas y sencillas, se creará transportado á cualquier ciudad de la Andalucía occidental. Sin duda, los mismos genoveses, que al golosineo del tráfico con América trajeron á la bahía de Cádiz el gusto de los blancos mármoles de Carrera y extendieron hasta Sevilla el adecuado complemento de la casa andaluza y su mejor materia ornamental, influyeron indirectamente en la formación del tipo de morada colonial.

Las casas coloniales que se construyen en Caracas desde fines del siglo xv y durante todo el siglo xvi son las mismas casas que se construyen con el dinero de las Indias también en Sevilla, en Cádiz, en Jerez y en los Puertos, por los que regresan enriquecidos en el lejano continente y por los que comercian con los virreinos, abasteciéndolos de géneros de toda especie.

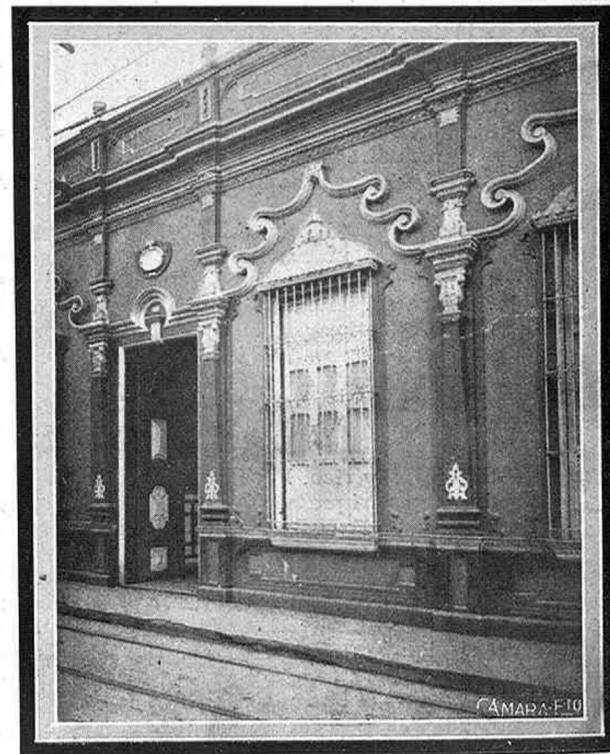
Estas casas tienen el zaguán característico de la casa andaluza, como en los pueblos rurales y como en el caserío mismo de los cortijos. El progreso consistió en que en este zaguán ó portal se abría, formando ángulo con el portón ó cancela, la puerta del escritorio, despacho ó brfete, como se ve aún en muchas casas de Cádiz y Sevilla. Estas casas tienen las rejas salientes y bajas, donde el enamorado galán puede acomodarse y recostarse como en un confesionario. Estas casas, finalmente, tienen la misma traza de la casa andaluza, en que la principal morada es el patio central, alrededor del cual el arquitecto constructor coloca las alcobas, los salones destinados al trato social, el comedor y las dependencias del servicio doméstico. Los patios de Caracas merecen capítulo aparte.

LOS PATIOS

El gusto colonial parece inclinarse á robustecer las columnas que en el patio andaluz de los siglos xvi y

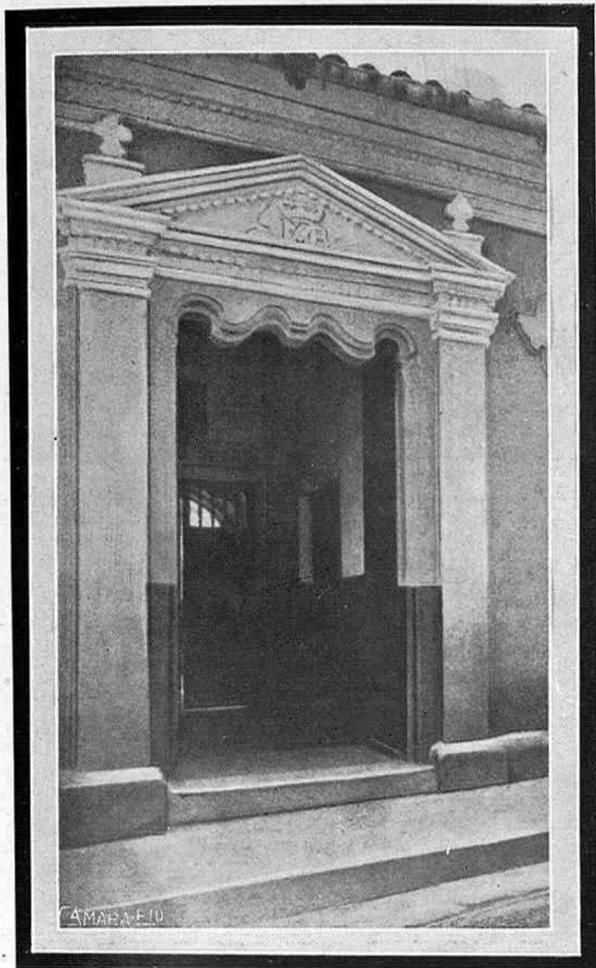


Portada del actual edificio de la Imprenta Nacional, antigua mansión del primer conde de San Javier, construida en 1736



Frente de la casa que perteneció al licenciado Miguel José Sanz. En ella vivió Simón Bolívar. Fué reconstruida hace algunos años

xvii se afinan y adelgazan, como única transacción con el arte árabe. Un técnico asegura que en aquella modificación del tipo andaluz debe verse la influencia del miedo al terremoto. Recuérdense los estragos que causaron los terremotos en Lima y otras ciudades, y se encontrará atinada la observación de ese comentarista. La mayor parte de estas casas tienen, como las andaluzas, sus coetáneas, un solo piso. Escaseando el terreno en Cádiz, encerrado en el cerco de las murallas y del mar, se comienza á edificar allí casas de dos ó tres pisos; pero en Caracas la casa colonial es extensa, de una sola planta, con amplio patio y con jardín ó huerto trastero. Algunas de estas casas, como acontece en Andalucía, tienen un segundo patio, situado en la parte posterior de la casa, donde viven y trabajan los servi-



Portada de la casa, estilo colonial, situada en la calle de la Candelaria



Entrada del edificio construido en 1783. Es uno de los mejores ejemplares del estilo en la transición del plateresco al tipo colonial. En ella vivió la familia Blanco Uribe

dores, donde se amasaba y cocía el pan y donde se trasegaba y conservaba el vino. En la mayoría de los patios caraqueños, las recias columnas apenas tienen que soportar otro peso que el del poyete de la azotea ó el término del tejado, con sus canalones recogedores de la lluvia.

LOS INTERIORES

El andaluz hereda del morisco, aclimatado en Andalucía, el gusto, el placer, la emoción de la morada interior. Y el alarife andaluz, emigrado á Venezuela, enseña á los artesanos caraqueños esta misma atención de las habitaciones en que los dueños de las casas que edifican han de hacer su vida íntima. El comedor alegre y luminoso y la alcoba recatada son las características de la arquitectura andaluza y de la arquitectura colonial

venezolana. Aquí, el Renacimiento mantiene y acomoda su influencia. Procede de su rica abundancia un motivo ornamental que se repite en estos interiores con frecuencia; se advierte la complacencia con que el alarife lo ejecuta. Es la concha: una concha estilizada que recuerda la que traen en sus esclavinas los peregrinos que vienen de Europa á Santiago. Con esta concha se coronan puertas y ventanas, se adornan molduras, se evita la monotonía de la línea recta, se da mayor amplitud á los huecos, se logra mayor cantidad de luz.

En toda América se ha producido una corriente de amor, de admiración á la casa colonial. Se imagina que cada virreinato español, convertido en república libre é independiente, aunque algunas veces no bastante feliz ni bastante dueña de su propia soberanía, podría llegar á crear, reconstituyendo sus casas coloniales, un tipo peculiar de arquitectura que pudiera llamar nacional. Por donde quiera anduvo el genio español engendrando vida y venciendo y domando á la áspera Naturaleza, se recogen estos documentos materiales, que el tiempo va destruyendo, y se los fotografía y se los reúne para poder estudiar sus características y sus modos... ¿Qué menos debería hacer España que seguir atentamente esta labor que se viene realizando en veintitantos Estados, y recogerla y unificarla, ya que es el fruto maduro y pródigo del genio de sus artistas y del trabajo de sus obreros?

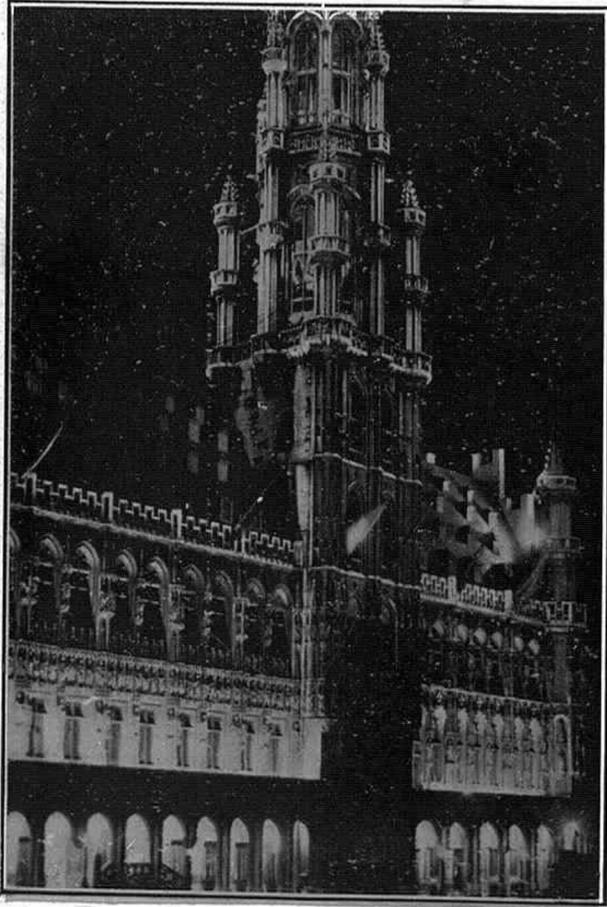
MINIMO ESPAÑOL



Escudo de una rama de la familia Blanco Villegas, de Caracas, que vivía en la calle de Gradellas á principios del siglo XIX



Columnas de doble capitel, esbeltas y sencillas; corredor con su techo de madera y el patio con su jardín típico, del Colegio Chaves

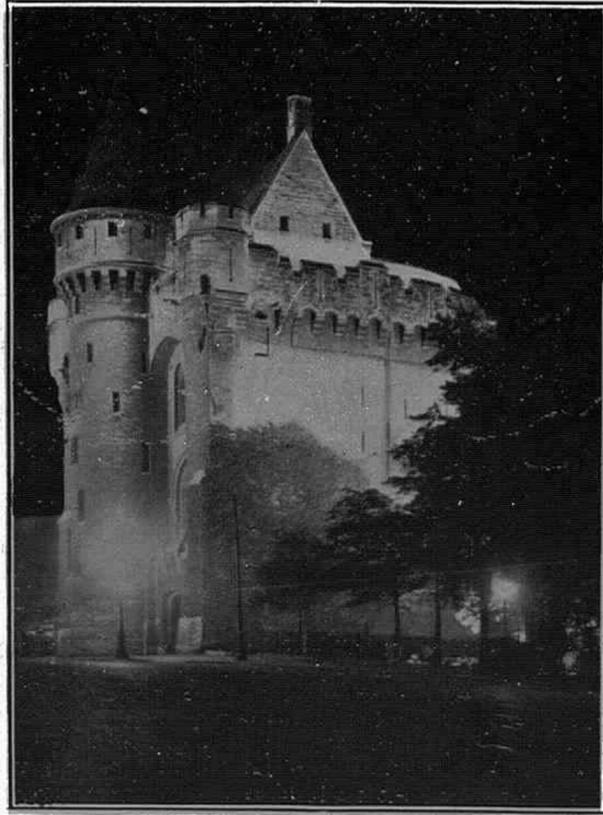


En la magnífica «Grand Place», de Bruselas, el Palacio Municipal dibuja sus líneas primorosas con trazos de luz

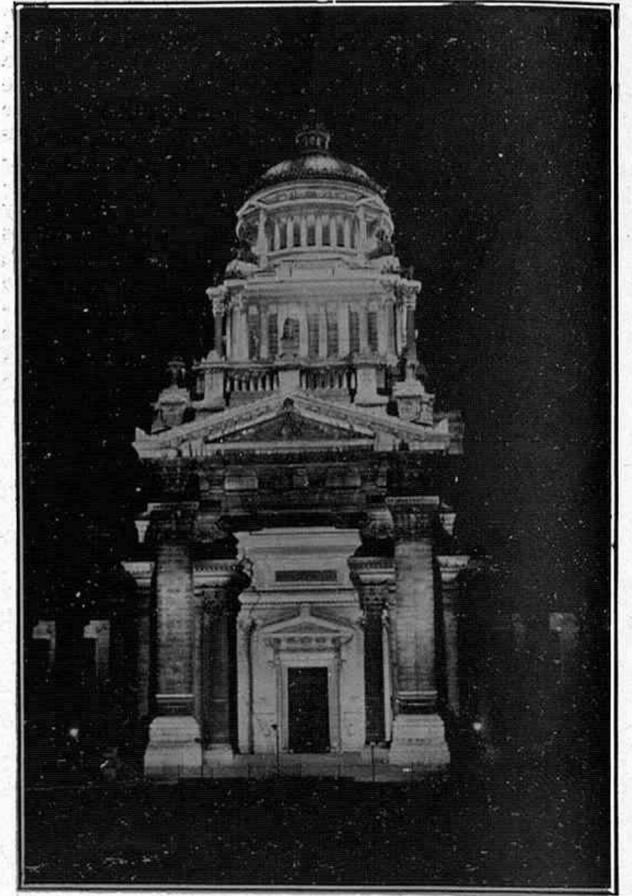
Los belgas han iluminado profundamente sus monumentos; y decimos profundamente, porque los reflectores vienen, en general, de abajo á arriba, ó algunos de costado, y otros de los interiores. Las iluminaciones á base de gas han fallecido en el año de gracia de 1930, y las iluminaciones eléctricas nos ofrecen dos fines: alumbrar y embellecer. Si la luz diurna es un elemento arquitectural desde que la arquitectura vino al mundo, la luz artificial no lo ha sido hasta hace unos años, cuando la lámpara incandescente hubo de perfeccionarse dando un rendimiento útil de duración y de presentación práctica.

ALREDEDOR DEL CENTENARIO
::: DE UN PUEBLO LIBRE :::

LA DIOSA ELECTRICIDAD



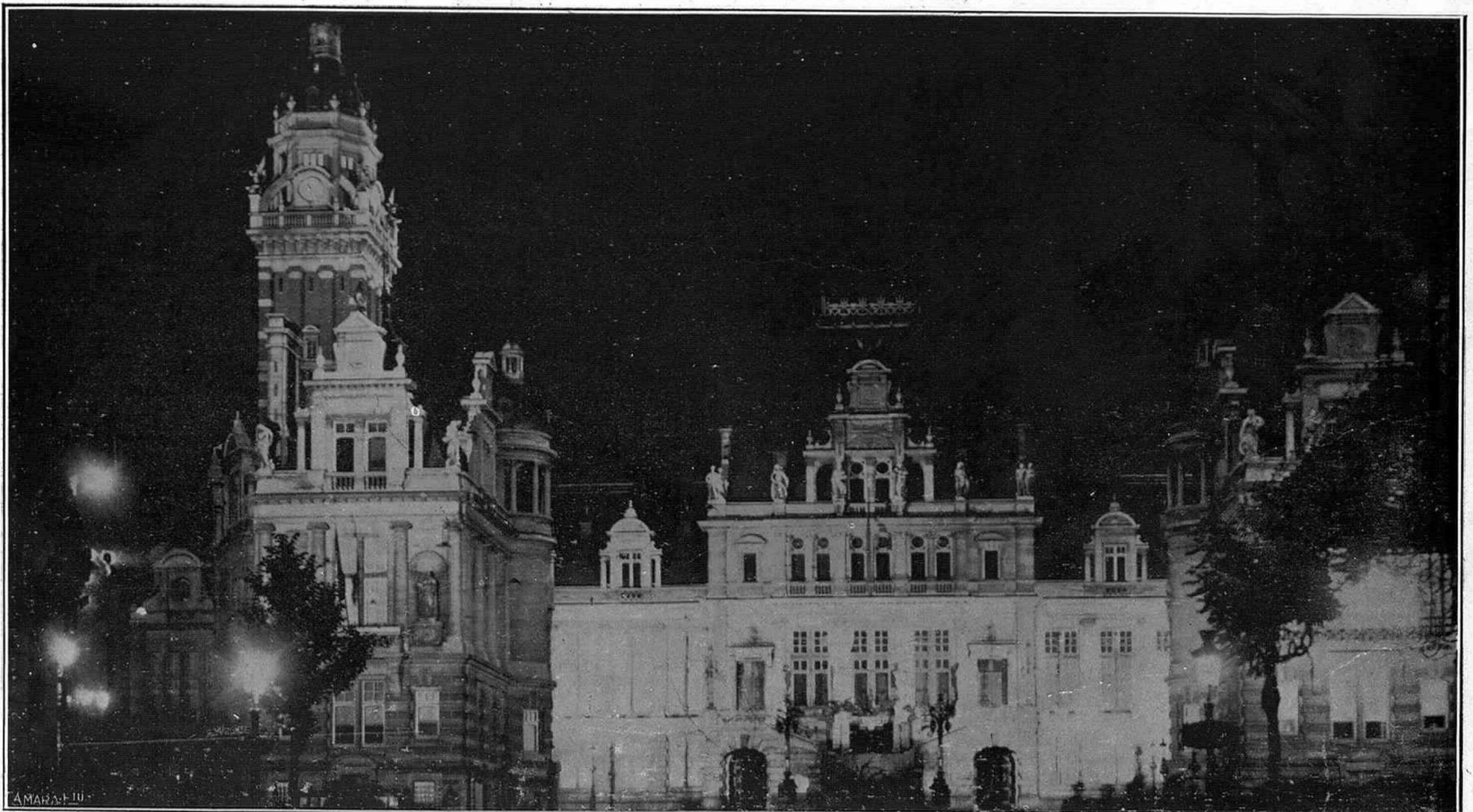
La Puerta de Hal, guardadora de recuerdos guerreros, aparece luminosa en la noche de Bruselas, silueteada como un fuerte defensivo de la libertad



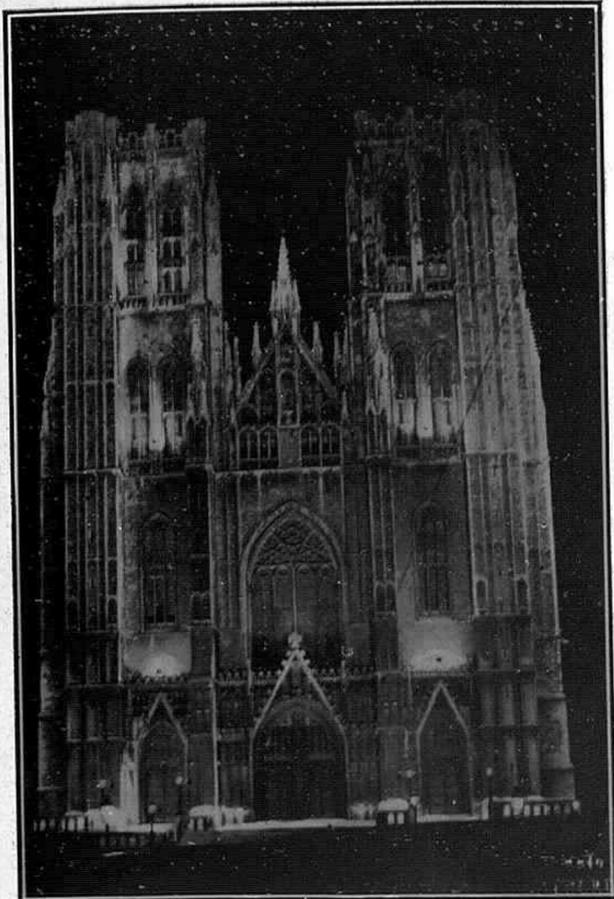
Del Palacio de Justicia, lo más «kolosal» de la arquitectura bruselera, emerge, todo luz, el cuerpo central con su traza grandiosamente bella

Ello ha sido una cosa inesperada en estas fiestas del Centenario de la Independencia belga, en que los maravillosos monumentos de este país obtienen de noche un valor positivo de arte, desconocido hasta ahora para quienes sólo los habían contemplado bajo el sol ó á través de las neblinas flamencas, tan características en los duros inviernos, ó algunas veces ante cielos plomizos *velazqueños*, que nuestro inmortal maestro tan bien imaginara y concibiera, quizás sin jamás haberlos admirado.

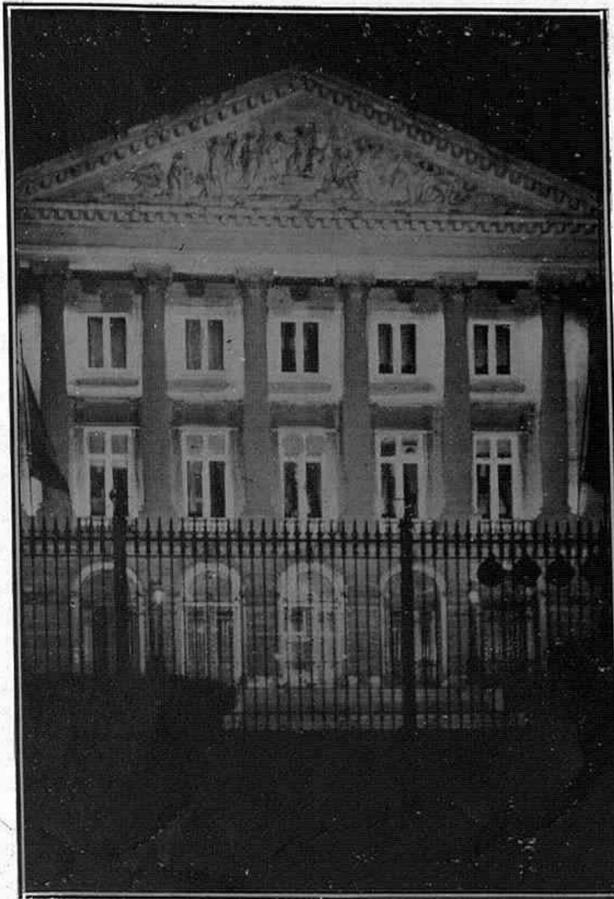
Bien quisiéramos hacer un estudio de lo que son los monumentos iluminados artificialmente; pero ello



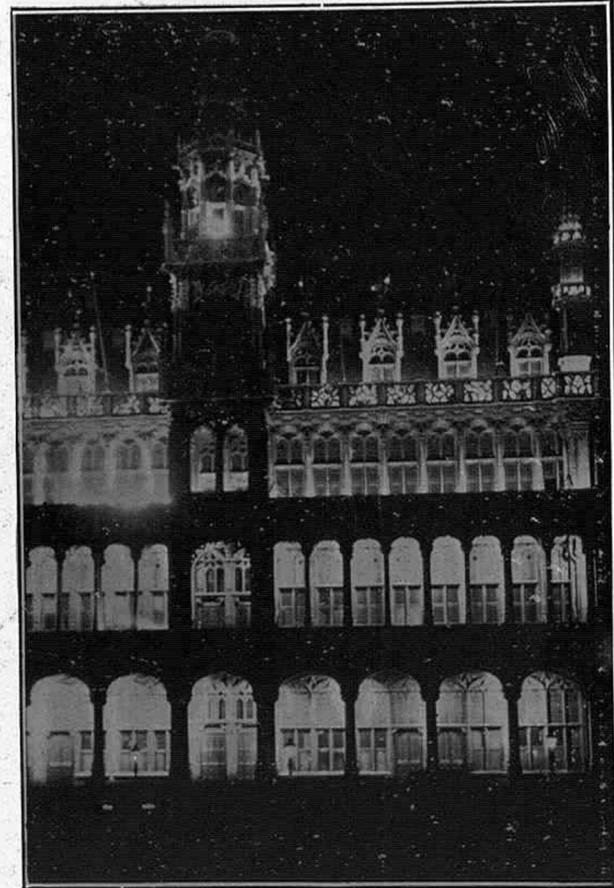
El Municipio de Saint Gilles, el barrio donde vive el cronista, resplandece también, y allá en el fondo aparece la torre característica de un edificio comunal



Las puertas de Santa Gúdula, que dieron paso á Carlos V y á Felipe II en tiempos mejores para España, tienen nueva vida bajo la electricidad triunfante



La luz, recortando las líneas del Palacio de la Nación, no le quita la magnífica severidad clásica que marcan sus columnas gigantes su artístico frontón



La Casa del Rey es otro frente de la «Grand Place», admirable «pendant» con sus fondos luminosos que la dibujan y embellecen aún más del Hotel de Ville, también iluminado

nos llevaría lejos en una revista ilustrada. No obstante, lancemos algunas observaciones, que no por modestas y quizá banales han de ser menos interesantes. Desde luego, no debe creerse que la arquitectura luminosa ó iluminada supone necesariamente una construcción moderna, ó ultramoderna, ó hipermoderna *dernier bateau*; el hecho de los monumentos góticos-flamígeros ó góticos-flamencos, ó la absurda arquitectura del décimonono, ha dado excelentísimos resultados de belleza feérica. A veces, en la sobada arquitectura del pasado siglo, insulsa y sin carácter determinado, lo que pasa es que así como el sol hace ver las manchas que en los vestidos no se ven á la sombra, así los potentes reflectores nos hacen ver faltas de construcción, errores de líneas, ó añadiduras inútiles de dibujo, ó hasta falsedades de perspectiva.

Claro que no hemos de pasar en revista cuanto en el país á la hora actual se ha realizado en materia de *floodlighting*; sólo diremos que en la capital, en Amberes y en Gante y Lieja, los monumentos han brotado de las sombras y se imponen al pasante, que quizás no había sabido verlos á la luz de la luna ó al crepúsculo, ante los celajes de una puesta de sol mirífica, tan común en estos parajes bajos.

Habrà quien prefiera el efecto del grandioso Palacio de Justicia, que, como una inmensa mole, se asienta en las alturas de Bruselas, así como un símbolo, y que de cualquiera de los puntos cardinales se impone al viajero ó al ciudadano de aquí. Su masa surge como un gigante protector de la ciudad, bajo la ele-



Teatro de la Moneda: centenario de «La Mutta di Portici», de Auber, centenario también de la revolución. En aquella plaza, que ahora tiene por fondo el teatro iluminado, sonaron en 1830 los primeros tiros

gante cúpula de ondulado perfil, coloreado de esmeralda, visto á través de los árboles de los bulevares de la parte alta de la capital.

Otros os dirán que el conjunto armonioso de Santa Gúdula, fábrica de elegantísimo gótico, de proporciones exactas, con detalles trabajados como un encaje de Flandes, es lo más grandioso, de una grandiosidad que asombra por su verismo, y añadirán que las vidrieras

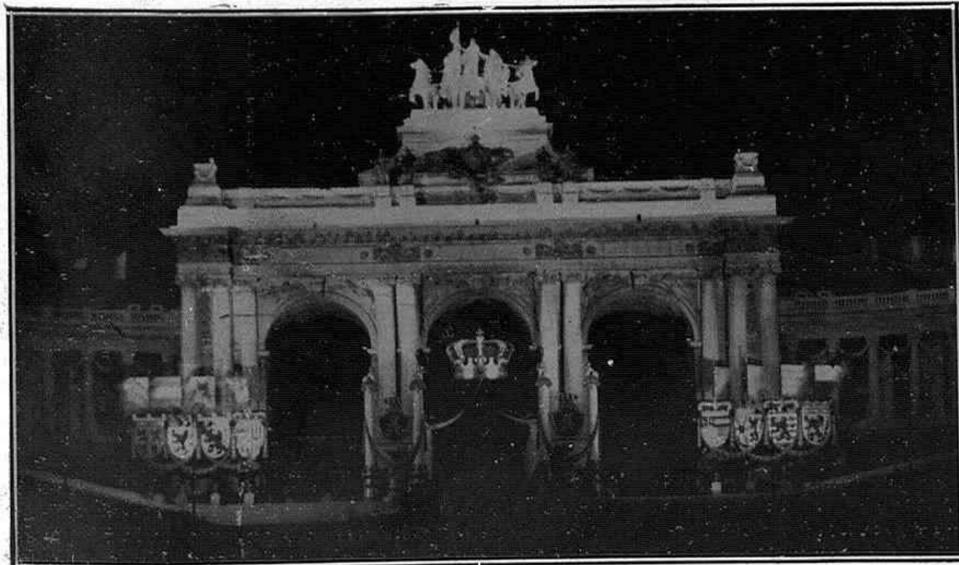
antiguas, esas vidrieras que nos legó el arte renacentista, iluminadas desde el interior, constituyen el mayor acierto en «luminaria». Los de más allá preferirán el golpe de vista desde las alturas de Condemberg ó Montaña de las Artes, admirando las características flechas del Hotel de Ville y Maison du Roi, de la única é inimitable Gran Plaza, con sus innumerables encajes pétreos, que se perfilan en colores diamantinos.

Los de los suburbios os dirán que su Ayuntamiento es lo más *reussi*. Para nosotros, en efecto, la Casa de la Ciudad de San Gil, aunque del siglo pasado, de un estilo francés *assez propre* en *nuestro* barrio, es una maravilla, y en las noches cerradas, su torre se proyecta en la negrura del espacio como una sombra imprevista, de una belleza extraordinaria, puesto que inesperada y novísima.

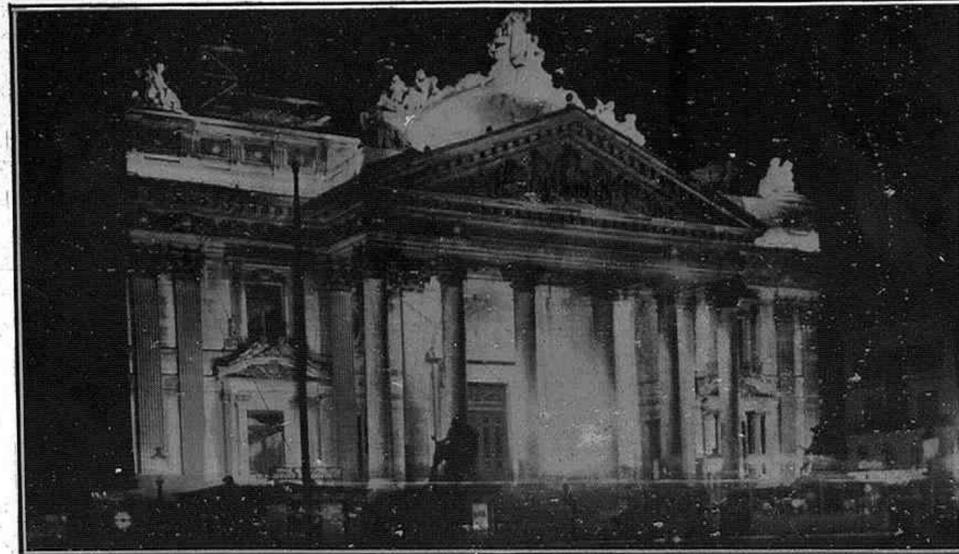
Y el Palacio Real, y el Cinquentenario, y la Puerta de Hal, y el zangolotino Manekempis, y la Bolsa, y el Parlamento, y las viejas Capillas, todo ello ha de hacer pensar á los malos arquitectos y á los buenos que acaba de nacer un elemento de primera fuerza, que han de tener en cuenta en su arte, si quieren pasar á la posteridad como maestros, como pasaron esos otros cuyas obras aun asombran por su grandiosa majestuosidad.

RICARDO AZNAR CASANOVA

Bruselas, 1930.



La Arcada del Cinquentenario no tiene, iluminada, más esplendor que cuando sirvió de marco en los festejos á las figuras reales



El Palacio de la Bolsa convirtió su pórtico en escenario de danzas clásicas, y en la amplia plaza, el pueblo ha gozado un magnífico espectáculo de arte

LA MELANCOLIA DE VAN DER GOES



«La Virgen y el Niño», cuadro de Van der Goes, que se conserva en la Galería Corsini, de Roma

LA idea fundamental, científicamente lombrosiana, del parentesco entre el genio y la locura ha sido combatida muchas veces con argumentos más ó menos sólidos; pero ha tenido suficiente fuerza y eficacia para llevar la atención de eminentes alienistas al estudio de figuras artísticas de alta y secular reputación, para considerarlas desde el punto de vista clínico y ha-

cer el diagnóstico retrospectivo de las enfermedades mentales que padecieron.

Este género de estudios, que en lo referente á los Monarcas y en lo tocante á la Medicina general, y desde otro punto de vista á la Medicina legal, ha tenido en Francia un cultivador constante, minucioso y sincero, en el doctor Cabanés, ha tenido en el mismo país, por

lo que á Medicina mental se refiere, cultivadores de la talla de Dupré, uno de los maestros de la Escuela de París, que hizo un interesante análisis de la biografía, entre otras, del famoso pintor flamenco Hugo Van der Goes, y llegó á establecer un diagnóstico claro y terminante de melancolía maniaco-depresiva.

Hugo Van der Goes, pues, fué un demente; pero queda

aún un problema arduo por dilucidar: saber si su arte fué producto de su dolencia cuando aún estaba en germen, y, por tanto, más que del mal, de la constitución psicopática del paciente, ó, por el contrario, fué el arte el que en cierto modo, y siempre sobre esa constitución psicopática, produjo ó acrecentó la enfermedad.

De que ella existió y fué la que Dupré diagnosticó, fundándose en documentos históricos recogidos por Alfonso Wauters, primero, y por Fierens Gevaert, más tarde, no puede haber duda; el relato comentado por los diversos autores citados, hechos por un cronista de fines del siglo xv, Gaspar Ofhuys, resulta patente, con la precisión máxima á que podría haber llevado un examen clínico perfecto, la evidencia de los síntomas capitales de la melancolía: monomanía del delirio con ideas de pecado, de condenación y de automutilación. Pero, ¿cuándo y cómo se manifestó la enajenación?

La biografía de Hugo van der Goes está muy lejos de ser conocida íntegra y exactamente. La crónica de Gaspar Ofhuys no habla sino de la última parte de la vida del maestro flamenco, discípulo y émulo de Van Eyk, tan famoso en su época, que de él se decía que no tenía rival en aquel lado de los Alpes.

Ofhuys, efectivamente, conoció á Van der Goes cuando el gran pintor entró como novicio en el convento

de un cambio de tendencias y de sentimientos que precedieron algunos años solamente á la melancolía confirmada que había de herirle y correspondía ya á los pródromos de la enfermedad en evolución. Sin embargo, vemos que la depresión psíquica no era aún muy marcada para impedir la actividad profesional del maestro...

Precisamente porque no la impedía, el padre prior Tomas, no sin escándalo de otros frailes, teniendo en cuenta lo que Van der Goes había sido en el siglo, no sólo le permitió seguir pintando, sino recibir á sus modelos en el convento; y lo que aún era más, recibir á los magnates en la «cámara de los huéspedes, y banquetear con ellos»: *Pater Tomas, prior eum permittebat hospitium comeran ascendere et ibidem cum illis convivere.*

Aquella licencia fué, en opinión de Dupré, que apoya su juicio en palabras de Ofhuys, causa ocasional del ataque de melancolía que Van der Goes padeció.

La estancia en el convento del Claustro Rojo hubiese podido ser salvadora para el artista: el sitio es magnífico y tranquilo, y la vida claustral estaba sometida á una disciplina severa, y una y otra cosa pudieron ser provechosas para la salud del novicio. «Pero—dice el cronista—la soledad sólo aprovecha á los que han roto completamente con los placeres del mundo y no llevan

algunos que, impregnados del fanatismo y de las ideas de la época, considerasen á Hugo como poseído del demonio. Si aún hoy la patogenia de las enfermedades mentales no es tan clara ni está tan definitivamente constituida como sería deseable, no debe extrañarnos que en el siglo xv se hicieran acerca de ella hipótesis absurdas.

Para el cronista, á quien debemos los más interesantes datos acerca de la enfermedad de Hugo, aquella dolencia era providencial. «Por otra parte—escribió—se puede decir que aquella enfermedad se produjo por la justísima providencia de Dios... El hermano converso había adquirido una gran reputación en la Orden; gracias á su talento había llegado á ser más célebre que si hubiera perdurado en el siglo, y como era hombre de la misma naturaleza que los demás, por consecuencia de los honores que se le tributaban, de las visitas y de los homenajes que recibía, se había exaltado su orgullo, y Dios, que no quería dejarle sucumbir, le habría enviado aquella enfermedad degradante, que realmente le humillaba de una manera extrema. El mismo, cuando estaba mejor, lo comprendía, humillándose excesivamente, abandonando por su voluntad nuestro refectorio para ir á comer con los hermanos legos.»

Ofhuys pensaba, además, que la enfermedad de Van



«La Adoración de los Reyes», famosísimo cuadro de Van der Goes, que, según el señor Tormo, tenía escasa importancia, y poco después fué adquirido, para el Museo de Berlín, por el Gobierno alemán, que pagó por él más de un millón de marcos

en que el cronista era novicio también. Toda la vida anterior del artista es mucho menos conocida, hasta tal punto, que se ignora el lugar de su nacimiento, y aún no ha podido formarse una lista, si no definitiva, aproximadamente satisfactoria de las obras que produjo.

Se sabe sólo que floreció en Gante entre 1468 y 1478, y que durante algún tiempo fué conocido con el nombre de Schilder von Brugghe, que tal vez aludía al lugar de su nacimiento ó en el que se había dado á conocer.

No debió ser más tarde de esa última fecha cuando Hugo entró en religión, y quizás fué antes, si hemos de creer el cómputo aproximado que Ofhuys hace hasta la fecha de 1482, en que fija con exactitud la fecha del óbito del artista. Cinco ó seis años dice que pasó en el convento; y para que así fuera hubiese debido hacer su noviciado por lo menos hacia 1467.

Pero es necesario tener en cuenta que Van der Goes siguió pintando durante su noviciado, y tan en relación todavía en aquella época con los grandes señores para quienes pintaba, con los modelos que copiaba y con los artistas, que bien puede decirse que hacía una vida mundana y, por tanto, que no es imposible concordar las fechas apuntadas.

Dupré, fundándose precisamente en esa prolongación del trabajo del gran artista, supone que al ingresar en el convento, Van der Goes no padecía aún la afeción mental que le llevó al sepulcro. «Puede inducirse—dice el mentalista francés—del relato de Ofhuys que Hugo van der Goes vistió el hábito monacal bajo la influen-

en sí, como una úlcera roedora, recuerdos tristes y crueles á la vez. Las prédicas regulares de la vida religiosa amortiguan las pasiones, pero no las extinguen en aquellos que siguen teniendo puesto en banquetes sabrosos y que renuevan el recuerdo de los placeres de la juventud, trazando nuevamente los rasgos de una mujer amada, aunque ella sea piadosa y modesta como la que Hugo se complacía en pintar.»

Pero, á pesar de todo, Hugo llegó á profesar, y fué, profeso ya, al regresar de un viaje á Colonia, en compañía de su hermano Nicolás y de otro fraile, cuando su enfermedad mental se manifestó clara y terminantemente. Según uno de sus compañeros de viaje: «No cesaba de decirse condenado y sentenciado al castigo eterno, y trató de mutilarse cruelmente, no lográndolo gracias á la intervención de sus compañeros, que lo impidieron á la fuerza.»

Cuando llegaron á Bruselas llamaron al prior, quien, actuando de médico, sin otra preparación técnica que sus recuerdos bíblicos, diagnosticó la enfermedad de idéntica á la padecida por el rey Saul, é instituyó el mismo tratamiento músicotérapico con que David aplacaba al Monarca, y ordenando que se hiciera música ante Hugo.

Aquel tratamiento fué inútil, y, según Dupré, fué, además, contraproducente, como suele ocurrir en los casos de melancolía, el exceso de celo—que según Ofhuys «no podrá ser olvidado nunca»—con que los religiosos, sus hermanos, cuidaron á Van der Goes.

No faltaban, sin embargo, entre aquellos hermanos

der Goes no sólo tenía por fin corregir y salvar al paciente, sino, además, edificar á los que le rodeaban.

Más sorprendente es que el fraile, después de tales afirmaciones, intentase una explicación del orden que hoy llamaríamos anatomía patológica, diciendo: «Aquel hermano, en su calidad de excelente pintor, estaba entregado, por un exceso de imaginación, á los ensueños y á las preocupaciones; por esto había sido herido en una vena próxima al cerebro. Hay, en efecto, según parece, próxima á este último, una vena pequeña y delicada á que dominan la potencia creadora y el ensueño. Cuando en nosotros la imaginación es demasiado activa y los ensueños frecuentes, esa vena sube y, si está hasta tal punto perturbada que llega á romperse, se producen el frenesí y la demencia.»

Ofhuys deducía como consecuencia la necesidad para los hombres de reprimir los ensueños, la imaginación, las suspicacias y todos los vanos pensamientos que puedan perturbarnos el cerebro.

Dupré comenta que cuatro siglos más tarde Wauters encuentre para la enfermedad de Van der Goes, si no la misma patogenia que el cronista, otra semejante, y lamenta que los profanos se lancen ante los enfermos mentales á hipótesis muy atrevidas é infundadas.

Por su parte, á falta de datos que sería necesario buscar en la parte menos conocida de la existencia de Van der Goes, se limita á consignar el diagnóstico de la melancolía y se abstiene de hablar de su génesis.

DR. AUGUSTO

UN EPISODIO COMPLETO DE LA VIDA DE ANICETO

HISTORIETA INFANTIL
TEXTO Y DIBUJOS DE ECHEA

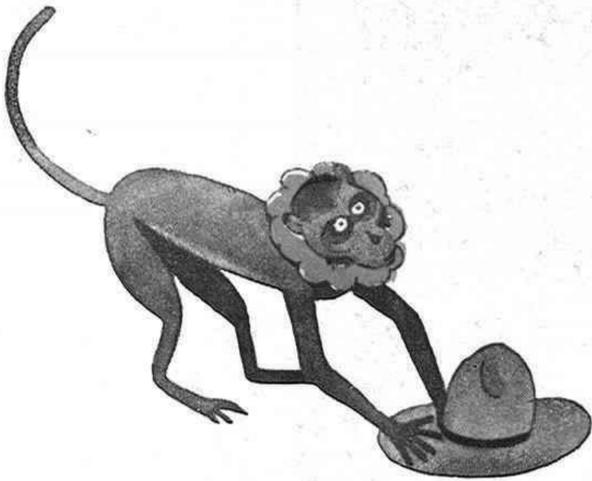
3ª PARTE EPISODIO 6º

HEMOS llegado a un momento culminante en la vida y aventuras de Aniceto. Con su arribada a Hollywood se convierte nuestro pequeño héroe en uno de los seres más esperanzados y felices de todos los existentes en la Tierra. Superar a *Chiquilín* e igualarse con *Charlot* y demás «astros» magnos de la pantalla era para él cosa segura. Sólo le faltaba un corto aprendizaje para adquirir la necesaria maestría y el conocimiento perfecto de la técnica cinematográfica; lo demás corría de su cuenta.

Con estas seguridades, suponemos, pues, en qué estado de espíritu se encontraría Aniceto al vislumbrar la ciudad tan deseada, cuna de todos sus entusiasmos. Y, sin embargo, aunque parezca contradictoria la afirmación, a Aniceto le llevarán a remolque. En el episodio anterior le hemos abandonado, dejándole proseguir su camino metido en su automóvil, en pos de un piano y acarreado todo ello por un

lento y cansado borriquito. Durante no sé cuánto tiempo fué de esta guisa, mientras su imaginación, en pleno vuelo, ascendía a alturas inconcebibles. Desistimos de dar aquí la más leve referencia de las divagaciones nacidas en su mente, que a más de resultar profusa nos llevaría demasiado lejos, porque su fantasía recorría todos los ámbitos del planeta.

Embebido en este ensueño sin fin, no reparó Aniceto que una ráfaga de viento le había arrebatado su sombrero. Cuando se dió cuenta de ello, pensó con espanto que en el forro del flexible tenía todas sus economías. Volvió atrás los ojos, inten-



tando divisar el lugar donde hubiera podido caer, pero no logró verle por ninguna parte.

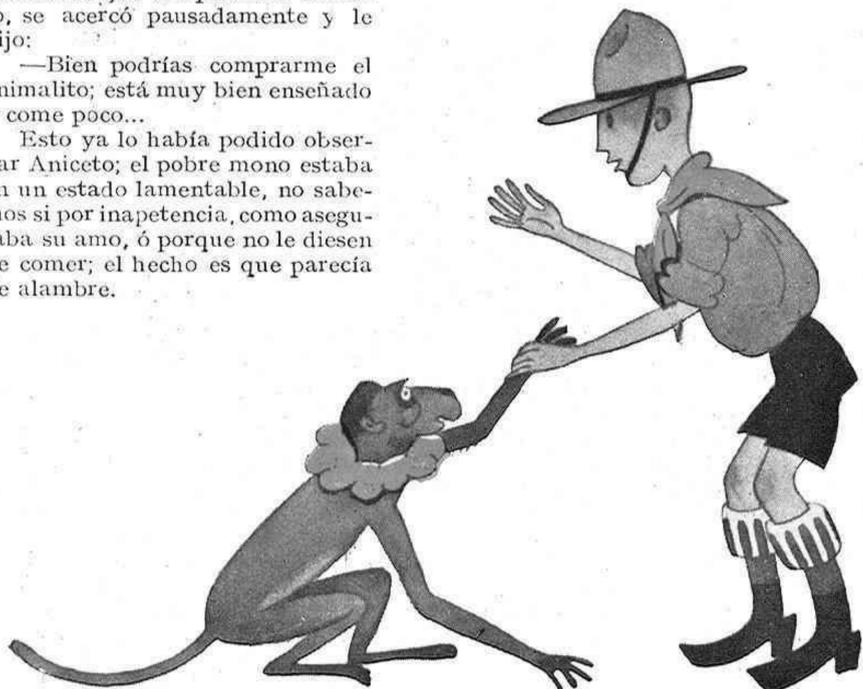
Le fué preciso bajar del coche y retroceder en busca del cubrecabezas. Cuando se hallaba entregado a esta exploración, con la inquietud que es de suponer, vió venir hacia él al mono del húngaro, que, corriendo, traía el sombrero en una mano. El animalito se había dado cuenta de la pérdida, y, sin vacilar, se lanzó en su persecución. A no ser por su enorme agilidad, Aniceto se hubiera quedado sin sombrero, y, lo que es más de lamentar, sin un céntimo.

En cuanto estuvo a su lado, Aniceto se precipitó a recogerle y a comprobar si su pequeño tesoro estaba en su sitio, hallándolo, con gran satisfacción, intacto en el forro. Tanto le conmovió a Aniceto la acrisolada providad del admirable simio, que le abrazó y acabó por besarle en el hocico.

Entonces, el húngaro, al ver el caudal de que era poseedor Aniceto, se acercó pausadamente y le dijo:

—Bien podrías comprarme el animalito; está muy bien enseñado y come poco...

Esto ya lo había podido observar Aniceto; el pobre mono estaba en un estado lamentable, no sabemos si por inapetencia, como aseguraba su amo, ó porque no le diesen de comer; el hecho es que parecía de alambre.



—Yo quiero deshacerme de él—continuó el hombre—, porque este negocio está perdido: prefiero dedicarme a otra cosa que me dé más descansadamente para vivir. También vendo el burro y el piano...

Aniceto, mientras tanto, esperó hasta ver en qué paraba aquello. Cuando el húngaro dijo su última palabra, le ofreció una cantidad por el mono, y después de un corto regateo pasó el bicho a poder de Aniceto. Una vez que fué dueño del mono, sintió razer en sí un ligero síntoma de arrepentimiento por haber hecho aquella adquisición innecesaria. En realidad, ¿para que quería él un mono? Pero el cuadrumano era tan simpático y comedido, parecía tan sumiso y obediente a las órdenes de su amo que no vaciló más y se quedó con él. Más adelante veremos lo acertada que fué esta determinación de Aniceto.

Ahora, el problema era buscarle un refugio adecuado; mas el húngaro le sugirió una idea salvadora.

—Atalo al coche de una manera segura, y así, además, te servirá de guardián del automóvil.

Resuelto este punto, sólo quedaba el arreglar la avería del motor. En un garaje próximo se encargaron de este menester, y Aniceto, por fin, se vió solo y en disposición de empezar a realizar sus proyectos.

Por el pronto, comenzó a andar sin rumbo fijo; bien es verdad que no tenía ninguno. La ciudad le era perfectamente desconocida. Sus pasos le llevaron, después de atravesar una espléndida y suntuosa barriada de hoteles y palacios, a un parque público, que a Aniceto le pareció un edén, por lo maravilloso de su vegetación. Discurrió por sendas y avenidas, cruzó por tupidas praderas de hierba fresca y olorosa, y cuando más se había internado en aquel paraíso urbano, una aparición algo sobrenatural é inesperada le dejó atónito y sin habla. Ante él, y sentado en una modesta silla del paseo, á la sombra de una frondosa planta tropical, se encontraba uno de sus ídolos más admirados y queridos: el formidable *Charlot* en persona.

Tan pronto se dispó la primera impresión de sorpresa, Aniceto pensó, con la rapidez del rayo, que allí se estaba haciendo una película.

La actitud melancólica del actor, la quietud y solemidad del ambiente, le indujeron á creer que una obra más, hermana de *El chico* y *La quimera del oro*, estaba naciendo en aquellos momentos.

Por algunos instantes estuvo contemplando, conmovido, la ridícula y enteca figurilla, que con sus greñas rizosas, su raquítico chaquet y sus amplios calzones desde la primera vez que se le ve se hace inolvidable.

Efectivamente, *Charlot* se le aparecía en uno de esos momentos en que la imagen caricaturesca, harta de recorrer todos los matices de lo cómico, se refugia, humanizándose, en un gesto de lánguida tristeza.

Aniceto, sombrero en mano, se disponía, aún á trueque de interrumpir la escena comenzada, á tributarle el más rendido homenaje de admiración, hincan-



do las rodillas en tierra, cuando el gran pelicularo hizo el ademán de levantarse. La escena parecía terminada, y Aniceto esperó ver surgir de todas partes operadores, fotógrafos, directores de escena, admiradores y comparsa; pero no fué así: el genial actor inició la marcha completamente solo.

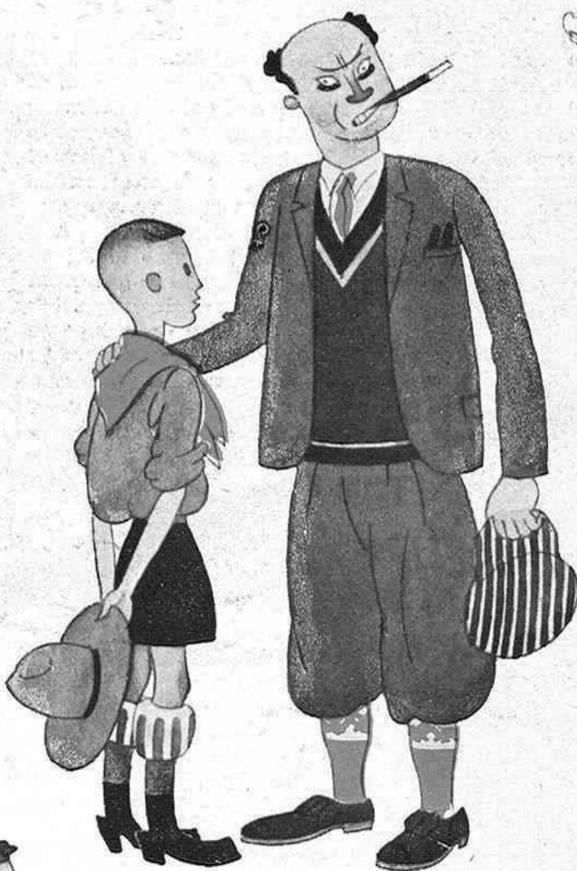
Aniceto, decidido á seguirle, quedó de pronto parado en seco. Cuál no sería su estupor al ver colgado á sus espaldas un cartel que decía en grandes letras: «Callista», y debajo un nombre y una dirección. Aquel no era Charlot, era un miserable usurpador, que anunciaba las excelencias de un pedicuro. Tal fué su indignación y su despecho, que pensó en darle una pedrada á aquel Charlot apócrifo. Pero se contuvo, viendo desaparecer al hombre-anuncio.

Una risa argentina sonó á sus espaldas. Diremos, para mayor exactitud, que era chilena, pues que la emisora de tal risa había nacido en Valparaíso.

Aniceto giró rápidamente los talones y se encontró parada á pocos pasos de él á una linda niña, que le miraba sonriente. Podría tener unos once años y conducía de la mano á un molettudo bebé.

—Menudo chasco te has llevado, amiguito. Seguramente te has creído que ése era el auténtico Charlot que todos admiramos. Sólo á un forastero se le puede ocurrir tal cosa...

Y continuó riendo, mientras Aniceto, algo amostazado, no sabía qué decir. La niña se llamaba Dorothy, y era linda en extremo. Aniceto fué recobrando ánimos



¡Calculad con qué alegría respiraría Aniceto el ambiente, en el que esperaba alcanzar tan grandes triunfos! Su visita fué minuciosa; presenció el montaje de escenarios, el juego de luces lanzadas por potentes focos, la caracterización de actores y, en fin, cuanto supone la creación de un *film* de largo metraje.

Vió á «Napoleón» en animada conversación con uno de los tres «Mosqueteros», y circular á su alrededor una abigarrada multitud ataviada con trajes de las épocas más dispares. El padre de Dorothy le advirtió que se estaban haciendo á la vez varias películas de asuntos históricos. Aquellas escenas se hacían en el estudio, pero otras requerían hacerlas al aire libre, y era necesario transportar á toda aquella gente al lugar elegido para el caso. Aniceto salió complacido de su visita y más decidido que nunca á abrazar aquella profesión que con tan bellos presagios se le ofrecía.

Por último vió rodar un *film*, y con esto quedó, por el momento, su curiosidad satisfecha.

(Continuará en el próximo número.)

y al poco paseaban cogidos del brazo, en la más alegre camaradería. Ambos, se contaron sus respectivas historias, y cuando Aniceto supo que el papá de Dorothy era un magnate en los negocios cinematográficos, creyó que el corazón se le salía del pecho. Por fin, Dorothy le condujo junto á su padre. Era éste un señor joven aún, vestido en traje de *sport* y que mascaba un puro, como hacen los empresarios de cine en la mayoría de las películas.

Le prometió ayudarle, y por la tarde le llevó á que visitase un estudio.





Vestido de noche en «crêpe georgette» blanco plata, con adorno de flores en un tono violeta

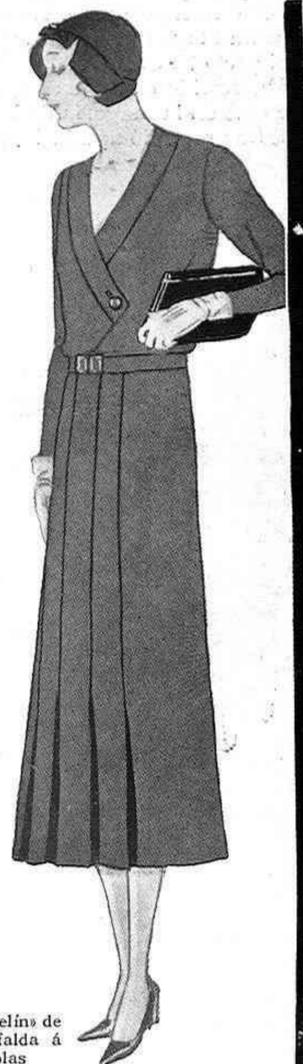


Abrigo de terciopelo de lana, con piel de nutria

(Modelo Schultz)

Elegancias

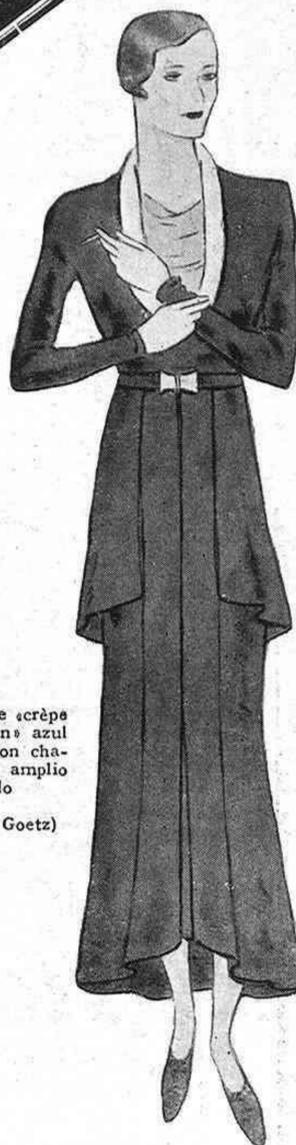
La moda creada para la temporada de 1930-31 nos afirma en la creencia que ya tenemos de que la mujer está hecha de una arcilla maleable en extremo. Ayer, como quien dice, saltando las barreras de la moral y del recato, lucía, satisfecha, las piernas casi por encima de las rodillas; contoneábase después como pájaro de pintada cola con unos trajes de falda irregular, que si de un lado ocultaban pudorosamente la pantorrilla, la descubrían por otro audazmente, y hoy acogen entusiasmadas una moda que es exactamente un calco de la del siglo pasado. Toda severidad, en lo que al recato de las piernas se refiere.



Vestido de «popelín» de lana, con la falda á grandes tablas



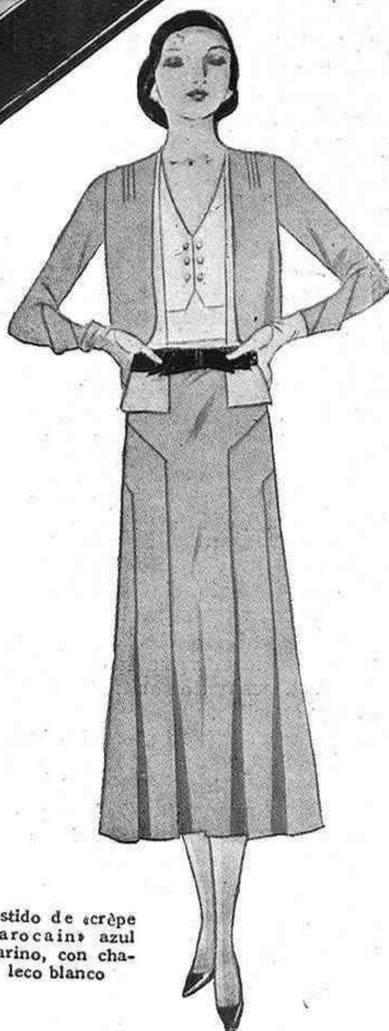
Vestido de «crêpe georgette» negro, con cuello de armiño
(Modelo Goetz)



Vestido de «crêpe marocain» azul marino, con chaqueta de amplio vuelo
(Modelo Goetz)



Vestido de paseo en terciopelo de seda, con guarnición de astracán
(Modelo Goetz)



Vestido de «crêpe marocain» azul marino, con chawleco blanco

Algunos de los modelos de «avanzada» que se han exhibido en las Casas de alta costura madrileña han sobrepasado los límites de nuestra admiración.

Contemplándolos, nos hemos convencido de la volubilidad de la mujer; porque, ¿cómo es posible, si no, que en el corto lapso de tiempo que hay de un invierno á otro hayamos arrinconado moda tan bella como la de la falda corta y hayamos acogido jubilosas esta otra de la falda larga hasta los pies?

No es posible oponer á esa práctica moda de hace unos meses razones de honestidad, pues toda la tela que se ha añadido á los trajes en la parte de abajo se ha disminuído

en la de arriba; tanto, que los descotes de los trajes de noche actuales atacan á todos los principios en que pueda basarse la ética menos exagerada.

Estos trajes de ahora, con esos cuerpos breves, sin mangas, ciñendo el contorno agresivamente, son la propaganda más eficaz de ese Círculo Nudista alemán, que tantos estragos está causando en su país, y en Inglaterra, y en América del Norte.

En todo caso, la falda larga hasta los pies no puede tolerarse más que en las *toilettes de soirée* y en algunas destinadas á fiestas de tarde en el gran mundo; pero nos parece absurda, ridícula, antihigiénica para la calle, el deporte, etc. La falda corta había depurado, á fuerza de reñidas batallas, muchos detalles de la indumentaria femenina. Ella había acabado con las botas, los paraguas altos y las enaguas amplias. Nada de esto se llevaba ya desde la *post-guerre*, y, realmente, no hay derecho á una exhumación que va en contra de los principios de la belleza y la comodidad.

La ropa íntima, vaporosa y breve, á que nos hemos acostumbrado, no debe ser objeto de renovación si no es para embellecerla más y más, y con la moda actual hay que temer un retroceso á esos años de fines del siglo XIX, que son una verdadera desdicha en el atuendo de la mujer. Recordemos con terror aquella época que nuestras abuelas y madres nos evocan: aquella moda de la falda y de las enaguas guarnecidas con tiras bordadas y rígidas á fuerza de almidón.

¡Cuánto más bella la moda de hace un año: trajes juveniles que nos daban libertad y comodidad, y, sobre todo, que nos embellecían! La mujer moderna, atenta á su persona sobre todas las cosas, debe recapacitar fríamente si le asiste el derecho de contribuir al espectáculo lamentable que nos ofrece esta moda absurda. Nosotras creemos que no. Se trata de una moda fea para la calle y ligeramente acertada para los trajes de *soirée*, donde la ceremonia fría se impone.

EL LUJO EN LA MODA ACTUAL

El traje de *soirée* tiene en la actual temporada suntuosidades que en las anteriores había perdido. Las últimas creaciones de los grandes modistos parisinos son verdaderas obras de arte, en las que el lujo es la nota principal. Vuelven a estilarse las telas de brocado, las sedas brochadas con grandes dibujos en oro y en plata.

En los vestidos de hace dos años, cortos hasta la rodilla, el empleo de estos tejidos no hubiera sido posible. En los actuales son los más apropiados, por su calidad y por su apariencia, verdaderamente suntuosa. En realidad, un traje de *soirée*, con larga cola, es cosa bien distinta á esos trajecitos de noche que ya pasaron, muy cómodos y prácticos, ciertamente, para los bailes de moda, pero impropios de la hora en que se vestían, por su exagerada sencillez y ligereza.

Ocurría también en la moda anterior de los trajes cortos que los abrigos y salidas de teatro habían perdido toda su gracia. Hoy vuelven á tener la prestancia de otros tiempos, viéndose combinaciones de sedas, terciopelos y pieles que realzan de un modo maravilloso los encantos de la mujer.

Entramos, pues, en una época de verdadero lujo, y de ello deben congratularse, especialmente, las que pueden aceptar esta nueva fase de la moda sin preocupaciones de carácter económico; porque lujo, en la moda femenina, quiere decir derroche sin reserva, y esto no lo pueden hacer todas las mujeres, desgraciadamente.



En la actual estación los trajes deportivos son única y exclusivamente para el deporte; nunca invaden el terreno de la moda callejera y mucho menos la del paseo ó el té, como venía ocurriendo de unos años á esta parte.



Vestido de «crêpe satin» rosa, con volantes de tul en el mismo tono

Vestido que llevó á su boda la señorita Marta Satrustegui, casada recientemente en San Sebastián con don Claudio López Sert



Si muchas cosas tiene de censurable la moda de ahora, también tiene detalles, tendencias y aspectos que son sencillamente deliciosos y acertados. Una de sus ventajas es que ha acabado con la uniformidad; hoy cada mujer tiene su sello, su nota personal.

Antaño la *toilette* de la mujer se resumía en una sola tendencia, casi viril, de puro sobria. ¿Cómo pudimos acostumbrarnos á esto sin elevar una protesta? Hoy la vestimenta femenina es graciosa y aparente, y un sencillo traje de mañana ofrece el más encantador aspecto.

La individualidad en el vestir implica cierta audacia, pero debemos de felicitarnos de haber visto desaparecer aquellos trajes-fundas que convertían á todas las mujeres en una misma.



Vestido de seda «souple», brochada, sujeto á los hombros con «bretelles» de cristal y perlas

La silueta de hoy es más graciosa, en fin, porque en la búsqueda de líneas nuevas se ha encontrado lo que pretendía: una para cada mujer, porque cada mujer tiene una figura distinta, y lo que va bien á una no favorece á otra en absoluto.

Entre los nuevos modelos hemos visto algunas túnicas y faldas de volantes cortados al biés ó forma. Hay un traje lindísimo de terciopelo verde con la falda acampanada, blusa de encaje dorado viejo y levita también cortada en forma de campana, con guarnición de piel en todos sus bordes, lo mismo que la falda.

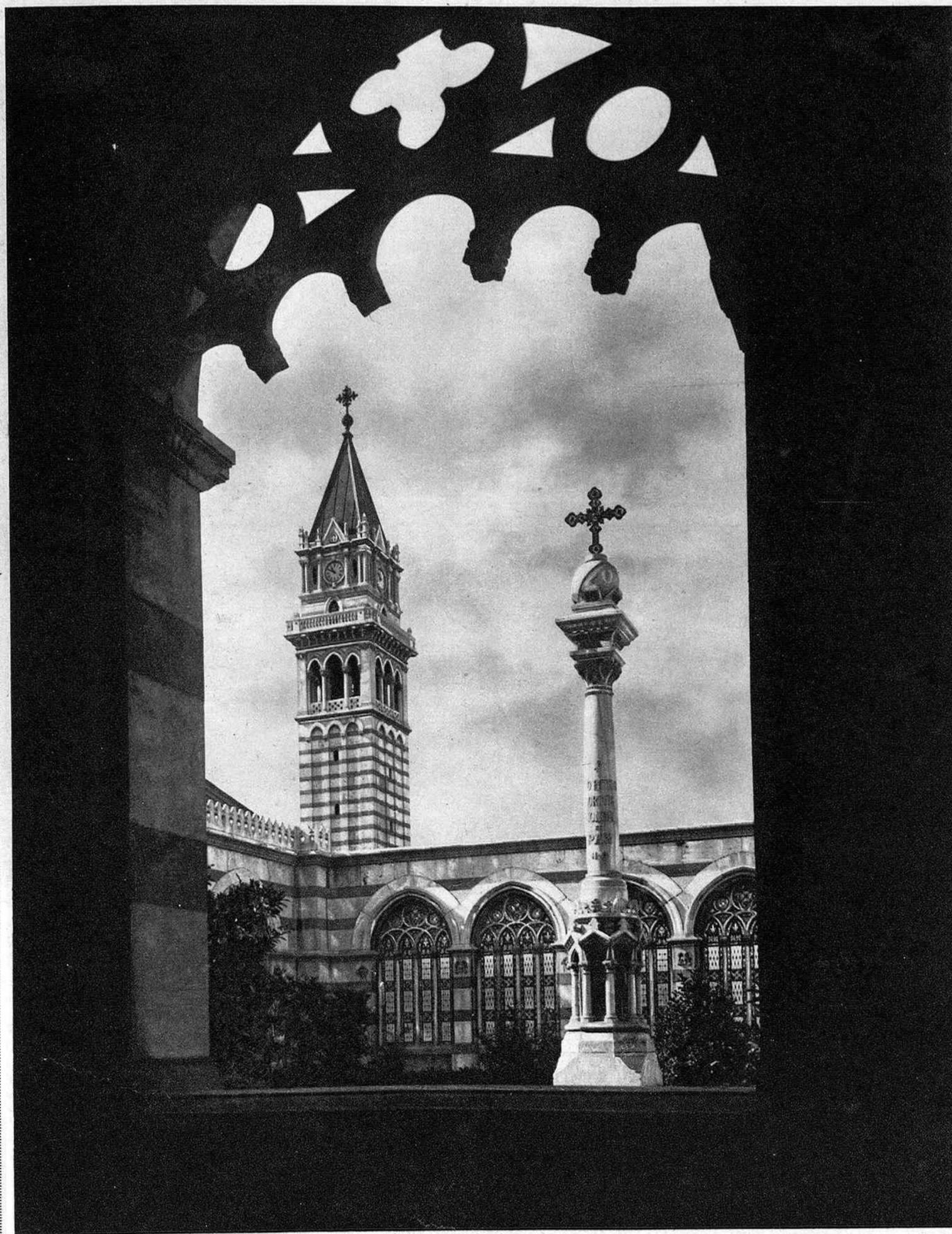
Los abrigos de tarde dibujan la línea muy acusadamente. Se abrochan muy graciosamente, indicando el talle unas pinzas ó cortes pronunciados colocados á la altura de la cintura en su sitio normal.

Los trajes sastrero de fantasía están muy en boga para la tarde; van materialmente guarnecidos de pieles, con preferencia *rasées*. A pesar de ser trajes muy *habillés* son de corte muy sencillo.

El traje de tarde debe ser largo hasta el tobillo y de un tejido vaporoso; las chaquetas ó abrigos que acompañan á estas creaciones son largos hasta las rodillas ó cortos, hasta el talle, en forma de bolero y con un volante al biés recogiendo graciosamente las caderas.

Hay unas túnicas para estar en casa confeccionadas en encaje de lana ó de seda que son muy lindas. Otras son de terciopelo muy brillante. Resultan realmente seductoras para la intimidad del hogar, en el que los encantos de *Fémina* deben resaltar siempre, haciéndola mil veces tentadora y atractiva.

ANGELITA NARDI



Panteón de hombres ilustres en la Basílica de Atocha

LOS QUE FUERON

UNA VISITA AL PANTEON DE HOMBRES ILUSTRES

EN la mañana de otoño conforta el sol de los muertos. Una breve marcha por el paseo de Atocha, bajo este sol templado, que es palio tropical, y llegamos al Panteón de Hombres Ilustres. Carece la construcción de traza y de vigor. Aún por concluir. Un jardín descuidado, á través de la verja, y una cancela dan acceso al interior.

Un claustro y un patio. En el patio una cripta y una cruz con esta leyenda: PRO PATRIA MORTUIS HONOR ET PAX. En el claustro, frialdad de tumbas.

Recordamos el *memento homo* cuando por todas partes nos envuelve polvo.

Este panteón no parece camposanto. Es preciso que algunas esculturas, atrayéndonos con su arte y con sus símbolos, nos lleven por las veredas de la historia á cada uno de los mausoleos, donde los genios reposan.

Tomamos á la derecha y nos sale al paso un sarcófago damasquinado, obra de don Plácido Zuloaga, allá por los años de la Restauración—1874-75—. Es el mausoleo del género, don Juan Prim. A los flancos de la

caja sagrada hay altorrelieves magníficamente conseguidos por el artífice, padre de gloriosos artistas contemporáneos. Tiberio y Cayo Graco, dos emperadores romanos; una escena de la batalla de los Castillejos y la entrada del vencedor de Africa, á su vuelta del moro, con aire de marcha triunfal, en Madrid, por la Puerta de Alcalá, donde es recibido por las turbas que le aclaman; la Fama, que alarga sus trompetas áureas y la Historia, que le ofrece, maternal, un símbolo—la paima—que sólo llevaron los invictos. A la cabecera,



Mausoleo de Cánovas del Castillo, obra de Agustín Querol



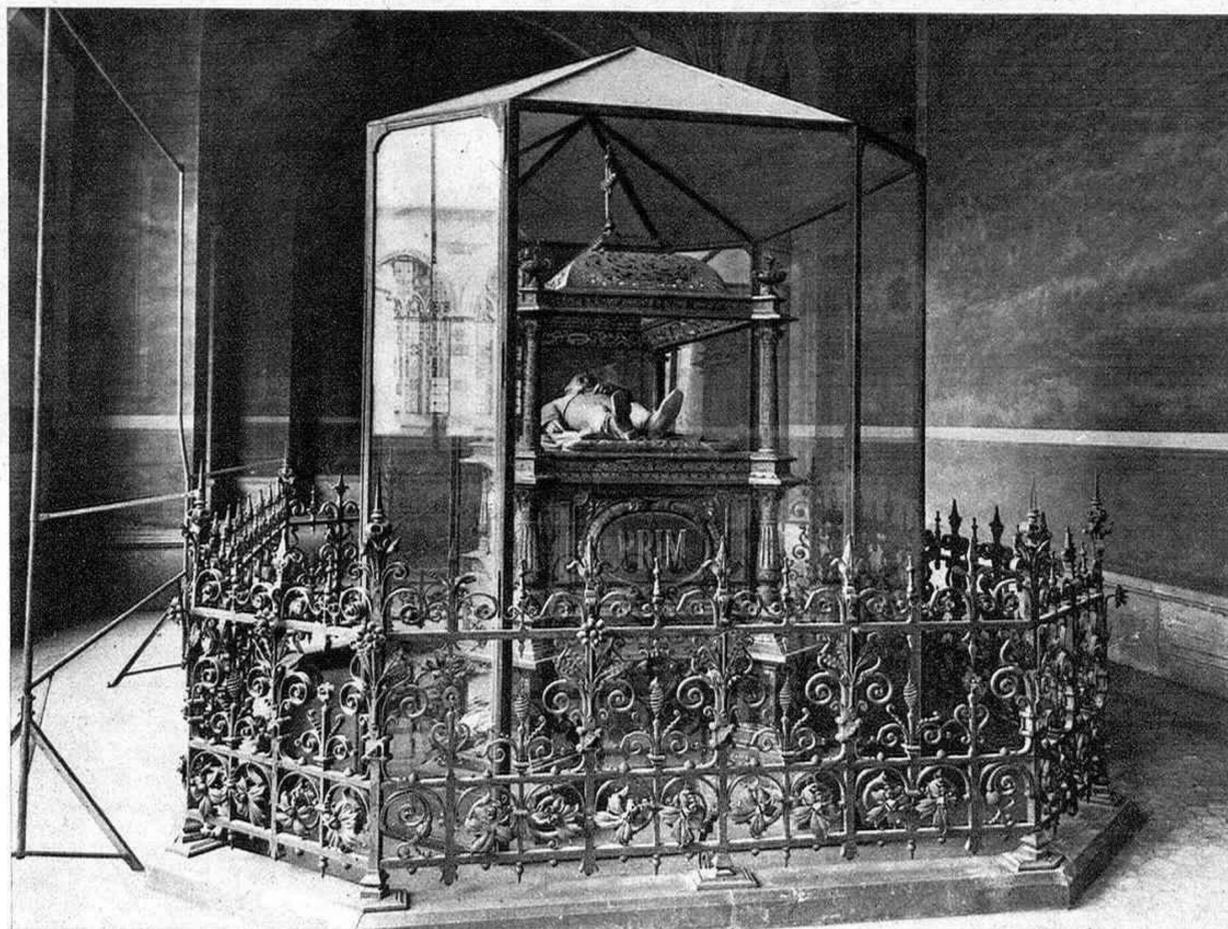
Mausoleo de don Antonio de los Ríos Rosas, obra de Pedro Estany

voluntarios catalanes con sus barretinas y sus estandartes. En la cubierta, fechas memorables: los triunfos de Africa, la campaña en Méjico y los días de la Gloriosa—Septiembre, 1868—en Cádiz y en Madrid. Tres coronas: la primera puesta fué la de Unión y Juventud Republicana, que tiene por motivo un pensamiento. Posteriormente, una de los voluntarios catalanes y otra del que fué presidente mexicano, don Porfirio Díaz.

El segundo sarcófago, de don José Canalejas. Obra de don Mariano Benlliure. Preside el monumento la figura, en cruz, del Salvador. Traza sobria, elegante y majestuosa. Líneas armónicas, llenas de suavidades y grandezas que encarnan el símbolo de aquel grande é incomparable estadista... Un bloque de mármol ha servido al escultor para representar el momento de la inmortalidad. La figura que representa al Sacrificado descende en brazos de la Belleza, la Elocuencia y el Trabajo al interior de una cripta, cuya puerta ha comenzado á abrirse para recibir mercedamente en tono de glorias solemnes y calladas al gran muerto.

El tercer mausoleo, obra de Mélida, guarda los restos del primer marqués del Duero. No tiene interés alguno artístico. Inscripciones que recuerdan las acciones—lugares y fechas—en que intervino: Zúñiga, Arlabán, Urrieta, Chiva, Belascoáin, Castellote, etc. En

el centro, una llave en bajo relieve, de considerable tamaño, recuerda la gesta de Bilbao de que fué protagonista el general contra los de Don Carlos. Puntos de su nacimiento y de su muerte en dos leyendas laterales: «Tucumán, Córdoba, 13-Abril-1808» y «Monte Muru, 27-Junio-1874».



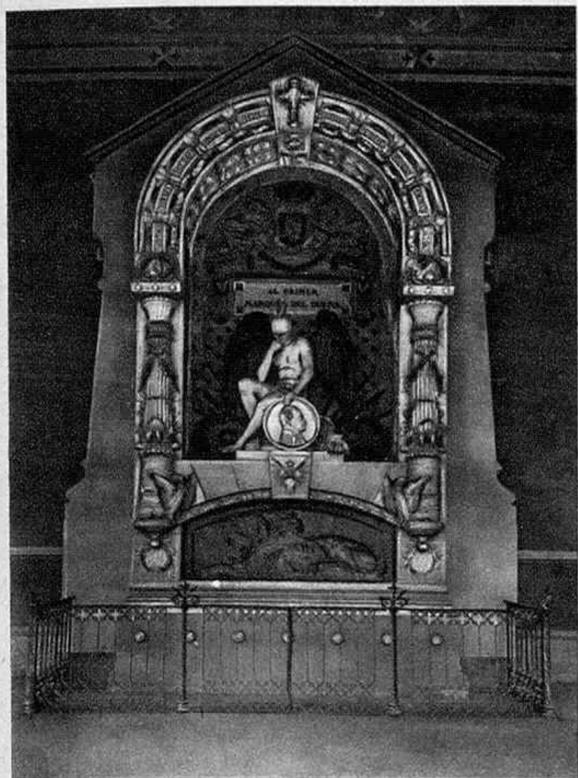
Mausoleo del general Prim

Pertencen las siguientes tumbas—las más humildes del panteón por su aspecto—á dos generales gloriosos. La primera á don Francisco Javier Castaños Arragorri, primer duque de Bailén. La otra es de don Juan Rebolledo de Palafox y Melzi, primer duque de Zaragoza.

Salimos al patio, que quiere ser conventual, y recibimos de nuevo la caricia del sol... El guardián ha abierto la puerta de la cripta. Esta es como un templete eucarístico. Una losa, en el suelo, sirve de memorial:

AQUÍ YACEN LOS MORTALES
RESTOS
DE LOS EXCMOS. SEÑORES
D. DIEGO MUÑOZ TORRERO
† 3 MARZO 1829
D. AGUSTÍN ARGÜELLES
† 26 MARZO 1844
D. JOSÉ MARÍA CALATRAVA
† 16 ENERO 1846
D. JOSÉ ALVAREZ MENDI-
ZÁBAL
† 3 NOVIEMBRE 1853
D. FRANCISCO MARTÍNEZ
DE LA ROSA
† 7 FEBRERO 1862
D. LUSTIANO DE OLÓZAGA
† 26 SEPTIEMBRE 1873

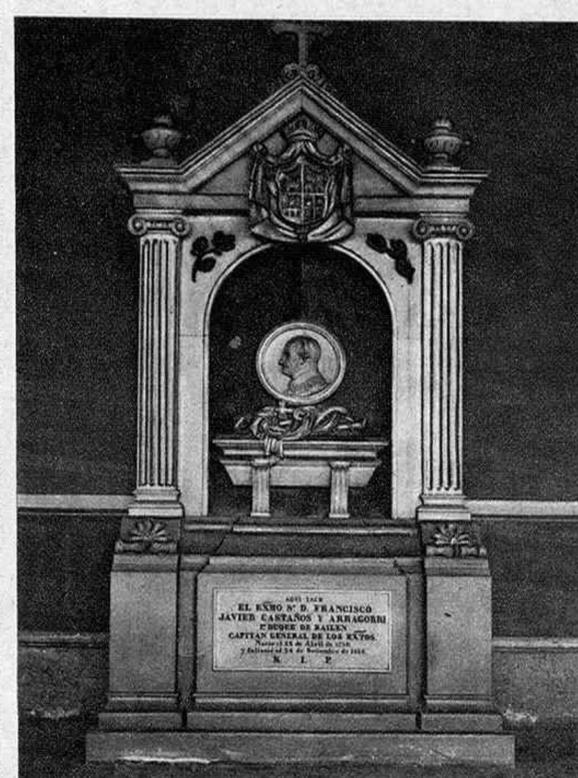
De nuevo en el claustro, Querol nos ofrece su obra de devoción fervorosa y



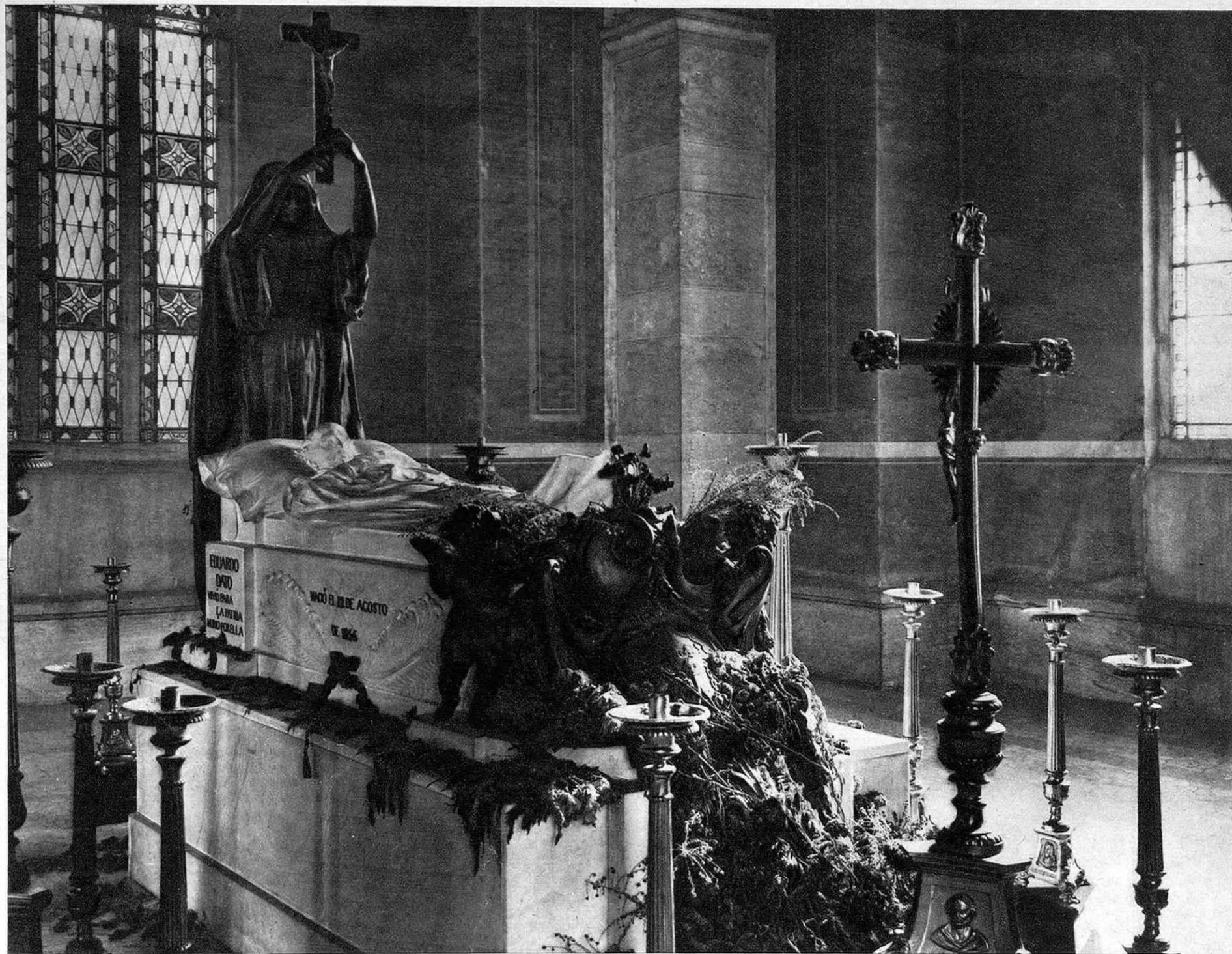
Mausoleo del general Concha, primer marqués del Duero, obra de Arturo Mérida



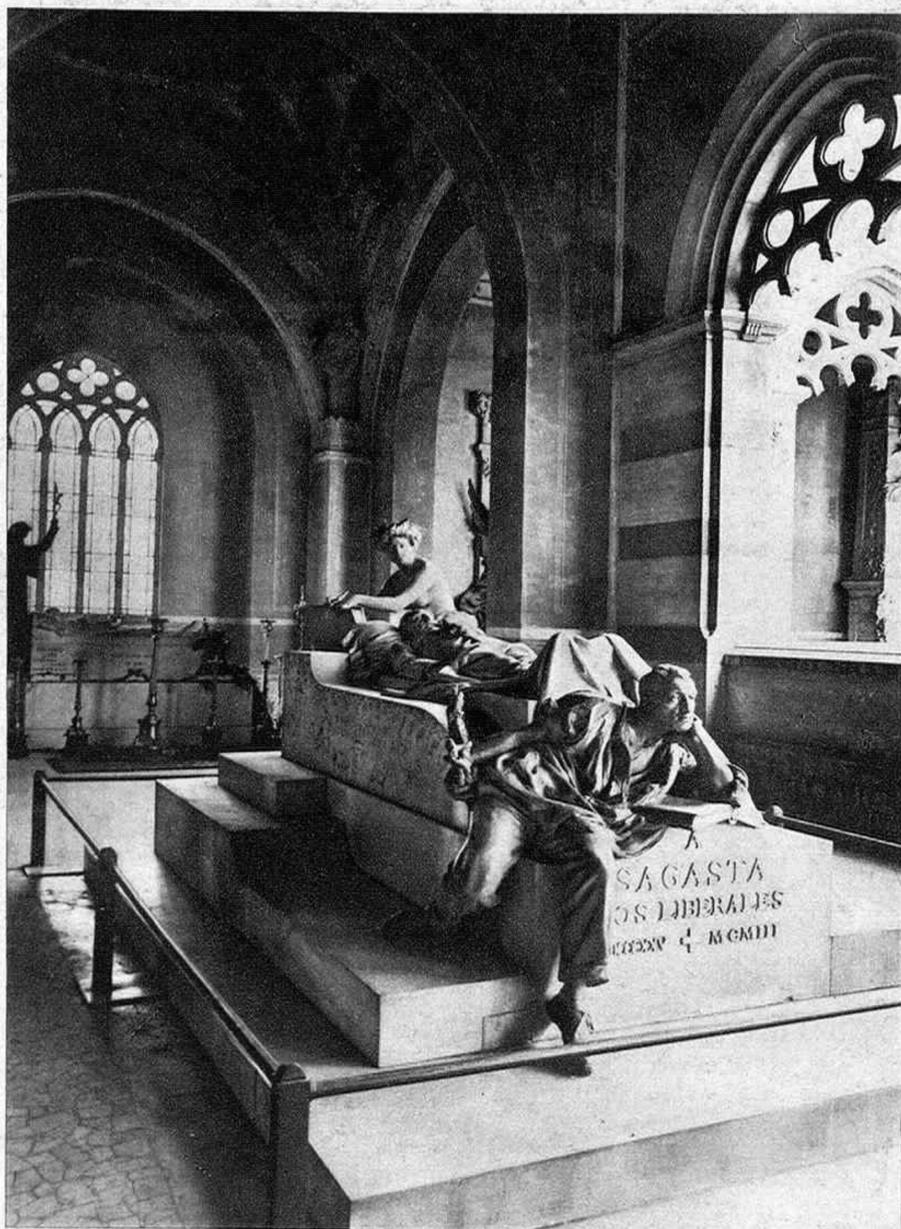
Sarcófago que guarda los restos del general Palafox, muerto el año 1847



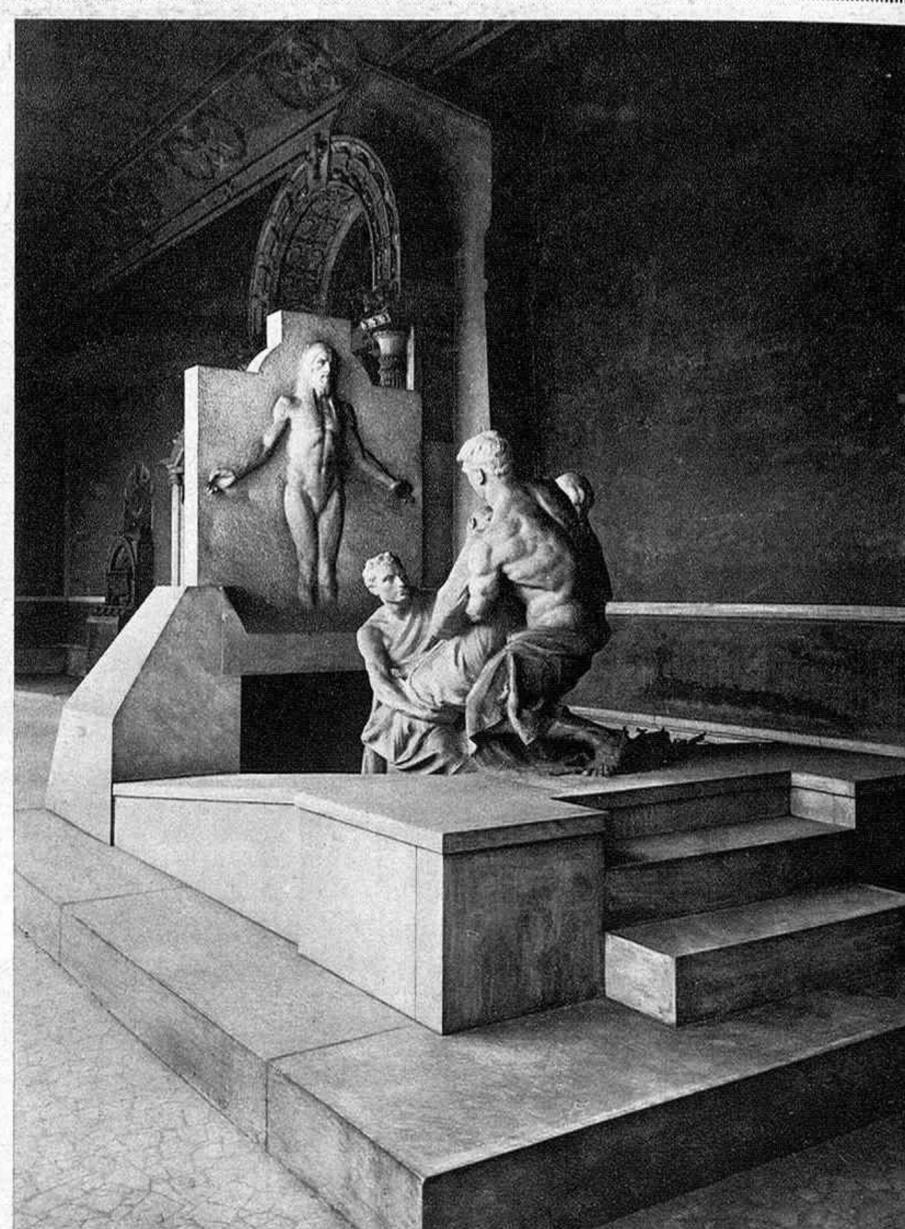
Sarcófago del general Castaños, primer duque de Bailén, muerto el año 1852



Mausoleo de don Eduardo Dato, obra escultórica de Benlliure



Mausoleo de don Práxedes Mateo Sagasta, obra escultórica de Benlliure



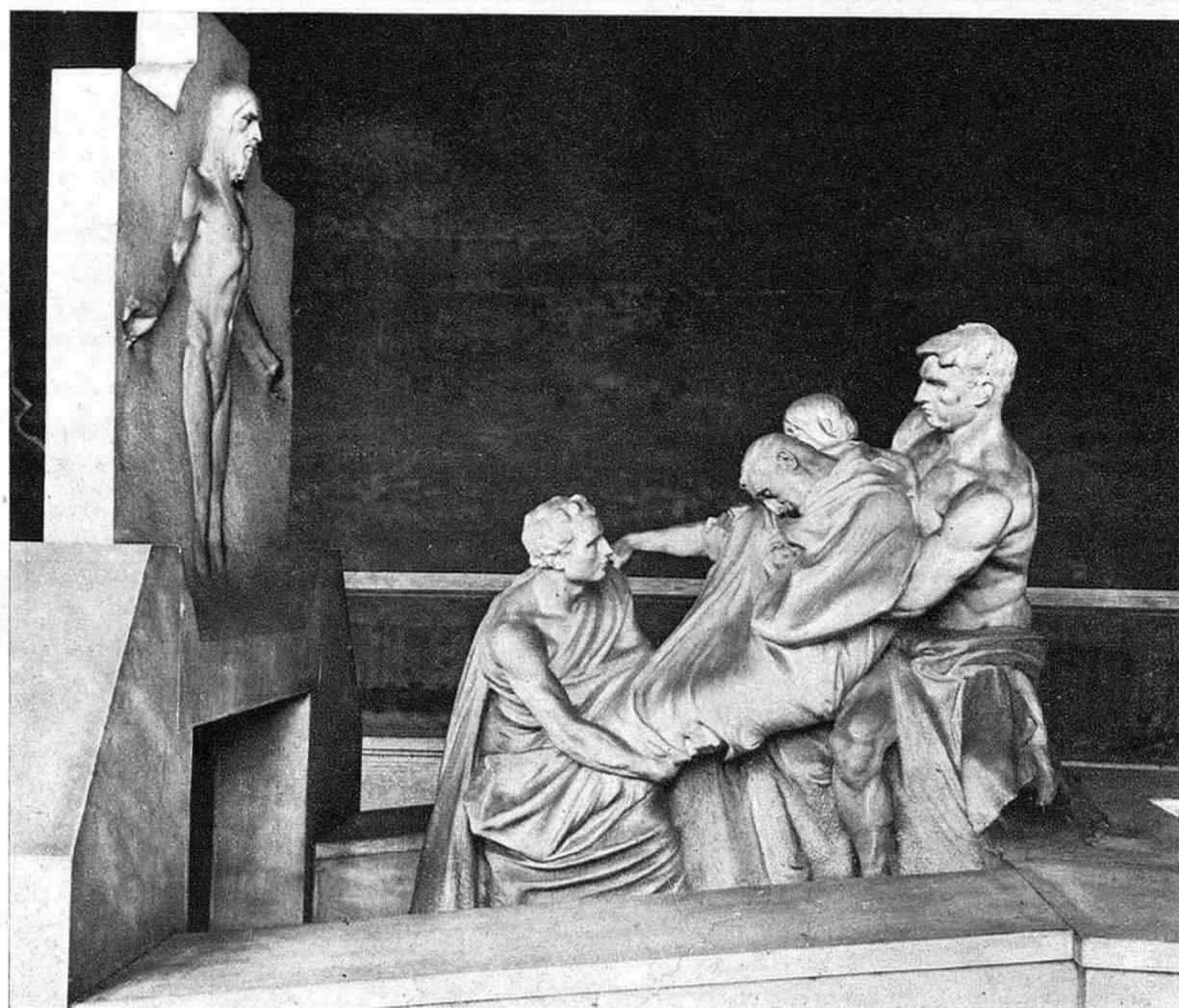
Mausoleo de don José Canalejas, obra de Benlliure

de genial logro en el mausoleo á don Antonio Cánovas del Castillo, la víctima de Angiolillo... A la izquierda, un pebetero parece exhalar perennidades entre los humos de mirra é incienso que cubren de seda las figuras... La Gloria coronando al estadista, la Historia con el rostro velado y, en cortejo de símbolos, las virtudes cardinales.

El sarcófago de don Antonio de los Ríos Rosas le sigue. La memoria del hombre que con Castelar abolió la esclavitud en Cuba, se perpetúa aquí por un busto del personaje, á quien ofrenda un esclavo laurel, en tributo, con una mano, mientras sostiene en la otra las cadenas quebradas que antes le oprimían. Una figura de mujer llora la pérdida del gran hombre.

El mausoleo de don Eduardo Dato tiene dos figuras. La representación de la Fe y la yacente del político asesinado. Esta leyenda le acompaña: *Vivió por la Patria y murió por ella*. Es obra también de don Mariano Benlliure, como el siguiente, que pertenece á don Práxedes Mateo Sagasta, y cierra este ciclo de sepulcros dedicados á la Fama...

Escultóricamente, es á nuestro entender lo mejor del Panteón la estatua yacente de Sagasta. Me ha



Un detalle del mausoleo de Canalejas
(Información gráfica de Cortés)

recordado la del cardenal Tavera, en Toledo. Tez de pergamino, ojos hundidos y ángulos y concavidades extrañas y emocionantes en la cabeza. Una mano momificada al descubrirlo... La Historia, representada por una belleza femenina, abre su libro para escribir en él la vida del gran hombre que finó, mientras á los pies un obrero, sentado con indolencia, refleja en su actitud una incomprensión supina que raya en la idiotéz...

Termina nuestra visita. Dos ancianos llegan ahora á contemplar de cerca la paz de los sepulcros...

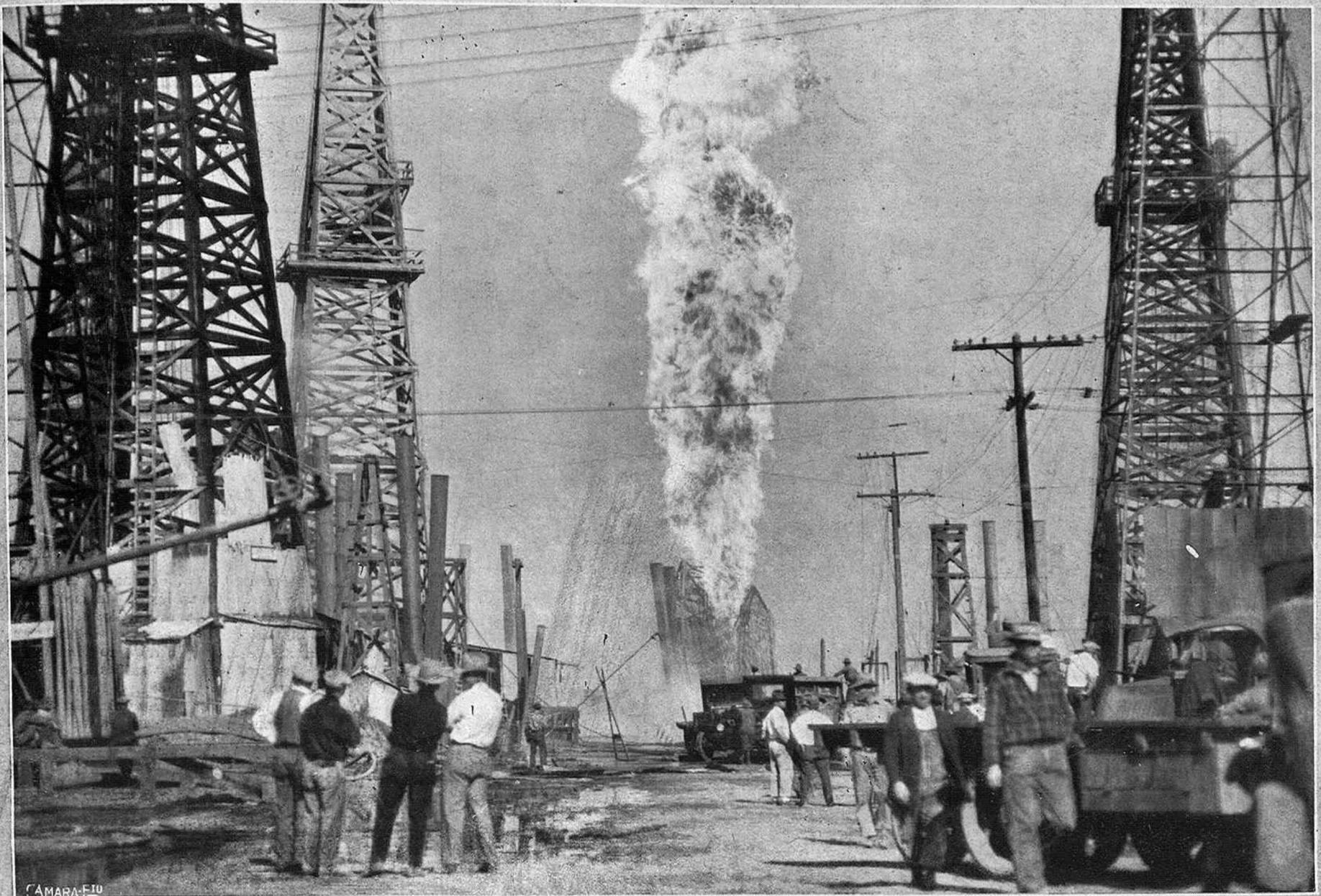
Nos alejamos tristes y pensativos del Panteón de Hombres Ilustres.

Recordamos las vicisitudes sufridas por el último lugar de reposo de los hombres cuyo recuerdo perenne debe guardar España.

Nada menos que de 1837 data la ley que dispuso se estableciera dicho Panteón Nacional, en la iglesia de San Francisco el Grande. Esta disposición quedó incumplida.

Las revueltas políticas y la desidia nacional aplazaron por mucho tiempo la ejecución de dicha ley, sólo realizada en parte hacia 1869.

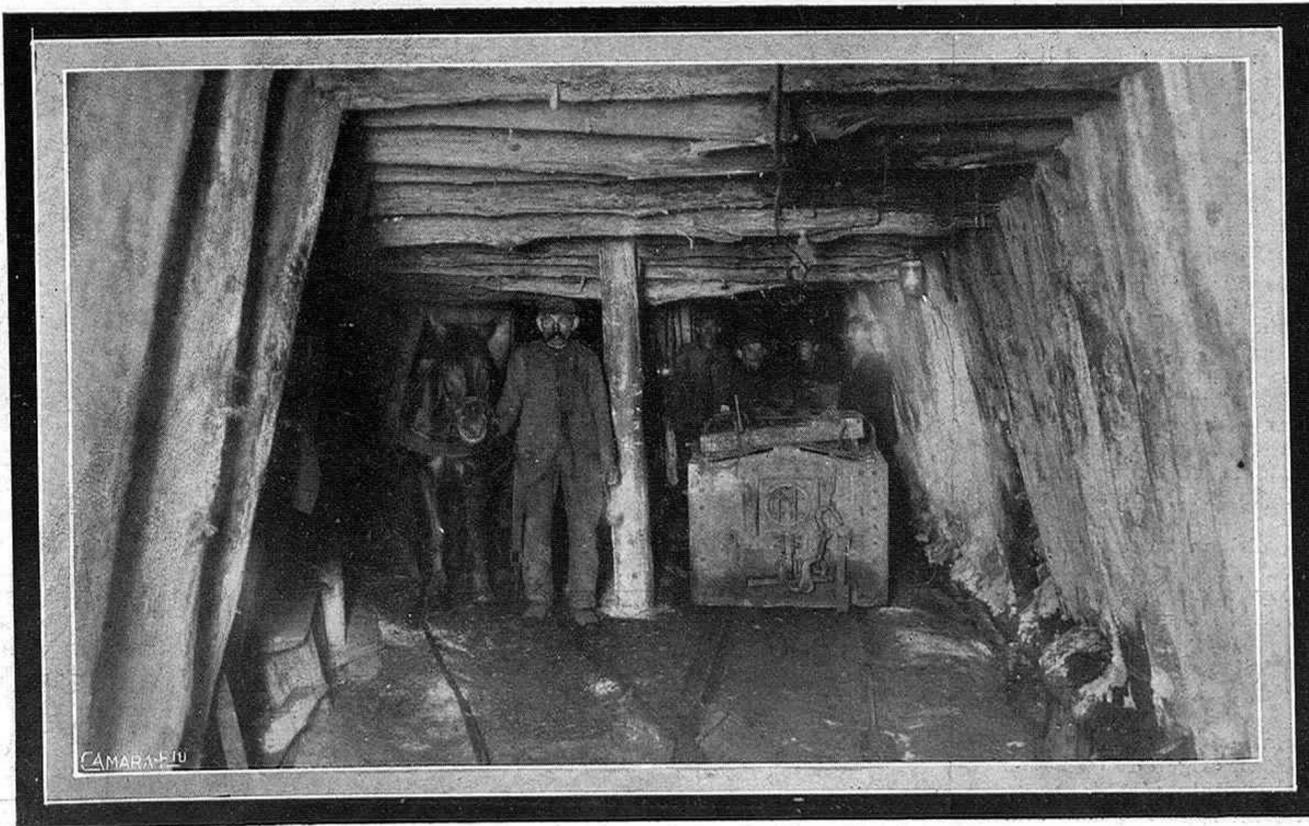
R. DIAZ-ALEJO



Los pozos de petróleo abren sus torrecillas altaneras sobre los depósitos de una de las más poderosas fuentes de energía; el petróleo y sus derivados han resuelto muchos problemas de mecánica práctica

PROGRESOS MECÁNICOS ORÍGENES DE ENERGÍA

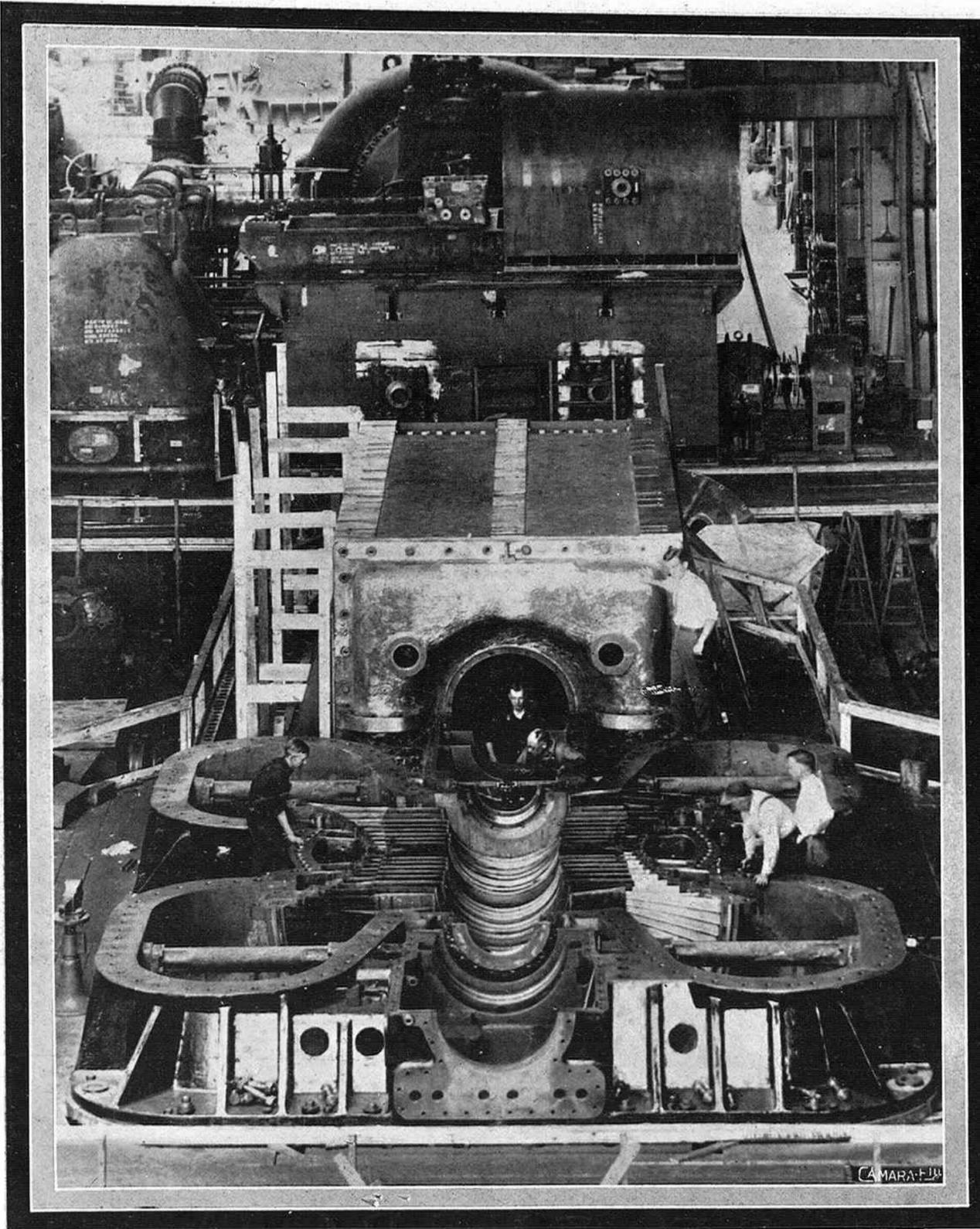
Si quisiéramos simbolizar de un modo sintético y muy expresivo los progresos maravillosos que han conducido á los seres humanos á sus condiciones de vida actual, tan remotamente distinta del existir de los hombres primitivos que aún podemos ver en algunos pueblos salvajes, habríamos de buscar el símbolo en una transformación de la energía. Todas las fuerzas que para nuestro cómodo y placido vivir utilizamos hoy, y, análogamente, las que cada día, desgraciadamente, con mayor eficacia utilizamos como medios de destrucción, existían ya desde los comienzos del mundo; el principio de conservación de la energía, análogo y paralelo al de conservación de la materia, nos indica, como expresión matemáticamente demostrable de los hechos, que somos incapaces de crear fuerza. En



La tierra guarda en sus entrañas, que el hombre perfora ávidamente forjando galerías, la fuente de energía, cuyo probable agotamiento aterró á nuestros antepasados

realidad, no necesitamos crearla; el Hacedor acumuló en la Naturaleza cuanto pudieramos necesitar. El hombre tiene bastante tarea con la transformación de esas fuerzas, y podríamos decir que el grado de civilización humana y la superioridad de los hombres, que es el elemento fundamental de ella, se miden por la máxima utilización y el máximo aprovechamiento de la energía natural, mediante esas transformaciones, cada vez más perfectas y más necesarias, de la energía.

El agua ha caído siempre con fuerza en los desniveles más ó menos acentuados del terreno; los bosques carbonizados han conservado siempre, bajo las capas más superficiales, más modernas, por tanto, del terreno, una inmensa cantidad de energía térmica; las bolsas de petróleo, reservorio de incalculable fuerza, que sólo más tar-



La energía es transformada después por maravillosos artilugios

de que la fuerza mecánica de las caídas de agua ó del carbón extraído de la mina ha sido utilizada, y todas esas fuerzas, todas esas modalidades diversas de la energía han logrado, hasta ahora, su máxima y más cómoda y perfecta utilización, la que las hace tan sencilla y fácilmente servidoras del hombre en cada instante de su vida, mediante su transformación en energía eléctrica, esa misma energía que para la forma primitiva de los timbres domésticos y para otras muchas aplicaciones, incluso de radiotelefonía, hoy podemos producir, y producimos sencillamente, mediante la acción de unos cuerpos sobre otros, productora de una reacción química.

Como el salvaje actual, el hombre primitivo ha pasado inconscientemente al lado de los más poderosos almacenes ó manantiales de energía sin sospechar siquiera la posibilidad de utilizar en beneficio propio y de la Humanidad aquella inmensa riqueza que había de transformar, haciéndola, no obstante todas las torpezas morales y sentimentales de los humanos, más próspera y feliz.

No ya el hombre primitivo, el hombre en períodos muy avanzados de la civilización, ha desaprovechado esas mismas fuerzas, y aun hoy mismo, á pesar de todos los progresos, no aprovecha los más poderosos manantiales de energía, y los que, seguramente, en lo porvenir, agotados ya los depósitos que hoy utiliza, habrán de satisfacer todas las necesidades de la Humanidad.

Recuérdese, efectivamente, la historia de los motores de vapor: la *marmita de Papin*, origen de todas las aplicaciones modernas del vapor, data sólo de 1707, y aun durante mucho más de un siglo fué sólo una curiosidad científica, un aparato demostrativo de la

fuerza expansiva del calor; pero no un medio, ni mucho menos un medio industrial de utilización de esa fuerza.

Esa utilización, iniciada con calderas de mínima presión (una ó dos atmósferas solamente) y máquinas tan rudimentarias como ellas, á principios del siglo XIX, sólo comenzó con mayor eficacia cuando en 1825 la fuerza expansiva del vapor fué aplicada á la tracción, gracias al descubrimiento hecho por Selgun de las calderas tubulares, es decir, por las calderas en que el hervidor único, el depósito en que desde muy antiguo, como se sabe, se hacía hervir el agua, era sustituido por una serie de tubos que daban para el mismo volumen de agua una superficie de caldeo y, por tanto, una fuerza mayor.

Inicialmente, esas calderas, á que se dió el nombre de *calderas de tubos de humo*, sólo fueron aplicadas en las locomotoras, pero no en las máquinas fijas, y fueron necesarios progresos grandes, no sólo de la termodinámica, sino de la metalurgia, para llegar al progreso que todos hemos conocido, y que permite, en las condiciones más favorables, una tercera transformación de la energía acumulada en los yacimientos carboníferos; la transformación en energía eléctrica, etapa de una serie en que conocemos ya los siguientes términos: transformación de la energía potencial—es decir, de la energía, fuerza no actuante—del carbón en energía actual—es decir, actuante, al transformar el agua en vapor—; transformación de esa energía en trabajo mecánico, mediante la fuerza expansiva del vapor, producido por el agua al hervir, y, finalmente, transformación de ese trabajo en energía eléctrica, que á su vez podrá ser convertida en trabajo mecánico, ó en otros medios de aplicación mediante aparatos apropiados.

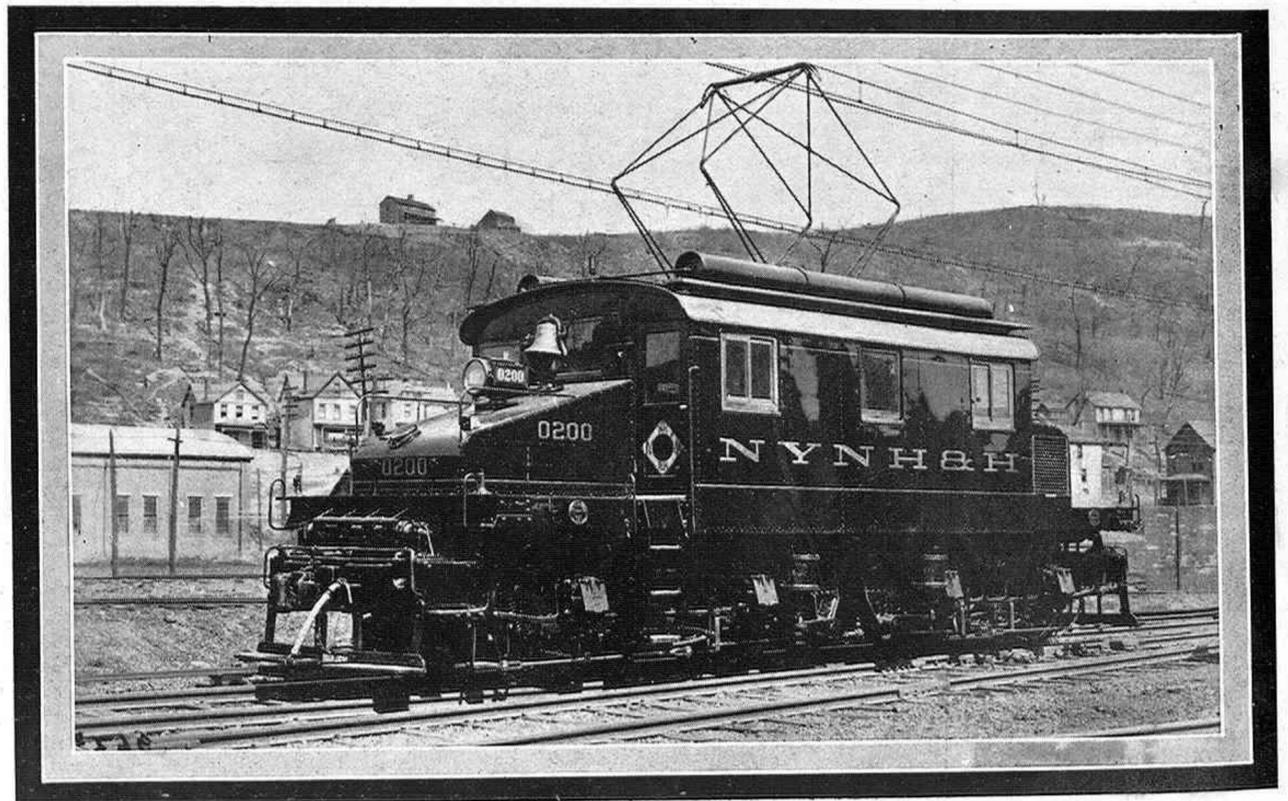
A estas últimas aplicaciones se llega también mediante análoga transformación de la energía eléctrica producida por la llamada *hulla blanca*; es decir, por la fuerza producida por otro manantial de energía que ya hemos nombrado, y que aún no tiene aprovechamiento en su mayor parte: los saltos de agua.

Claro está que esas aplicaciones finales son, en uno y otro caso, consecutivas á una evolución rápida, puesto que, como vemos, ha sido realizada en la corriente de un siglo; pero complejísima, en la que fueron apareciendo como estados diversos muchas formas diversas de máquinas.

El progreso, aunque con velocidad, fué realizándose paso á paso.

Rapidísimo, pero también sin saltos, ha sido el progreso de otros medios de aplicación de la energía constituida por los llamados motores de combustión interna—por contraposición á las máquinas de vapor, que son de combustión externa—, en los que el combustible arde dentro del motor, en el cilindro de trabajo; el combustible es en el momento de arder y producir la explosión gaseosa; pero al ser introducido en el motor, puede ser líquido.

Así se emplean corrientemente los productos de destilación del petróleo, y la evolución de ese género de motores no necesita ser recordada aquí, porque ha sido la que ha determinado todos los progresos del automovilismo y de la aviación, aparte de producir otros progresos industriales, agrícolas, etc., que todos hemos visto y comentado, ú oído comentar por lo menos.



Una de las más recientes locomotoras eléctricas con cuatro motores y 11.000 caballos de fuerza



Uno de los paisajes asombrosos que ofrecen las cataratas del Niágara, inagotable fuente de fuerza y de energía

Pero el progreso ha traído una natural preocupación: al multiplicar las aplicaciones de esas formas de energía, ha producido un enorme aumento de consumo de los combustibles sólidos y líquidos, que, desgraciadamente, no son inagotables; se prevé, pues, la contingencia del agotamiento y, por tanto, una serie de consecuencias para la vida social humana, que podrían ser tema para una ó varias novelas proféticas á lo Wells, si no pudiera profetizarse previamente que el mal tendrá remedio.

Los últimos datos estadísticos publicados demuestran de un modo terminante que los temores de agotamiento no son infundados; el consumo de hulla y el de petróleo crecen en proporciones extraordinarias, en progresión geométrica; y así, en 1882, entre todas las máquinas de vapor del mundo, sólo quemaron 320 millones de toneladas de hulla; en 1900 llegó á 660 millones, y en 1910 pasó de los mil millones.

En cuanto al petróleo, el aumento de consumo es mucho más rápido: de cinco millones de toneladas en 1882, pasó á veinte millones en 1900, y en 1922 se pasó ya de los cien millones..., continuando el aumento en la misma proporción. Antes de cincuenta años se habrá agotado todo el petróleo cuya existencia conocemos actualmente; y aun contando con sustitutivos apropiados, lo que no es fácil ni será suficiente si las aplicaciones, como todo hace prever, se multiplicaran aún, anuncia un porvenir lamentable para ese género de motores.

Con respecto á la hulla, se han hecho cálculos con resultados análogos, aunque no tan apremiantes, según parece; pero, de todos modos, es necesario pensar en la utilización de otros depósitos de energía.

Los previsores, en efecto, cuentan ya con la transformación en energía eléctrica de todas las fuerzas hidráulicas, en gran parte perdidas hoy; pero, aun contando con ellas, creen necesarias otras nuevas para satisfacer la demanda de energía que presuponen para un porvenir próximo.

Los más optimistas ponen su esperanza en esa inagotable fuente de vida y de energía, al mismo tiempo que en el mar.

Las mareas, primera forma de energía marina

en que se pensó, tienen una fuerza teóricamente inagotable; pero que en la práctica no puede ser aún suficientemente usada, porque los medios de utilización hasta ahora descubiertos resultan costosísimos, y, naturalmente, hacen excesivamente costosa también la energía lograda.

Pero en el mar hay otro depósito de energías incalculable también: el calor del sol que las aguas marinas acumulan.

Ese calor solar no llega á la profundidad de las aguas, y de esto resulta una enorme diferencia de temperatura (25 grados, por término medio) entre la temperatura del agua del mar tomada á mil metros ó en la superficie.

Dos ingenieros franceses pensaron en la posible utilización de esa diferencia, y en 1926 realizaron, ante la Academia de Ciencias, de París, un experimento que demostró la verdad del principio científico en que se fundaban y la posibilidad, por tanto, de obtener la energía de la fuente que pretendían utilizar.

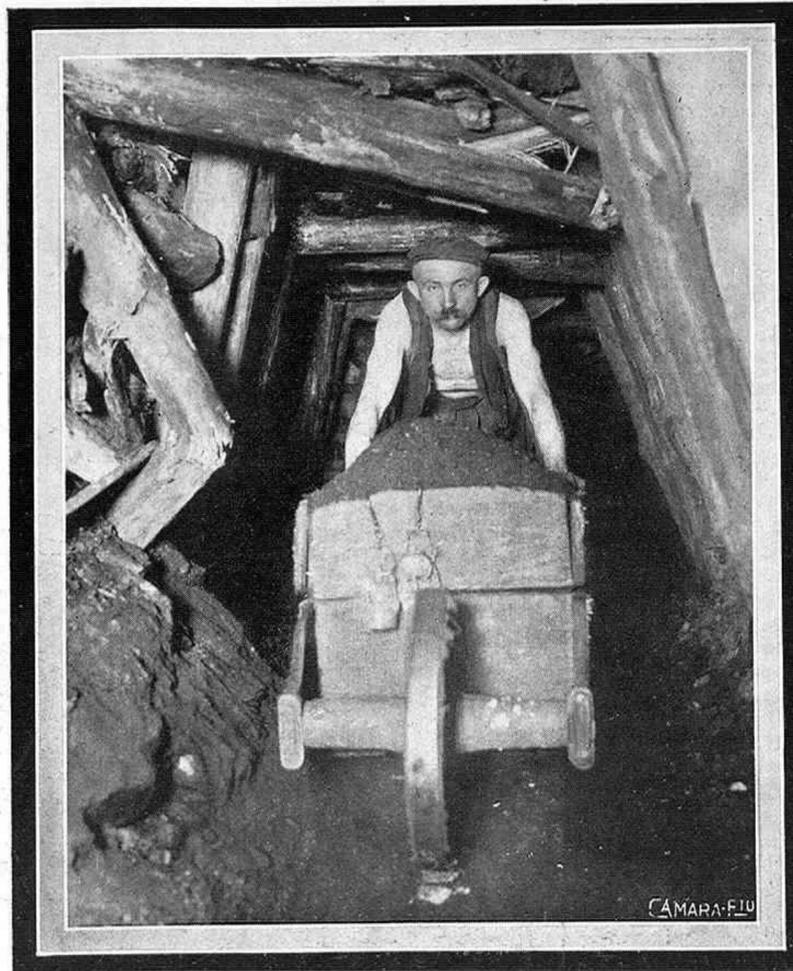
En la experiencia, en efecto, realizaron, produciendo luz mediante dos lámparas de incandescencia, una fabriquita de electricidad de 2,5 kilovatios.

Quedaba, pues, por resolver únicamente el problema de la utilización industrial. La pregunta era ésta: ¿Se podrá tener una fábrica para 100.000 kilovatios, como se tenía una para dos y medio?

La respuesta la dieron los inventores realizando en Lieja experiencias ya de carácter industrial, en que produjeron la fuerza que habían calculado (50 kilovatios) con sólo diez grados de diferencia de temperatura.

La experiencia tuvo más tarde consagración científica: en Junio de 1928, ante la misma Academia de Ciencias, de París; y proyectadas ya algunas estaciones en grande escala para recoger energía de ese origen, podemos sentirnos optimistas pensando que no nos faltará energía, á lo menos mientras el astro rey siga enviándonos luz y calor con su reconocida prodigalidad.

ANTONIO ORTON



En el fondo de la mina el minero acarrea el carbón que mañana moverá fábricas, trenes y barcos, y hará posible, con su transformación en fluido eléctrico, la vida nocturna de las grandes ciudades

DE ICONOGRAFIA POSTAL LA POESIA DE LA FAUNA FILATELICA



CADA vez son más los países en cuya iconografía postal las figuras zoológicas no son ya, como en tiempos nada lejanos, elemento decorativo secundario, cuando se utilizaban, sino principal, cuando no único. Se ha demostrado recientemente en Londres, en una Exposición celebrada en el Museo británico de Historia Natural, en la que se exhibió una colección de sellos, en su mayoría de suprema belleza artística, cual puede apreciarse por algunas reproducciones que —levemente reducidas de su tamaño real— exornan esta página.

Una simple ojeada basta para adquirir el convencimiento de que estéticamente nada se pierde con este cambio de orientación de la moda, con la entronización de esta iconografía postal. Pocas, poquísimas veces efigies ó bustos humanos dieron motivo de acertada inspiración á dibujantes y grabadores de sellos de correos. Para comprobarlo, para adquirir ese convencimiento, basta examinar con detenimiento y atención imparciales, y desinteresadas de rutinas y de parcialidades políticas nacionales é internacionales, una colección de sellos y aun un sencillo catálogo comercial filatélico. En este arte, la imagen de un animal gana en grandeza, hermosura y hasta majestad, y no digamos si en gracia á la humana, aun en veros retratos y en

meras idealizaciones de universales figuras de la Historia. La misma simbólica de la República, con ser femenina, en pocos sellos ha tenido la belleza, la gracia y la poesía que en la tanagresca de las viejas emisiones filatélicas galas. Los más bonitos sellos de naciones republicanas de la pasada centuria fueron, por lo general, los que ostentaron animales, particularmente aves, como Suiza con su águila con la gran cruz blanca en la pechera; Guatemala, con su quetzal; Méjico, con su cóndor sobre el escudo nacional; el Uruguay, con sus bovinos; Perú, con sus llamas...

Ni aun de la majestad de la monarquía dieron idea cabal, en su inmensa mayoría, los sellos con efigies de soberanos, no siempre apolíneas, muchas poco simpáticas y, salvo contadas excepciones, vulgares.

Quienes mejor la expresaron fueron los que lucían insignias, atributos y demás chirimbolos—que dijo Valera—de la realeza, y más bien aún los que fueron decorados con animales alegóricos ó de blasón. Así las series alemanas, con sus leones ó sus águilas sosteniendo el escudo patrio. O aquellos francos tan finos, artísticos y elegantes, de la Rusia zariana, que con una suprema sencillez de traza daban una gran idea de suntuosidad majestuosa, con su águila bicéfala tocada con la tiara, sugestión que seguramente no habría podido proporcionar la efigie de ningún zar, con todos los símbolos y atributos de la realeza imperial.

Esa zoología filatélica podría ser muy á propósito para el estudio de la fauna de cada país, si no hubiera algunos—que estampasen en los suyos pinturas de animales extraños á su suelo y á su cielo, como puede verse aquí, en los de Nueva Caledonia y Borneo del Norte, que, respectivamente, ostentan el ciervo y el casuario, ninguno de los cuales es natural de aquellas tierras.

También hay sellos con los que se hace labor internacional pacifista, como los de Newfoundland (Terranova).

Y sobre todo, por último—y dicho sea sin ninguna intención política—es mucho más bella la figura de una fiera en un sello que la reproducción de unos bigotes de cepillo, por muy alta que sea la magistratura de su poseedor.

Y no digamos si sugieren poesía esos sellos con símbolos zoológicos. Nos traen á la mente toda la poesía del misterio de las selvas y de los desiertos, que á nosotros, hombres sedentarios de ciudad, se nos antojan iluminados por toda la felicidad de los seres que poblaron el Paraíso terrenal, pero también amenazados por las tinieblas terribles de donde surjan el dolor, el horror y la crueldad de las serpientes enemigas de la ventura paradisiaca de la Humanidad...

ENRIQUE GONZALEZ FIOLE



ESTADO NORTE DE BORNEO; emisión de 1909: 1, cotorra, *Prioniturus Cyaniceps*; 2, casuario, *Casuarus Casuarus*; 3, jabalí, *Sus Cristatus*; 4, elefante, *Elephas Maximus*; 5, toro del país, *Bibus Gaurus*; 8, calao rinoceronte, *Dichocerus Bicornis*; 9, tapir, *Tapirus Indicus*, y 10, rinoceronte, *Rhinoceros Sumatrensis*. De 1894: 6, ciervo rojo, *Rusa unicolor*; 7, cocodrilo, *Crocodylus porosus*; 11, oso, *Ursus Malabanus*, y 12, faisán argos, *Argusianus Argus*.

GRUPO DE SELLOS CON MAMÍFEROS SOLAMENTE; de 1921: Nyassa, cebra, *Equus Quaga Crawhii*; 14, de 1887, Terranova, perro de Terranova, *Canis canis Terranova*; 15, de 1866, Perú, llamas, *Auchenia glama*; 16, de 1927, Sur de Africa, *Gnus Connochoetes gnu*; 17, de 1904, Guyana francesa, oso hormiguero, *Myrmecophaga Jubata*; 18, de 1928, Nueva Caledonia, ciervo rojo, *Cervus Elaphus*; 19, de 1922, Tanganika, jirafa, *Giraffa Camelopardus*; 20, de 1919, Terranova, reno, *Rangifer Tarandus Terraenovae*; 21, de 1888, Nueva Gales del Sur, cangaro, *Macropus*; 22, de 1880, Terranova, foca, *Phoca Groenlandica*; 23, de 1925, Noruega, oso polar *Ursus Maritimus*; 24, de 1895, Uruguay, buey doméstico; 25, de 1907, Congo francés, leopardo, *Felis pardus*, y 26, de 1880, Tasmánia, ornitorrinco, *Ornithorhynchus Anatinus*.

GRUPO DE SELLOS CON AVES: de Australia, 27, de 1928, pájaro reidor, *Dacelo Gigas*, y 32, de 1929, cisme negro, *Chenopsis Atrata*; 28, de 1898, Nueva Zelanda, ave corredora, *Apteryx Mantelli*; 29, de 1898, Nueva Zelanda, huya *Heteralocha Acutirostris*; 30, de 1881, Guatemala, quetzal, *Pharomacrus Mocino*; 31, de 1919, Japón, paloma doméstica, *Columba Livia*; 33, de 1923, Uruguay, avefría de Cayena, *Belonopterus Cayennensis*; 34, de 1898, Nueva Zelanda, papagayos, *Nestor notabilis*; 35, de 1888, Nueva Gales del Sur, pájaro lira, *Menura Superba*; 36, Liberia: de 1906, comeplátanos, *Turacus Macrorhynchus*; 37, camaleón *Agama Agama*; 42, cigüeña, *Cosmerodius Albus*, y 41, chimpancé, *Anthropithecus Troglodytes*; de 1918, 38, antilope, *Boocercus Euryceros*; 39, Leopardo, *Felis Pardus*; 43, gato de algalia, *Civettictis Civetta*; 44, águila amarilla, *Haliaeetus vocifer*, y 45, pez andador, *Periophthalmus Koelreuteri*, y de 1892, el 40, hipopótamo, *Hippopotamus Amphibius*.

VERITAL



EMBELLEZCA SU PELO

Extirpe la caspa. Contenga la caída de esos cabellos que pierde al peinarse. Fortalezca las raíces débiles. Que su pelo crezca sano, limpio, abundante, vigoroso. Use Petróleo Gal.

Su pelo quedará verdaderamente embellecido; no con la belleza pasajera que le comunicaría una loción corriente, sino con una belleza permanente y natural: la belleza de la salud.

Fíe usted al Petróleo Gal el cuidado de sus cabellos. Es inofensivo, eficaz, agradable. Acreditado en el mundo entero. Más de treinta años de éxito.



FRASCO

2,50

TIMBRE APARTE

PETROLEO GAL

INDUMENTOS FEMENINOS ESCANDINAVIA



Tipo de muchacha escandinava vistiendo el traje típico

Se ha tildado á los museos de ser panteones de objetos. El museo—dícese—es una cripta con su frialdad de bóveda, que cobija las cosas que se consideran augustas, y por ende interesantes sólo para los elegidos. La «masa» quizás admira por instinto, pero no se identifica. Desde luego, el aserto reviste caracteres apotérmicos respecto á los museos arqueológicos, que son como el pasado insepulto, y acaso, aunque con menos verdad, alcance á los simplemente de Bellas Artes, siquiera el arte sea vida. Pero pueden y deben mirarse los museos á través de otro prisma, de menos sombrías facetas, de más simpáticas irisaciones; pueden considerarse como relicarios. Consideraciones tales surgieron en mi mente visitando un día el Nordiska Museum, de Estocolmo, y embelesándome con los trajes regionales que en él se conservan.

El traje regional femenino del campo, que es el que principalmente caracteriza una comarca, se ha ido perdiendo poco á poco; ha ido desapareciendo del uso diario; lo ha arrollado, donde quiera, el laminador de la vida moderna, borrando las fronteras, royendo las costumbres, imponiendo unos figurines universales anodinos: el figurín seco y sin calor de las industrias movidas por la electricidad. Ha muerto ó agoniza el bordado á mano, la tela tejida en el clásico telar doméstico, cuanto constituía la labor peculiar heredada de padres á hijos. Nada de esto tiene ya objeto. La correa de la máquina sustituye á los dedos diestros. El paño, la estampación, el encaje, producidos en ediciones, en miles de ejemplares, como los libros, llegan á todas partes, y la vestidura local retrocede, se oculta, se extingue. La matan la moda imperante y la baratura conveniente, que avanzan en legión, desde los talleres ingleses ó franceses ó de los más secos yanquis.

De tales circunstancias, y gracias al fervor de espíritus nobilísimos, han nacido y nacen los museos del traje, del que es elocuente y exquisita muestra este del Nordiska. Para dar lo que hoy se denomina sensación de vida, se reproducen interiores suecos y noruegos: cocinas, salas, alcobas, tiendas de comestibles, estancias de boticas, y allí maniqués de hombres y mujeres. Consecuente con mi teoría de considerar básico de carácter su indumento, á éste me concreto.

El traje femenino escandinavo del campo, pues que las secciones folklóricas del Nordiska se refieren á las dos naciones de la península, abarca en su coleccionismo desde el siglo XVIII. Todo el campo sueco y noruego está allí expuesto; toda su indumentaria tradicional, singularísima y extraña á ojos meridionales, por lo que respecta á la hechura, ya que no al color. Juz-

gando por impresiones de clima y de latitud, había yo supuesto matices oscuros y sombríos, acordes con los cielos pálidos y las brumas densas. No concebía en semejantes lejanías más que el apagamiento, nunca el colorido. Nada más distante de la verdad. Faldas y delantales de rojo intenso, de subido verde; dondequiera, el tono chillón y brillante, singularmente en arreos de novia, en que mostraban las vitrinas hasta riquezas de tisú de plata. Nota repetida en muchas figuras era una faja de seda, de anchas caídas, en matices diversos. Adivinábase el vestido de gala, el de las fiestas del pueblo, el que sólo se saca del arcón de nogal en la fecha de la romería. Como en Holanda, chalecos de pechera abierta, algunos sujetos á los hombros con tirantes, dejando lucir el camisolín de encaje y las huecas y amplias mangas de lienzo, bajando á ceñir la muñeca. Lindas escarcelas con flores de realce. Pero donde la originalidad se determina avasalladora es en el tocado, en la cabeza, en la cofia, que parece ser dondequiera el símbolo geórgico de la mujer del campo. El Nordiska ofrece la más extraña variedad de cofias. Hay cofias que parecen gorras de marmitón, con una especie de papalina almidonada, amplia y en descenso hasta los hombros; otras afectan forma oval, como toca de beata; algunas son puntiagudas, y de ellas penden, á manera de unas talmas de tieso lienzo, que terminan en la cintura. Todas ocultan el pelo.

La propaganda de este traje regional campesino es perfecta. Las mujeres que custodian las salas, las que despachan el billete de ingreso, las que venden postales, todas lucen vestidura nacional: de Brottinggatan, de Scania. Un artista de inspiración y prestigio, Wallentorff, ha divulgado estos tipos con el exacto pincel. Entre nosotros se trata ha tiempo de instaurar el museo del traje, como secuela de una Exposición reciente, en que se ostentaron las riquezas de indumento castellanas, andaluzas, vascas, catalanas, aragonesas. Nuestro material es tan rico, que bien podrá parangonarse con el del Nordiska de Estocolmo.

ALFONSO PEREZ NIEVA

Libros nuevos

Olas que pasan..., por Francisco Jordán. Tipografía Molina. Habana, 1930.

Olas que pasan... son versos que pasan y dejan un sedimento perdurador. Rimas con las que el poeta eleva su estro á la mujer, con un acento suave, melodioso, matizado de sentimentales y líricos acentos. Versos á ratos alentados por una efímera rebeldía, por un patetismo conmovedor; pero que pronto vuelven á pronunciarse en ese tono de remanso sobre el que se desliza casi todo el libro.

Versos clásicos, de metro y rima, sin atrevimientos de forma y sentido.

Francisco Jordán, con *Olas que pasan...* demuestra ser un excelente poeta, por lo que le felicitamos cordialmente.

—*La casa popular en España*, por Fernando García Mercadal. Espasa-Calpe (S. A.). Madrid, 1930.

La historia de la casa va tan íntimamente ligada con la historia de los pueblos, que es hoy difícil problema arqueológico reconstituir lo que fueron en remotas edades las viviendas humanas.

No obstante, el autor de este documentadísimo volumen, prestigioso arquitecto y publicista, hace posible y sencilla esa señalada dificultad.

El libro va avalorado con numerosas fotografías y dibujos, y está, por otra parte, primorosamente editado.

—*Un abogado católico*. Novela, por Guillermo Herrera Lafuente. Imprenta de Prensa Moderna. Madrid, 1930.

Pocas veces como en la presente ocasión hemos llegado á quedar tan convencidos de las dotes literarias de un escritor que lanza al público la primera muestra de sus excepcionales facultades. Un estilo fluido y elegante transcurre por todas las páginas del libro. No falta ese equilibrado tono entre el sentido emocional y arquitectural—digámoslo así—, para hacer de esta novela uno de los más logrados relatos en cuanto á fábula y estilo.

—*El juicio internacional*, por Henry Ford. Segunda edición. Barcelona, 1930.

COMO SE HALLA UNA FORTUNA

UN CUADRO DE RUBENS, DESCONOCIDO



Julio H. Weitzner mostrando el cuadro que le ha valido una fortuna

La fortuna, tantas veces esquivo para los que la buscan afanosamente, suele, en cambio, entregarse inopinadamente á los que no la esperan, y uno de los campos en que así ocurre más frecuentemente es en la compra y venta de objetos artísticos.

Muy recientemente se ha dado uno de estos casos en los Estados Unidos, mediante el descubrimiento de un cuadro de Rubens, en condiciones que no suelen darse con frecuencia.

Un norteamericano, Julio H. Weitzner, compró, no hace mucho, en una almoneda, pagando por él un precio insignificante (cincuenta y cinco dólares), un cuadro que se decía procedente de uno de los museos de Leningrado, pero al que—su precio de subasta lo indica—nadie concedía importancia.

El cuadro fué visto por algunos peritos, y para hacer un estudio más detenido de él, se procedió á limpiarle convenientemente.

Al hacerlo se vió, como en otros casos, que la pintura desaparecía, dejando á la vista otra, que desde el primer momento se consideró como más importante.

Continuóse entonces con mayor cuidado ya la operación de limpiar el cuadro, que un pintor incivil había convertido en palimpsesto, y al fin quedó á la vista una admirable imagen de la Virgen que los peritos consideran unánimemente como un Rubens auténtico é indiscutible.

El cuadro comprado por Weitzner en cincuenta y cinco dólares fué entonces tasado en 35.000, y de este modo el afortunado comprador se encontró súbitamente, y sin gran esfuerzo ni perspicacia, en posesión de una pequeña fortuna.

Ahora bien, cabe preguntarse: ¿es posible sospechar, en presencia de un cuadro, que la capa visible de pintura, buena ó mala, puede ocultar otra de valor infinitamente más grande?

Desde luego puede contestarse afirmativamente, á menos que se tratase de una superchería improbable, porque para imitar viejos estilos y viejas técnicas es necesario conocerlos fundamentalmente, y un falsificador de obras de arte no podría desconocer un Rubens auténtico, ni pintar sobre él; es posible distinguir diferencias de tiempo entre la pintura y el lienzo ó la tabla en que está, y otros detalles conocidos de los técnicos, reveladores de algo extraño que puede hacer pensar un cuadro superpuesto á otro.

De todos modos, no es fácil, y generalmente, por no decir siempre, esos descubrimientos han sido debidos á la casualidad.

Alguna vez, además, han defraudado á los descubridores, porque la pintura borrada valía, en definitiva, más que la subsistente después de limpio el cuadro.

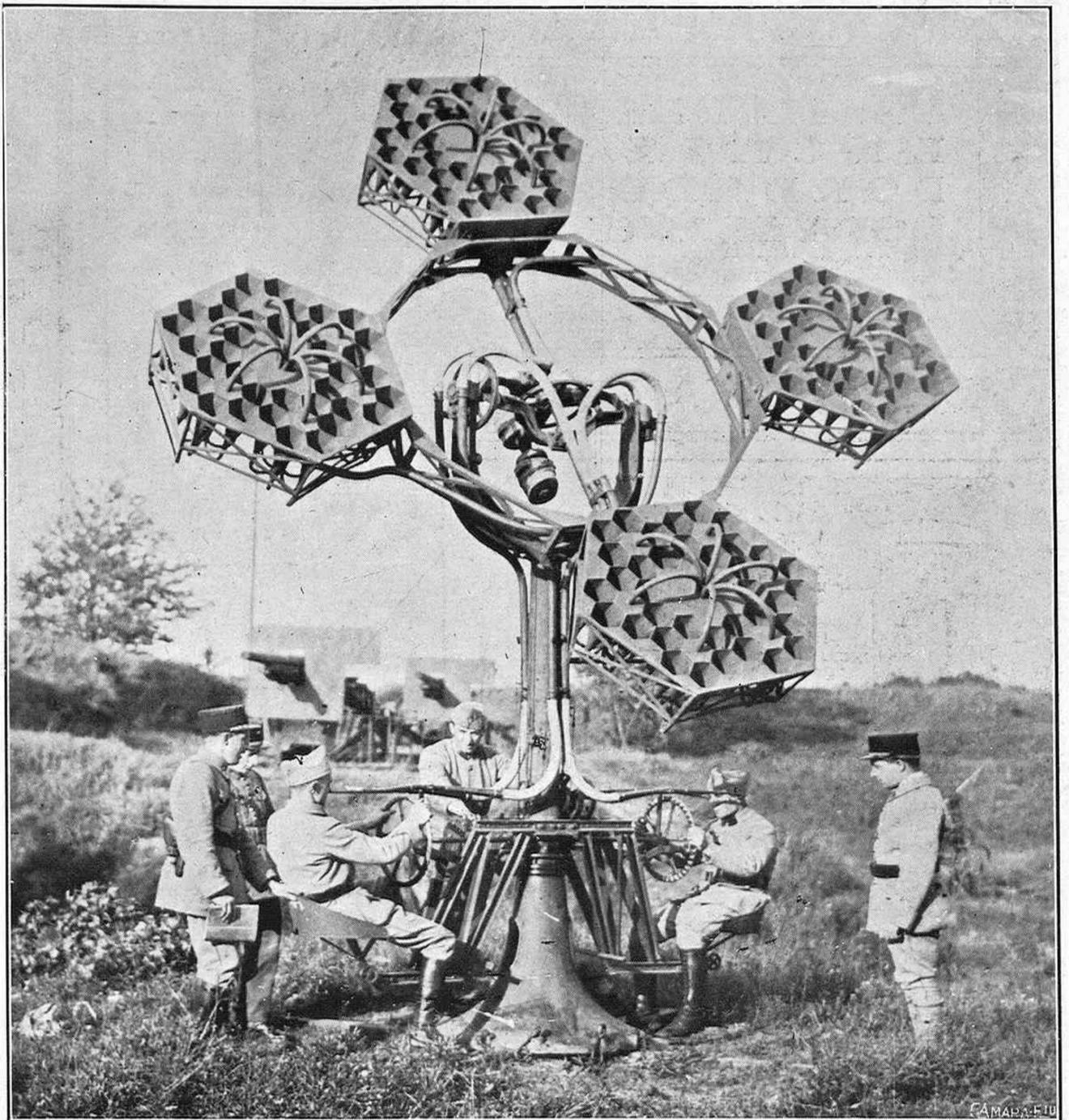
Para discernir previamente y no exponerse á fracasos lamentables no hay reglas fijas y sólo puede servir el instinto. Sería en vano, pues, tomar cuadros viejos y limpiarlos después afanosamente, buscando en lo que ocultan el valor que no tienen en lo visible.

España en América



Lápida que el día de la Fiesta de la Raza fué colocada en el monumento de Colón, de Madrid, como homenaje de Costa Rica á España. La obra escultórica es original del notable artista Gabriel Borrás

El inagotable ingenio humano: Un aparato defensivo



PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA Y BISOÑES DE CABALLERO
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
MANICURA-MASAGISTA
CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente
Huertas, 7 dupl.º—Teléfono 10667
SUCURSALES:
Plaza del Rey, 5. Duque de la Victoria, 4
Teléfono 10839 Teléfono 512
MADRID VALLADOLID

Gaspar y la Costa Brava

En nuestro número anterior publicamos una interesante información gráfica de la Costa Brava de Cataluña, y por un error, que lamentamos, atribuimos á Díaz-Casariago las fotografías que había hecho Gaspar, nuestro activo colaborador en Barcelona.
Aunque ninguno de los dos notables fotógrafos habrá dado la menor importancia al asunto, nosotros queremos señalar nuestra equivocación, y al hacerlo aprovechamos la oportunidad para manifestar á los dos queridos compañeros nuestra sincera admiración por la labor notabilísima que realizan en LA ESFERA y en los demás periódicos de Prensa Gráfica.

Los hombres pacíficos que junto á un altavoz escuchan atentamente los armoniosos sonidos que de lugares remotos les capta un buen aparato de T. S. H., no pensarán, sin duda, en que un aparato semejante, pero de mucha mayor potencia, inventado por un ingeniero francés, hace ahora sus pruebas como formidable máquina de guerra.
La guerra en el aire cambiará, efectivamente, de aspecto gracias á un formidable amplificador, micrófono, que constituye lo fundamental del telesímetro, aparato cuya finalidad consiste en señalar con absoluta precisión á la artillería antiaérea, no sólo la presencia, sino la situación exacta de los aviones enemigos.
Será necesario, para contrarrestar ese invento, idear aviones absolutamente silenciosos; y aun así, podrán ser captadas, como indicadores de la posición de

un aparato de vuelo, las vibraciones del aire surcado por él y las que en el medio gaseoso produzca la hélice al moverse.
El descubrimiento del telesímetro tiene, pues, extraordinaria importancia, y disminuirá mucho la eficacia de la cuarta arma, ya que podrá ser combatida más pronto y con mayor seguridad.
El miriáfono, que constituye el órgano fundamental del telesímetro, es un amplificador de los llamados de colmena ó «nido de abeja», y está enlazado con poderosos auriculares, que los soldados escuchas se colocan mediante un casco apropiado.
Los resultados hasta ahora obtenidos por el nuevo aparato son excelentes, y es seguro que rápidamente copiarán todos los Ejércitos esta feliz innovación introducida por los franceses.

Libros nuevos

El libro de los cantares. Traducción en verso castellano, de José J. Herrero. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (S. A.). Madrid.
He aquí, con este libro, un aspecto casi desconocido por el gran público sobre la personalidad literaria de Enrique Heine. En efecto, todos hemos admirado la brillantísima prosa de sus páginas satíricas, y acaso no hayamos apreciado en su justo valor el enorme y delicado poeta lírico que Heine llevaba en su pluma. Bastenos repasar el presente volumen, para al mismo tiempo acreditar al señor Herrero, su traductor, como vigoroso y pulcro poeta.
—*El francés al alcance de los niños.* Compañía Ibero-Americana (S. A.).
Este volumen del doctor Dóppelheim, eminentemente didáctico, contiene más de 600 grabados, que representan las cosas más usuales de la vida, con la pronunciación figurada y un vocabulario con cerca de dos mil voces.
—Hemos recibido el último volumen de la colección *El libro para todos*. Titúlase este volumen *La mujer de sal*, una—por no asegurar que la mejor—de las más

interesantes novelas del fino é ilustre escritor Tomás Borrás, al que sería ocioso pretender ahora descubrirle á sus numerosos lectores.
—*El retorno de los galeones*, por Max Enríquez Ureña. Renacimiento. Madrid, 1930.
He aquí un documentadísimo volumen, en el que su autor discurre con meridiano acierto sobre el intercambio de influencias literarias entre España y América durante los últimos cincuenta años.
—*Los derechos del niño*, por Fernando Sáinz. Interesante folleto de la colección *El libro del pueblo*, editado por la Ibero-Americana.

Platería D. García (Fábrica)

ORFEBRE DE LA CASA REAL

Príncipe, 10-Sal, 2 al 8-Esparteros, 16 y 18

ROLDÁN

CAMISERÍA
ENCAJES
BORDADOS
ROPA BLANCA
EQUIPOS
PARA NOVIA

Fuencarral, 85 **MADRID**
Teléfono 13443



COMERCIAL MADRID S.A.
Instalar "LAMPARAS P. H." que no producen sombras, es tener un alumbrado científico y económico
MATERIAL PARA INSTALACIONES
MONTAJES DE ALTA Y BAJA TENSION
SAN BERNARDO, 17
TELEFONO 11116
(INMEDIATO A GRAN VÍA)

Exclusiva de las publicaciones de Prensa Gráfica
EN LA
ISLA DE CUBA CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE
LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135
Y
LIBRERÍA CERVANTES, Avda. de Italia, 62
HABANA



Escopetas finas de caza y tiro de pichón.
VICTOR SARASQUETA EIBAR
SOLICITEN CATALOGO GRATUITO

La transformación de Europa y el problema de las minorías

Mapa de Europa en colores, en el que con ocasión de lo debatido en las reuniones del Consejo de la Sociedad de Naciones celebrado en Madrid en el mes de Junio de 1929, se detallan las transformaciones por pérdida, aumento ó cambio de territorio de las naciones europeas y la delimitación de las nuevas nacionalidades.

Precio del ejemplar: **55 céntimos**, franco Correo y certificado.

Pídase á **PRENSA GRÁFICA**, Hermosilla, 57, Madrid

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571
MADRID

TELÉFONOS DE PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

50.009

ADMINISTRACIÓN:

51.017

CANA



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO CASPE 32 BARCELONA

ANUNCIOS: V. PEREZ.

TINTAS LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA

¡Fotograbadores!

SE ADMITEN

proposiciones

para la venta de las siguientes

RETÍCULAS ORIGINALES PARA FOTOGRAFADO

I del tamaño 31x40 cm., 110 líneas por pulgada, marca Levy

I > 28x35 1/2 > 110 > > > >

I para huecogrado, del tamaño 62x62 cm., 60 líneas sencillas por cm., marca Haas

Todas usadas, pero en perfecto estado

Ofertas de compra á

Prensa Gráfica, S. A.
HERMOSILLA, 57. - MADRID



ANUARIO GENERAL DE ESPAÑA

(Bailly-Baillière - Riera)

4 TOMOS 4

Sólida encuadernación
Más de 8,500 páginas en Junto

MÁS DE TRES MILLONES DE DATOS

54 MAPAS EN COLORES
DE LAS PROVINCIAS Y POSESIONES DE ESPAÑA

Datos del Comercio, Industria y Profesiones
Índices GEOGRÁFICO y de PROFESIONES
SECCIÓN EXTRANJERA

Precio de un ejemplar completo:
NOVENTA PESETAS
(franco de portes en toda España)

ANUNCIAR EN ESTE ANUARIO
ES DAR CON LA EFICACIA DE LA
PUBLICIDAD

Anuarios Bailly-Baillière y Riera Reunidos, S. A.
Enrique Granados, 86 y 88 - BARCELONA
Agencia en MADRID:
Librería Bailly-Baillière: Pl. Santa Ana, 11

WALKEN ESTUDIO DE ARTE. FOTOGRAFICO:

16, Sevilla, 16 **MADRID**

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

Hermosilla, 57. - Madrid

Apartado de Correos 571. - Teléfonos 50009 y 51017



EDITORA DE
Mundo Gráfico * Nuevo Mundo
La Esfera * Crónica
PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8
Trimestre.....	5
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Trimestre.....	6
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Trimestre.....	7
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18
Trimestre.....	10

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15
Trimestre.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Trimestre.....	9
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Trimestre.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30
Trimestre.....	16
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Trimestre.....	18
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Trimestre.....	21
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45
Trimestre.....	23

Crónica

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	Ptas.
Un año.....	10
Seis meses.....	6
Trimestre.....	3
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	11
Seis meses.....	6,50
Trimestre.....	3,25
Francia y Alemania:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8,50
Trimestre.....	4,25
Para los demás Países:	
Un año.....	21
Seis meses.....	11
Trimestre.....	5,50

Oficinas y salón de lectura de Prensa Gráfica en New-York:
HOTEL ANSONIA, Dep. 1.502. - BROADWAY

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:
Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopia, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de Inglés, Francés, Alemán é Italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

ALFONSO FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID

CASA VILCHES

GRABADOS
MARCOS
LIBRERÍA DE ARTE
OBJETOS PARA
REGALOS

Avenida del Conde de Peñalver, 5
(Gran Vía) MADRID

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

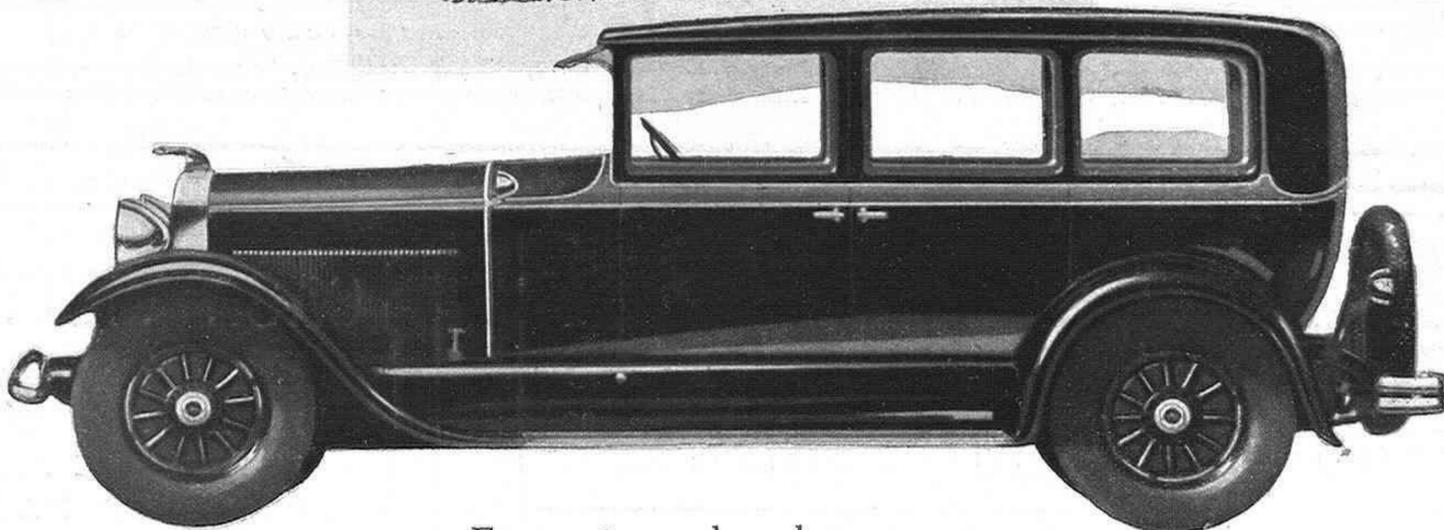
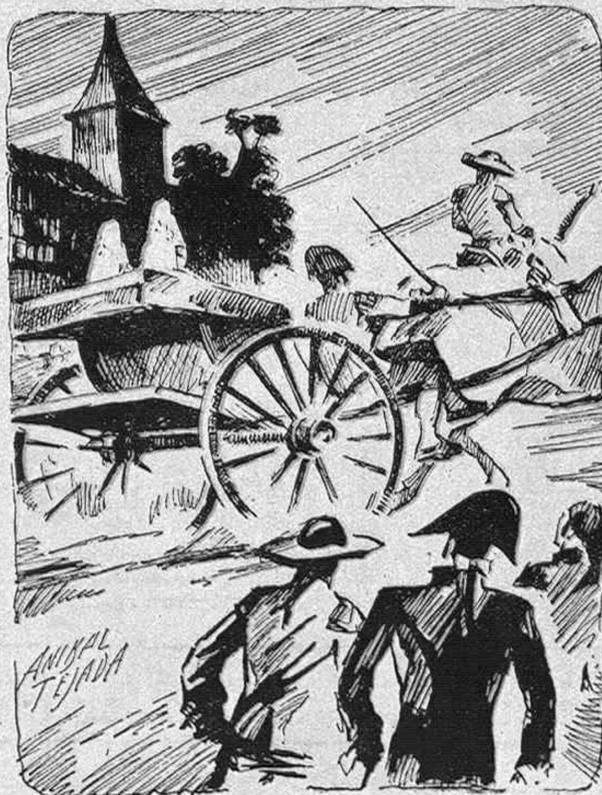
GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

ESTAMPAS ESPAÑOLAS



En su época, la calesa daba verdadero realce a sus ocupantes; su paso—camino de los Toros o de la Pradera—era elogiado y admirado por todos.

En nuestros días, el LINCOLN, por su belleza y línea impecable, atrae todos los elogios y simboliza el gusto más refinado y la más sólida opulencia.

LINCOLN

LINCOLN  FORDSON

Ford Motor Ibérica
BARCELONA